

COLECCIÓN *CÓMO HACER*

Trabajos en cuero

Waldemar Bühler



EDITORIAL **KAPÉLUSZ**

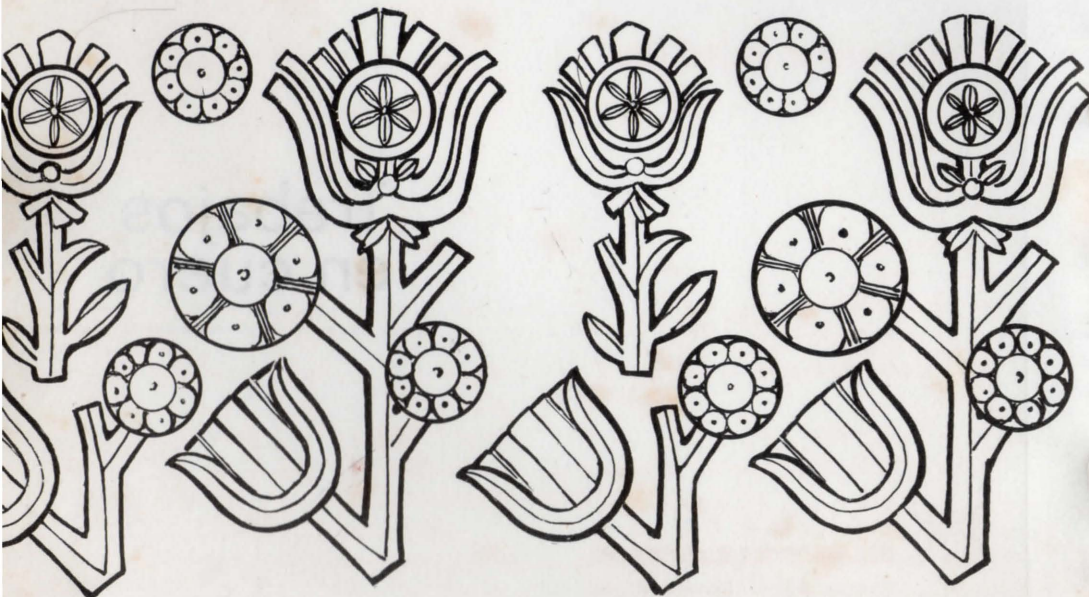
11614

COLECCIÓN *CÓMO HACER* . .

Trabajos en cuero

WALDEMAR BÜHLER

 EDITORIAL
KAPELUSZ
Moreno 372 • Buenos Aires



Trabajos
en cuero

Versión castellana de NAHKATYÖN OPAS. ©, Werner Söderström Osakeyhtiö, Helsinki (Finlandia). Traducción de Juan J. Thomas

Todos los derechos reservados por ©, 1970. EDITORIAL KAPELUSZ, S. A. Buenos Aires. Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Publicado en junio de 1970.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA. Printed in Argentina.

INDICE

Historia del cuero	1	Billetera II	55
Tipos de cuero	4	Cubierta o solapa para libro	55
Elección del material	6	Posalibros	56
Las herramientas	7	Marco para fotografía	58
El modelo	9	Cubierta para álbum	60
Cortar y rebajar el cuero	13	Album para fotografía	62
Decorar la superficie	15	Bolso con fondo ovalado	66
Teñir y charolar	20	Bolso con fondo circular	67
Distintas clases de cola y su empleo	22	Cartera con correa larga	70
Emparejar y perforar	23	Cartera con correa larga y solapa ...	71
Armado. Ribeteado.	24	Pequeña cartera con solapa	73
Cierres y asas	30	Sobre	74
Trabajos prácticos		Cartapacio	76
Señalador de libros	33	Cartera grande con solapa	77
Rótulos	34	Bolso sin solapa	79
Portallavero I	35	Pequeña carpeta para escritorio	80
Portallavero II	37	Carpeta grande para escritorio	85
Monedero	38	Tapizado de un puf	92
Monedero pequeño	39	Confección de guantes	96
Estuche para peine, con solapa	41	Confección de mocasines	105
Estuche para peine, abierto	41	Trenzado	106
Estuche para anteojos I	41	Corbatero	107
Estuche para anteojos II	42	Cubilete	108
Billetera abierta	43	Cartera de suela	109
Petaca o pitillera	44	Marco para espejo	110
Estuche para lápices	45	Bolso de nonato	111
Estuche para tijera	46	Pirograbado	112
Tapa para anotador	47	Portabotellas	113
Monedero grande	49	Algunas sugerencias	114
Billetera I	51		



Historia del cuero

Desde los tiempos más remotos el hombre ha conocido y aprovechado el cuero; pero nadie puede decir con certeza en qué momento comenzó a emplearlo.

Se sabe que ciertas tribus nómadas de la antigüedad confeccionaban sus tiendas de campaña con pieles de animales, para protegerse de la intemperie, e igualmente las utilizaban para fabricar camastros, esteras y vestimentas. Los escudos de guerra y las cuerdas para los arcos también eran de cuero. Con tientos del mismo material sujetaban las duras y afiladas puntas de las flechas, adornaban objetos de uso cotidiano y reforzaban las herramientas de trabajo.

El arte de curtir también es antiquísimo. En tumbas egipcias de más de 3300 años de antigüedad se encontraron objetos de cuero perfectamente conservados.

La observación de que las pieles crudas se descomponían con facilidad, y las secas endurecían para el uso, condujo a idear procedimientos que permitieran guardarlas y mantenerlas flexibles y resistentes. Fue así como se descubrió que la untadura con grasa de animal ejercía un efecto conservador sobre las pieles descarnadas. Este procedimiento se considera como la primera técnica de curtido lograda por el hombre, y aún subsiste en algunas tribus asiáticas y entre los esquimales. El agamuzado de la actual industria del cuero, o curtido al aceite, se origina en este método, que es históricamente el más antiguo.

El agamuzado se describe por primera vez en la *Iliada*: allí se cuenta que las pieles se lavaban para abrir los poros y luego se batían y untaban con aceite. Con el cuero así trabajado, suave y aterciopelado, se confeccionaban



en aquellos tiempos la mayoría de las prendas de vestir.

Los hombres prehistóricos, que construían sus chozas de cuero, observaron también que los pellejos se conservaban durante cierto tiempo si eran expuestos al humo de un fogón; de tal modo se descubrió el curtido por el humo.

Transcurrieron varios siglos hasta que los cazadores prehistóricos hallaron, probablemente por casualidad, que ciertas plantas, frutos y cortezas producían efectos conservadores: fue el comienzo del curtido vegetal.

Los árabes adobaban el cuero empleando una técnica original: primeramente metían las pieles durante tres días en una mezcla de harina y sal; machacaban en agua los tallos de una planta llamada "chulga", y la masa así obtenida era desparramada durante un día sobre las pieles descarnadas. Esta operación se repetía varias veces.

Los hebreos fueron los descubridores del curtido con corteza de roble, considerado durante mucho tiempo como el procedimiento más conveniente.

Los curtidores egipcios, griegos, romanos y pompeyanos usaban lechada de cal para eliminar los pelos y también empleaban la garatura o cuchilla de pelambreiro. Apilaban las pieles entre capas de corteza de roble molida o de raíces y bayas. Así se dejaban en reposo durante meses; luego eran colgadas y golpeadas con palos. Los griegos tenían sus curtidurías fuera de las murallas de las ciudades y a menudo colocaban las pieles húmedas en el suelo para que los transeúntes las pisaran y ablandaran.

El célebre explorador y mercader veneciano Marco Polo, que en el siglo XIII viajó por China y Mongolia, tuvo oportunidad de observar que los soldados tártaros y chinos del poderoso soberano Kublai Kan usaban armaduras de cuero. Las carpas de guerra, construidas con pieles de león, estaban cosidas de tal modo que no dejaban pasar el viento ni la lluvia; por dentro las tapizaban y adornaban con pieles de marta y armiño. En la India, Marco Polo observó cubrecamas de cuero pintado adornados con hilos de oro y plata.

España conoció la industria del cuero a través de los trabajos importados por los árabes: las sillas de montar y las diversas guarniciones para las caballerías moriscas y árabes eran muy valiosas y algunas llevaban incrustaciones con piedras preciosas. A partir del siglo VIII, los trabajos en cuero pintado y repujado gozaban de justa fama en las principales ciudades españolas.

También los finlandeses tienen su propia historia en cuanto a la fabricación de productos y objetos de cuero.

En colecciones particulares y en los principales museos pueden contemplarse hermosas prendas de vestir confeccionadas con cuero labrado.

En la Edad Media, cuando los gremios artesanales alcanzaron su mayor esplendor, era particularmente importante el que agrupaba a los trabajadores del cuero. Carlos el Sabio fundó en Francia una hermandad de artesanos del cuero bajo la protección de la Iglesia; sólo el rey podía otorgar el derecho de curtir. Todo miembro del gremio tenía que jurar obediencia al código de ética del mismo. Es interesante observar que entre ciento once gremios registrados en Londres en 1422, once pertenecían a la industria del cuero. En la misma ciudad, algunos barrios llevaban el nombre de los artículos de cuero que en ellos se confeccionaban. Las ropas de vestir y el calzado de cuero eran comunes en todas las capas sociales.

Aunque los antiguos egipcios y los hebreos utilizaron el cuero para la fabricación de pergaminos, sólo en la Edad Media se generalizó este uso, y se le dio una orientación más artística. El pergamino se adornaba con oro, plata y color. Todos los libros se escribían e ilustraban a mano, sobre todo en los monasterios, cuyas bibliotecas eran las más nutridas, después de las papales y de las reales. La elaboración de un libro demoraba mucho tiempo y únicamente se utilizaba el mejor material. Una de las obras artesanales más finas que aún se conservan es, probablemente, el obsequio del Papa a Enrique VIII, con motivo de su coronación: una Biblia con letras de oro encuadrada en cuero color púrpura. Este arte exquisito decae más tarde, en la época del Renacimiento, en cuanto



a colorido y confección; y finalmente desaparece.

Hasta fines del siglo XVIII la preparación del cuero no experimenta mayores cambios. Sólo posteriormente se desarrollaron los métodos científicos para curtir. El naturalista francés Armando Séguin descubrió un nuevo curtiente, y así surgió el curtido con extracto concentrado, mientras que antes simplemente se dejaba macerar en el agua el producto molido.

En la segunda mitad del siglo XIX se introdujeron cambios fundamentales en la industria del cuero: el empleo de nuevos curtientes y la introducción de modernos métodos de trabajo permitió acelerar notablemente el curtido y la preparación de cueros y pieles.

Actualmente los cueros ya curtidos se someten a diversas operaciones de acabado, casi todas efectuadas mecánicamente, en máquinas de zurrar, abrillantar, estirar, cilindrar y granear.

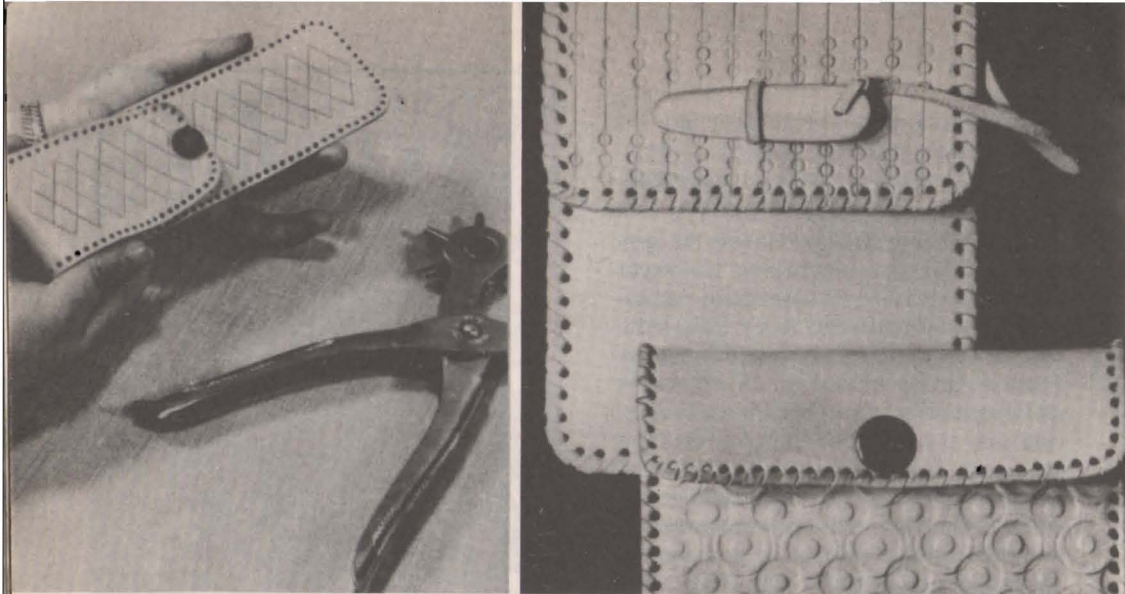


Fig. 1

Tipos de cuero

Antes de empezar a proyectar y confeccionar objetos de cuero es indispensable conocer las clases de material aptas para realizar los trabajos que aquí se presentan. En la extensa variedad de cueros que se encuentran en el mercado, las variedades más importantes y conocidas son:

Becerro. Los poros apenas se ven, de modo que la superficie del cuero aparece completamente lisa. Sólo en la cabeza puede haber algunas arrugas. Los cueros teñidos con colorantes de fondo y los charolados tienen la superficie lustrosa. Por lo general, el becerro se utiliza en su color natural. Pero también se puede comprar de color marrón, rojo, verde o negro. Es el mejor cuero para ser labrado. Suele utili-

zarse para objetos decorados, preferentemente pequeños, porque es un cuero caro.

Box calf. Es cuero de becerro curtido al cromo. Los poros se ven bastante nítidos; son todos de igual magnitud y están uniformemente distribuidos. A veces se encuentran arrugas en la cabeza. Se prepara graneado, teñido o entintado.

El box calf se presta bien para adornos, pero no se trabaja tan bien como el cuero de vaca.

Vaca. Los poros aparecen claramente en forma de agujeritos bastante pequeños, aislados y de igual magnitud. Están uniformemente distribuidos; un poco más densamente en los flancos. La flor es rugosa. En el descarte se ven las marcas del raspado. Se utiliza para trabajos grandes sin labrado.

- | | | |
|---------------------|---|---------|
| 1. crupones | } | lomo |
| 2. culatas | | |
| 3 y 6. cabeza | | |
| 4. culata baja | } | flancos |
| 5. vientre | | |
| 8. pata delantera | | |
| 9. pata trasera | | |
| 10. cola | | |
| 11. axila delantera | | |
| 12. axila trasera | | |
| 7. morro | | cuello |

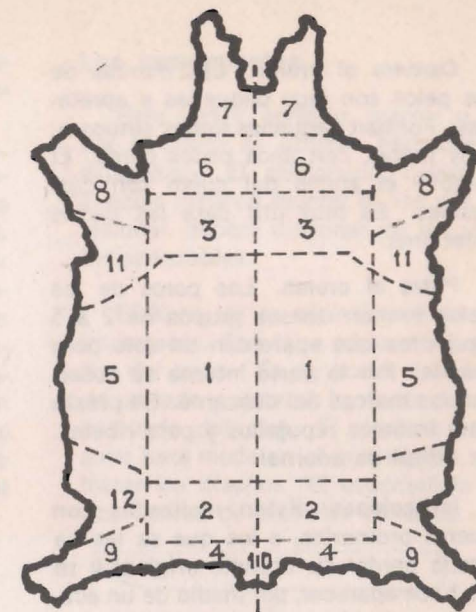


Fig. 2

Vaqueta o vaquillona. Es uno de los cueros de uso más frecuente para la confección de carteras, billeteras, etc.

Por su grosor y textura es ideal para ser labrado, característica que comparte con los demás cueros de curtido vegetal. En los curtidos al cromo o al aceite las posibilidades de decoración son mucho menores.

Suela. Es un cuero duro y fácil de labrar. Se presenta en el comercio en distintos espesores que se deben elegir según las necesidades del trabajo por realizar.

Dado su grosor, la suela es más difícil de cortar que los cueros comunes, pero la operación se facilita utilizando el cortante muy afilado y lo más vertical posible.

Cabra. Este cuero se caracteriza por la agrupación en filas paralelas de 2 a

6 pelos. Los poros de los pelos largos exteriores son más grandes y están más distanciados; los de la lana son pequeños y están densamente agrupados. La flor suele estar pulida o se deja pulir. El cuero de cabra se presta para trabajos pequeños o para forrar las partes inferiores de objetos mayores.

Badana. Es cuero de carnero o de oveja, suave, delgado, de color natural. Es excelente para forrar las partes interiores de los trabajos. Tiende a cambiar de color durante la elaboración, adoptando un matiz rojizo. Es un material natural y genuino, que puede comprarse teñido.

También pertenecen a esta clase los cueros de oveja y cabra blanqueados y adobados con alumbre. Son cueros baratos que se prestan especialmente para trabajos caseros.

Carnero al cromo. Las marcas de los pelos son muy pequeñas y apretadas. Forman pequeñas líneas sinuosas, muy juntas, con unos pocos poros. El largo y el ancho del cuero son casi iguales. Es muy útil para las partes interiores.

Potro al cromo. Los poros de los pelos forman densos grupos de 2 a 5 agujeritos que aparentan un solo poro grande. Por la parte interna se observan las marcas del descarne. Se presta para trabajos repujados y para ribetes. Es difícil de adornar.

Imitaciones. Están realizadas con cueros ordinarios, a los que se les ha hecho perder su aspecto original y se los hace aparecer, por medio de un acabado conveniente, como cueros finos. Para ello, el cuero se aprieta contra un rodillo o una placa de acero que llevan los dibujos y granos deseados. Estas imitaciones están a menudo tan bien hechas que sólo el experto las puede reconocer como tales.

Cuero para guantes. El material más conveniente para la fabricación de guantes son los cueros suaves y pulidos, las pieles finas y las imitaciones de cuero.

Las pieles y los cueros tienen, aproximadamente, las siguientes dimensiones:

$$1 \text{ pie cuadrado} = 0,093 \text{ m}^2$$

cuero de vaca	apr. 40 pies ²	= 3,720 m ²
cuero de vaquilla	25 "	= 2,325 "
box calf	12 "	= 1,116 "
becerro	7 "	= 0,650 "
badana	6 "	= 0,558 "
potro sin anca	20 "	= 1,860 "

Pieles. Algunas pieles, como las de nonato, potrillo, vaca, cordero, etc., permiten la realización de objetos muy variados.

Se las debe trabajar con sumo cuidado y cortarlas siempre por el dorso para no dañar el pelo.

Elección del material

La elección del material es de importancia decisiva para el buen resultado de los trabajos. Con justa razón puede compararse el cuero con la madera. Si un árbol ha sido lesionado durante su crecimiento, muchas veces se verán los defectos aun en los tablores. Diversas enfermedades, los insectos, el alambre de púas o la negligencia durante la elaboración pueden ser causas de defectos en la flor de los cueros. Por eso es preciso elegirlos cuidadosamente. Cabe señalar, sin embargo, que es casi imposible encontrar un cuero impecable.

El cuero se vende entero o por mitades y se mide por pies cuadrados (30 cm x 30 cm).

Si observamos detenidamente un cuero, comprobaremos que no todas las partes son iguales (Fig. 2). La parte central es de mejor calidad que los costados. Puede guiarnos la siguiente clasificación que a su vez determina el precio.

Los crupones (1) son la mejor parte; las axilas traseras (12), la peor. Por esta razón hay que observar detenidamente antes de comprar el cuero, a fin de elegir las partes más ventajosas para las labores. Para objetos grandes, tales como carteras, carpetas, etc., se elegirá el mejor cuero; para labores pequeñas se utilizarán recortes o partes del vien-

tre con defectos, que pueden disimularse o eliminarse ajustando hábilmente las plantillas.

Para ensayar los cortes, puntos, etc., se puede utilizar algún objeto de cuero usado. Un cinturón o una cartera en desuso nos puede resultar muy útil.

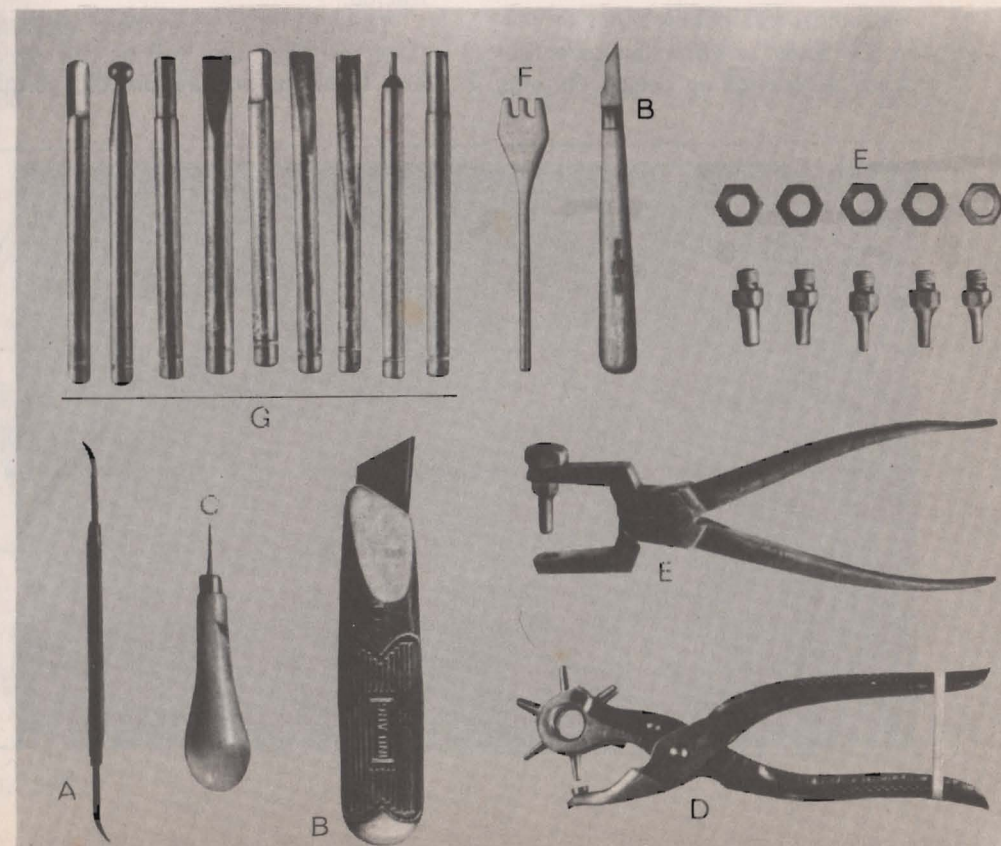
También el primer trabajo puede ser realizado en cuero viejo. Para ello tomamos las partes buenas, cortamos los bordes y limpiamos el cuero con bencina o alcohol. Si está ajado lo estiramos sobre una tabla, sujetándolo con clavitos, lo humedecemos y dejamos secar bien. Si el cuero está duro, le agregamos unas gotas de glicerina al agua. Después podemos teñirlo.

Las herramientas

Para cortar, perforar, marcar o grabar el cuero se utilizan herramientas especiales. El aficionado, cuyas exigencias difieren mucho de las del profesional, deberá disponer de los útiles indispensables.

El buril (A) es el instrumento más importante. Con él se graba y decora la flor del cuero. Es de acero, con punta de un lado y extremo bastante ancho y aplanado del otro. El extremo ancho sirve para modelar; el puntiagudo, para trazar los diseños. El especialista utiliza buriles de distintos tamaños.

Fig. 3



La **chaira de zapatero o tajador (B)** se utiliza para cortar el cuero. Tiene que estar siempre bien afilada. Para adornar el cuero por recortado se necesita una segunda cuchilla con hoja más fina.

La **lezna o punzón recto o curvo (C)** sirve para agujerear el cuero, por donde se pasan los hilos del pespunte; también se usa para trazar líneas.

El **sacabocados (D)** es indispensable, pues sin él difícilmente podrá perforarse prolijamente el cuero. El sacabocados de tenaza permite elegir el diámetro del agujero según la necesidad del trabajo. Hay modelos que permiten mantener automáticamente distancias iguales entre los agujeros.

Remachadores para broches de presión (E); éstos se necesitan para fijar broches de presión en bolsos, carteras

y otras labores. El juego se compone de dos piezas, punzón y base, de 10 mm de diámetro.

El **sacabocados de horquilla (F)** es poco usado. Sirve para hacer agujeros rectangulares estrechos por los cuales se pasa un tiento para ribetear.

Los **punzones (G)** son necesarios para grabar ciertos diseños sencillos (Fig. 17). Las formas más recomendables son triangulares, cuadrangulares y circulares. Para imprimir diseños lineales se usan rodillos especiales.

La **regla** es indispensable para trabajar el cuero; conviene que sea de metal e inoxidable. En nuestras fotografías se utilizó la escuadra de plástico porque al ser ésta transparente no resta claridad (visibilidad) a la demostración.

También son necesarios: martillo, lápiz, esponja, una fuente con agua, una tabla de madera blanda, porque

dura desafilaría las herramientas, y de tamaño conveniente, sobre la que se realizarán los trabajos de corte, perforado, repujado y martillado; y una mesa de trabajo. Todas las herramientas deben hallarse siempre en buen estado, y han de ser guardadas, si es posible, en una caja de madera; nunca deberán ser utilizadas para otro material que no sea cuero.

Es aconsejable cortar el cuero con cuchilla. También se lo puede hacer con la tijera, pero no queda prolijo pues se estira al cortarlo, salvo en los casos de cueros muy delgados, como los utilizados para confeccionar guantes.

El modelo

De la forma del modelo dependen las decoraciones o grabados que se elijan; el esmero en la confección resulta decisivo para obtener un buen resultado.

Uno de los errores más comunes consiste en empezar a cortar sin disponer de las plantillas o patrones correspondientes. Si no se toma esta precaución, el primer intento puede ser un fracaso. Por esto conviene, primeramente, planificar con cuidado; después, comenzar.

Se dibuja el modelo sobre papel o cartulina. Luego se recortan las partes y se arma el conjunto. Entonces se comprueba si se ajustan unas con otras y concuerdan con el modelo proyectado. En esta ocasión es posible apreciar el aspecto que ofrecerá el trabajo acabado.

El diseño de los adornos exige mucha paciencia y un trazado esmerado de los dibujos: desde un comienzo hay que usar sólo motivos estéticamente atractivos, con preferencia diseños simétricos y repetidos que surten un efecto agradable. Ciertamente es difícil conseguir tales diseños en poco



Fig. 4

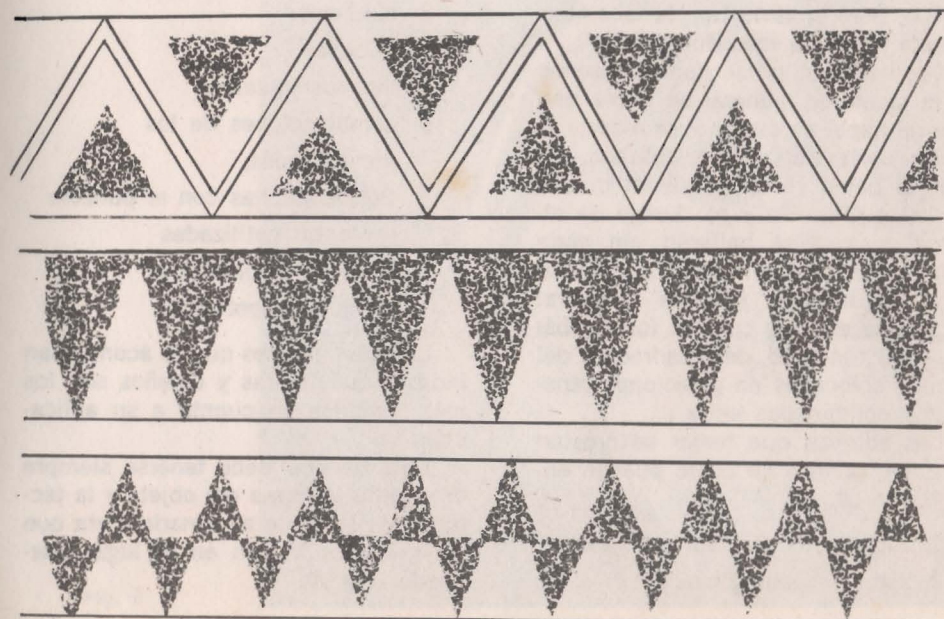


Fig. 5

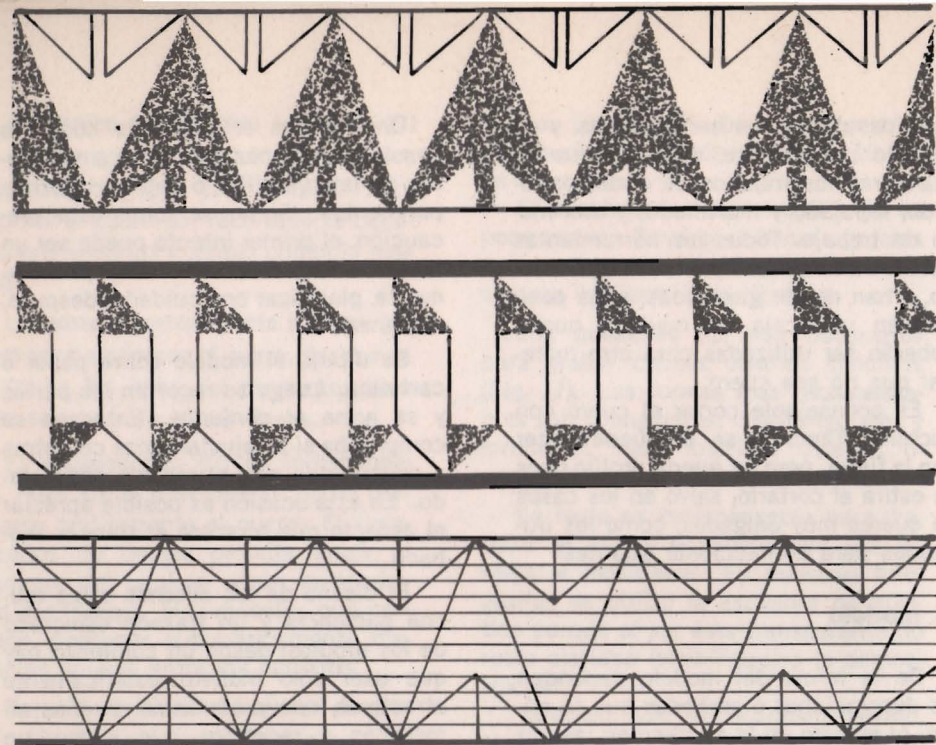


Fig. 6

tiempo; pero si se logran, la labor terminada resultará más duradera.

Pueden descubrirse nuevos diseños de la siguiente manera: se dobla una hoja de papel en cuatro y se recorta la cuarta parte del diseño deseado. Al abrir el papel se apreciará un diseño simétrico (Figs. 7a y b). Luego de algunos ensayos se hallarán, sin duda alguna, motivos distintos. Jamás se debe restringir la fantasía creadora: es preciso ensayar con las formas básicas del triángulo, del cuadrado y del círculo, colocadas en posiciones repetidas y combinadas entre sí.

Los adornos que mejor se prestan para los trabajos en cuero pueden encontrarse en:

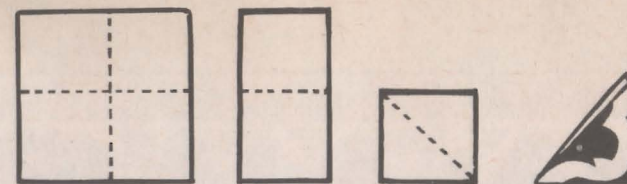
1. motivos de plantas estilizadas;
2. figuras geométricas;

3. símbolos;
4. iniciales;
5. motivos lineales;
6. combinaciones de los mencionados;
7. figuras hechas con el punzón:
 - plantas estilizadas
 - figuras geométricas
 - figuras repetidas.

Las ilustraciones que se acompañan indican qué figuras y diseños son los más sencillos en cuanto a su aplicación.

Para decorar debe tenerse siempre en cuenta la forma del objeto y la técnica que se sigue al armarlo, para que los grabados luzcan en el lugar adecuado (Fig. 8).

a



b

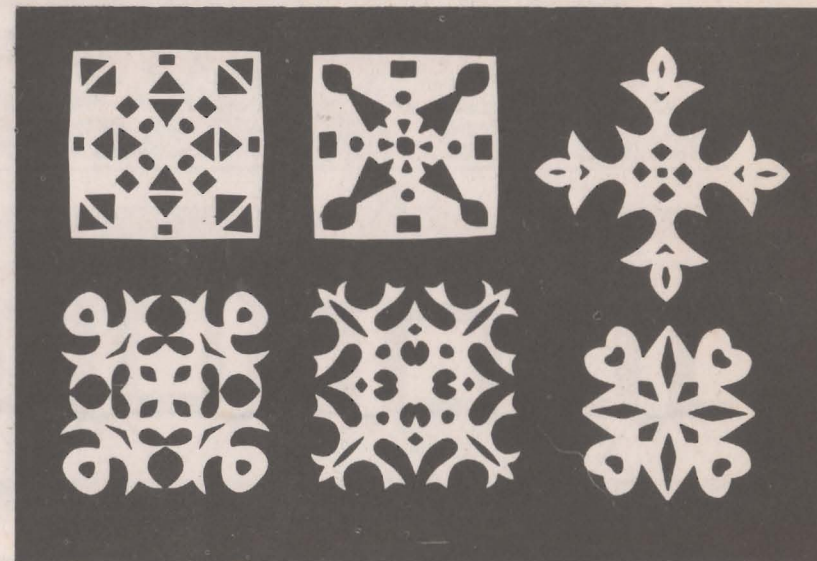


Fig. 7



Fig. 8

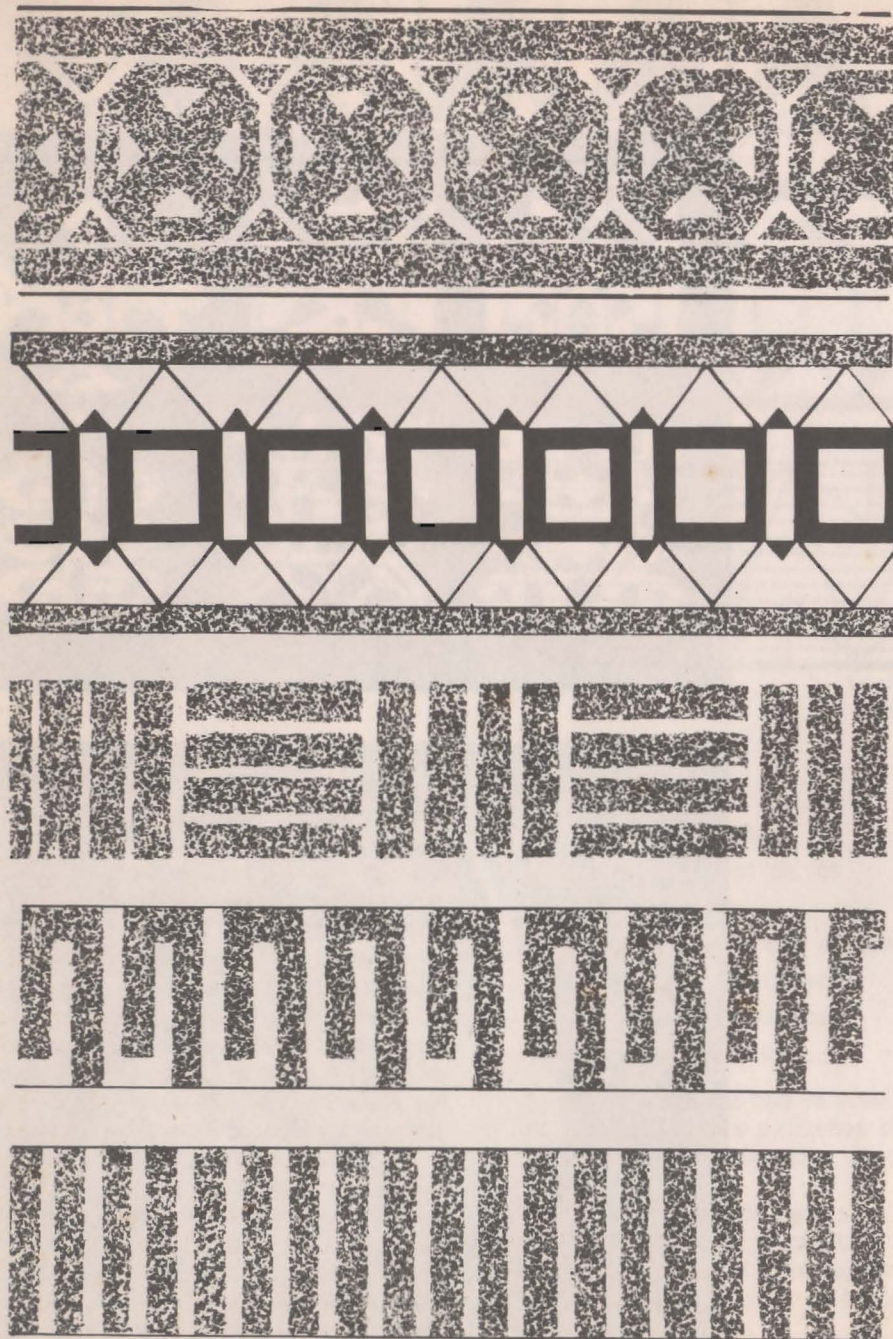


Fig. 9

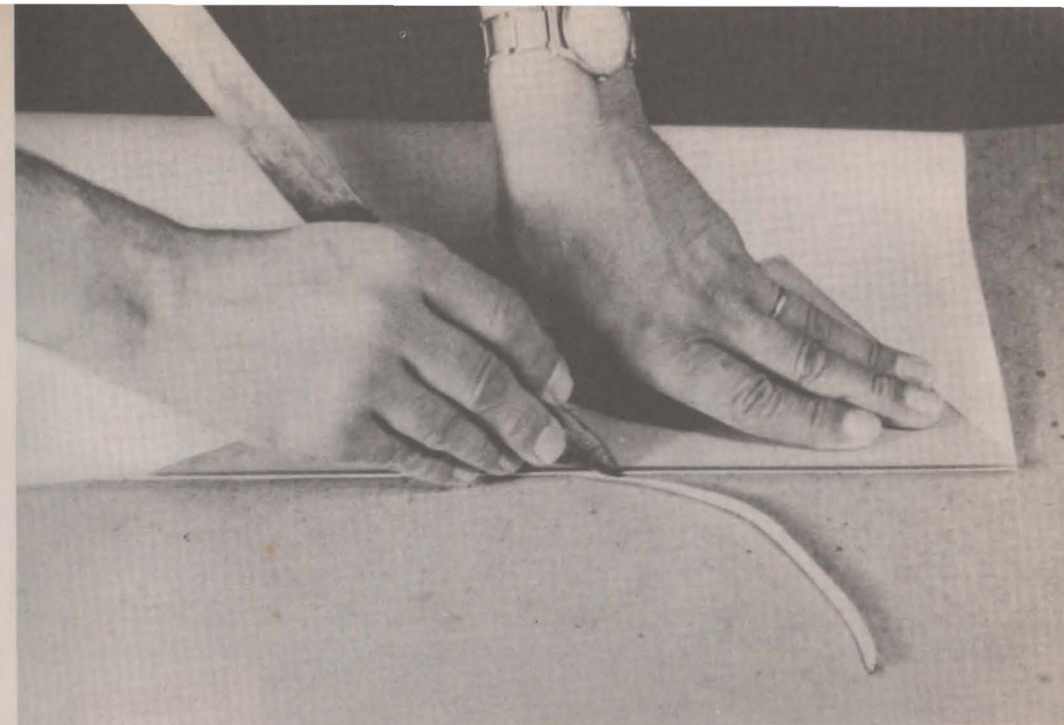


Fig. 10

Cortar y rebajar el cuero

Una vez terminados los diseños se procede al recortado de las distintas partes del cuero. Ya se ha mencionado que según la labor elegida se determina la calidad del cuero y su espesor.

Si se dispone de un cuero entero, la primera tarea consistirá en cortarlo desde la cabeza a lo largo del lomo, para obtener dos partes iguales, una de las cuales será utilizada en la labor elegida.

Para cortar el cuero se coloca sobre una base, que puede ser de madera terciada, cartón duro o vidrio.

Es preciso estudiar detenidamente las posibilidades de recortar las distintas partes. Determinado el orden de

procedimiento se programa el trabajo. Conviene recortar primero las partes mayores para aprovechar mejor el cuero y poder utilizar los recortes en trabajos menores.

Se utiliza una plantilla de cartulina que se retiene simplemente con los dedos. Se comienza a cortar con la chaira o tajador en el punto que se determine como más conveniente.

Es muy importante la posición de corte de la chaira. No hay que colocarla muy vertical, porque así no corta, ni en posición demasiado oblicua, porque el corte resultaría desparejo. La taja-dura del cuero debe ser realizada con pulso firme (Fig. 10).

Siempre que sea posible hay que utilizar la regla.

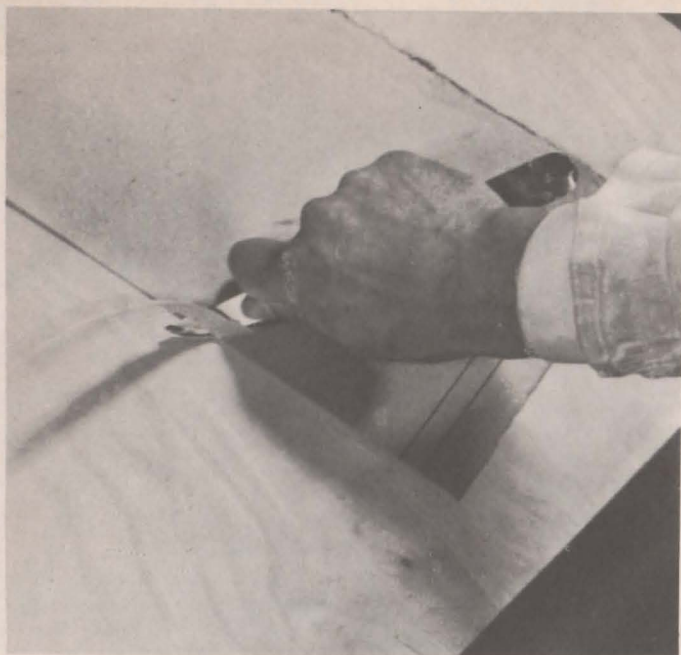


Fig. 11

Cuanto más esmero se aplique al trabajo tanto más sencillo será el armado de las distintas partes.

El recortado exige atención y cuidado. La menor negligencia puede causar un daño costoso y echar a perder toda la tarea.

A veces será necesario rebajar los bordes de las partes, para que no aparezcan demasiado gruesas o pesadas. Esto ocurre cuando se superponen dos capas de cuero y dos de forro.

Para rebajar se necesita trabajar sobre la base dura de madera o vidrio. El tajador facilitará considerablemente la tarea si está bien afilado, pues de otra manera será un trabajo muy dificultoso.

Para rebajar el cuero puede procederse de dos formas:

1. Se coloca el material sobre la base. Con las puntas de los dedos de la mano izquierda se retiene un extre-

mo del cuero, y con el tajador en posición casi horizontal se adelgazan los bordes, sobre un ancho de 1 cm, aproximadamente, hasta lograr el rebaje deseado. Si fuere necesario, este procedimiento puede repetirse varias veces.

En esta operación es muy importante mantener la correcta posición del cuchillo con relación a la base.

2. Los zapateros suelen proceder del siguiente modo: colocan el cuero sobre la base, retienen con los dedos de la mano izquierda la "parte superior" del cuero y tiran del tajador. El modo de trabajar es igual al anterior, pero en dirección opuesta, es decir, el cuchillo se mueve en dirección al cortador (Fig. 11).

Rebajar no es una operación sencilla; no obstante, con ensayos repetidos se aprende rápidamente.

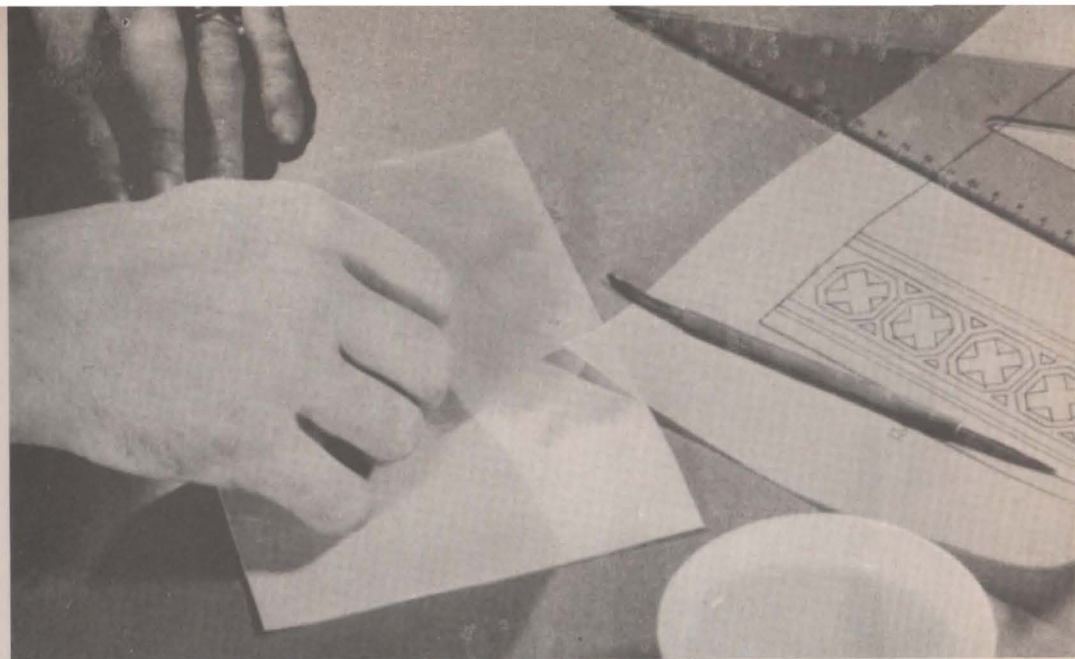


Fig. 12

Decorar la superficie

Adornos con el punzón

El punzón se utiliza como indica la figura 23. A menudo el punzonado es suficiente para decorar el trabajo, de suerte que puede prescindirse del grabado de la superficie.

Hay cueros que por su tipo y calidad no requieren adornos. Una regla general antes de comenzar la decoración consiste siempre en reflexionar sobre cuál ha de ser el diseño que mejor se adapte al trabajo.

El proceso de trabajo, generalmente, es el siguiente:

1. Con lápiz se traza cuidadosamente el diseño sobre papel de calcar o apergaminado.

2. Se marcan los lugares correspondientes, y se humedece el cuero con una esponja o algodón embebido en agua. La primera vez conviene mojar toda la superficie para evitar que se manche. Se coloca el dibujo sobre el cuero con el lado que lleva el diseño hacia arriba. Para evitar que el dibujo se corra, es necesario sujetar el papel cuidadosamente por los costados con alfileres (Fig. 12).

3. La punta del buril, mantenida en dirección oblicua, marca entonces todas las líneas de lápiz a través del papel, sin que éste se rompa; para el calcado también puede usarse un lápiz de mina dura. Las líneas deberán ser seguidas con trazo seguro —una sola vez cada una— utilizando la regla siempre que fuere posible (Fig. 14).

4. Pasadas todas las líneas, se quita el papel y se controla si el dise-

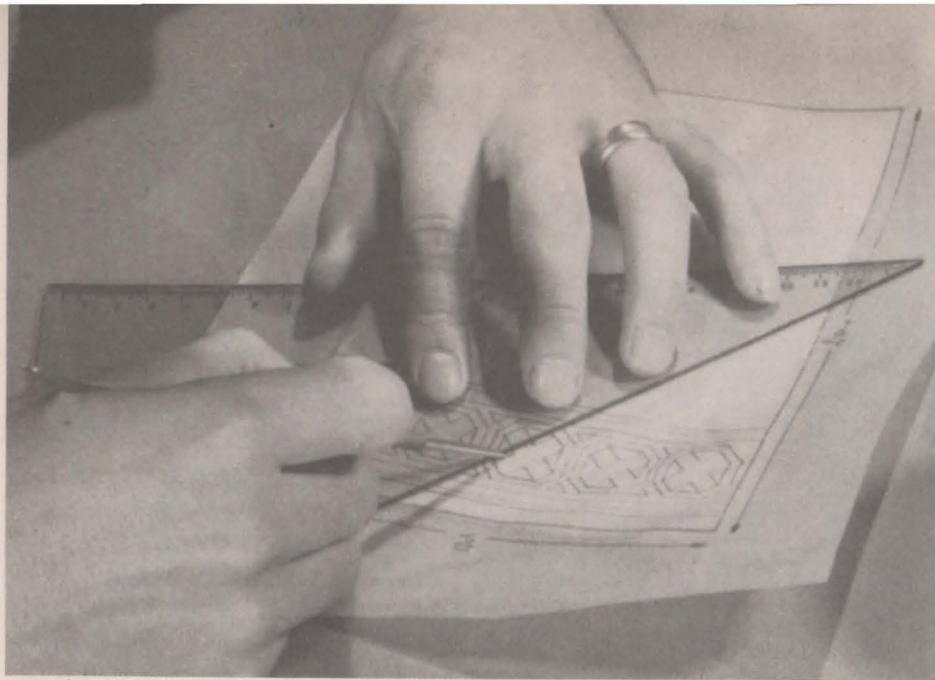


Fig. 13

no quedó copiado fielmente al cuero (Fig. 13).

5. Entonces se empieza a grabar. Primeramente se eligen los lugares del diseño que se presten para ello. Si la

superficie se hubiere secado, es necesario volverla a humedecer cuidadosamente. También hay que humedecer el lado interior para facilitar el trabajo, pero siempre con sumo cuidado, para que el cuero no se moje íntegramente.

Fig. 14

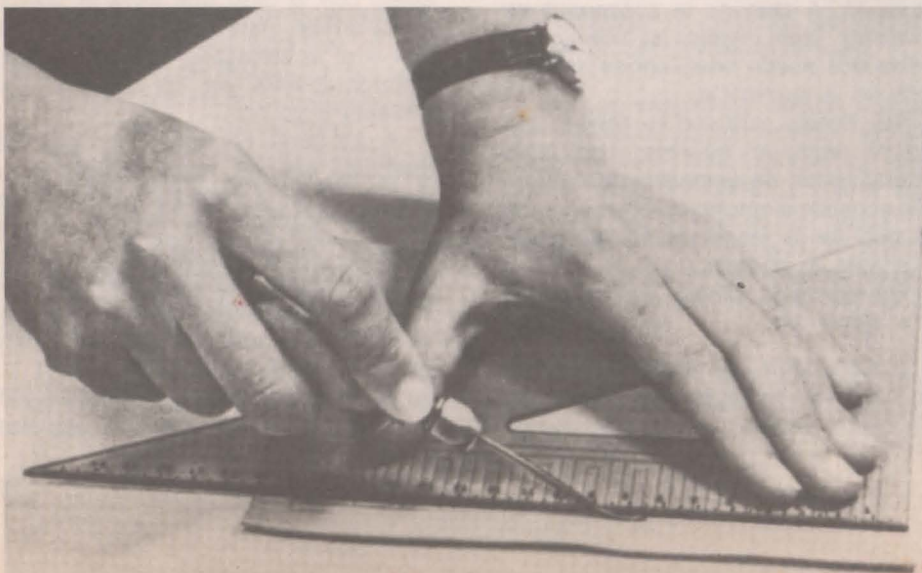


Fig. 15

Si esto ocurriera, habría que secarlo antes de continuar el trabajo.

6. Si la superficie del cuero se seca demasiado, hay que volver a humedecerla una y otra vez. Sólo sobre un cuero correctamente humedecido será posible lograr un grabado nítido.

Se graba con la parte ancha del buril, también llamada cuchara, frotando y haciendo resaltar los lugares elegidos.

7. Frotando con los bordes de la cuchara se termina el grabado y modelado. Se toma el buril a modo de un lápiz y se graban profundamente todas las líneas. Pero no con fuerza, sino repitiendo una y otra vez los movimientos de frotar y de trazar las mismas líneas. Con esta técnica se podrán obtener contornos profundos. El uso correcto del buril requiere mucha práctica. Si fuere necesario se hará girar el cuero sobre la base. La figura 1 muestra cómo se maneja el buril.

8. A menudo se utilizará la lezna despuntada, además del buril, sobre todo para lograr contornos profundos. La regla es imprescindible para apoyar la lezna. La figura 15 muestra la correcta posición.

9. Terminado el modelado (Fig. 16) se tiñe el trabajo a gusto.

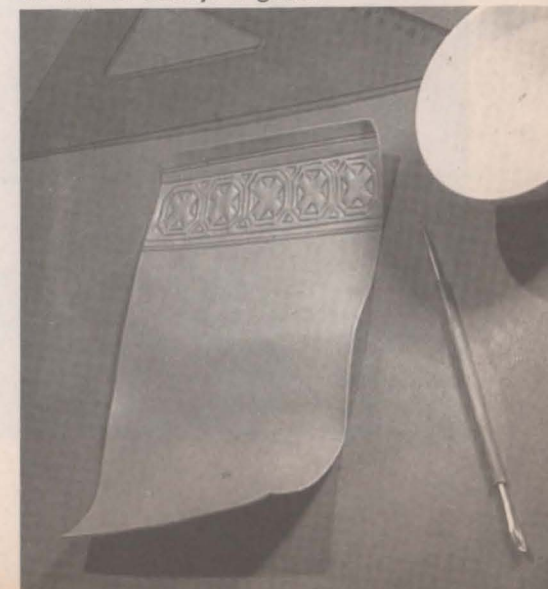


Fig. 16

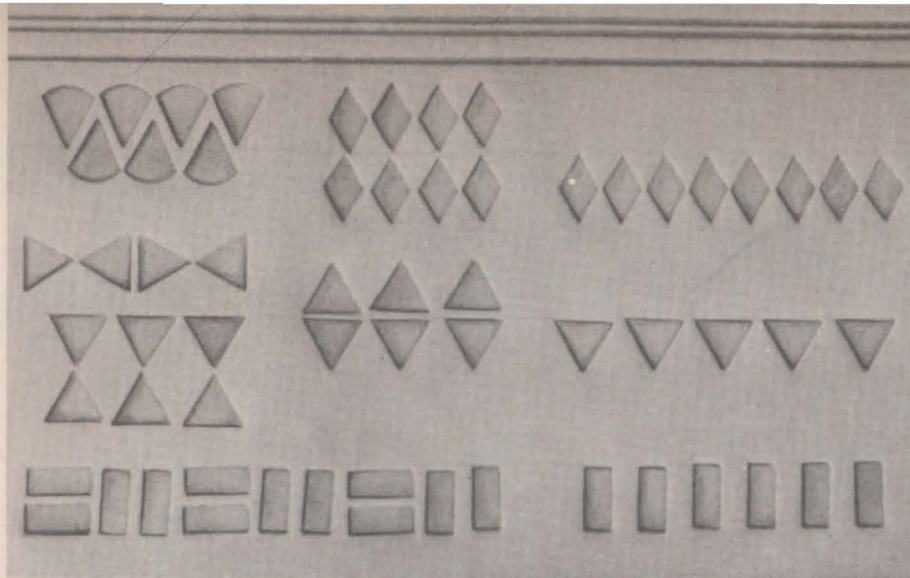


Fig. 17

Fig. 18

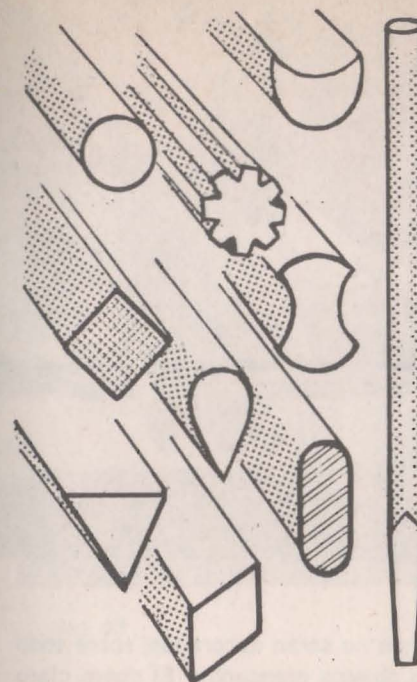
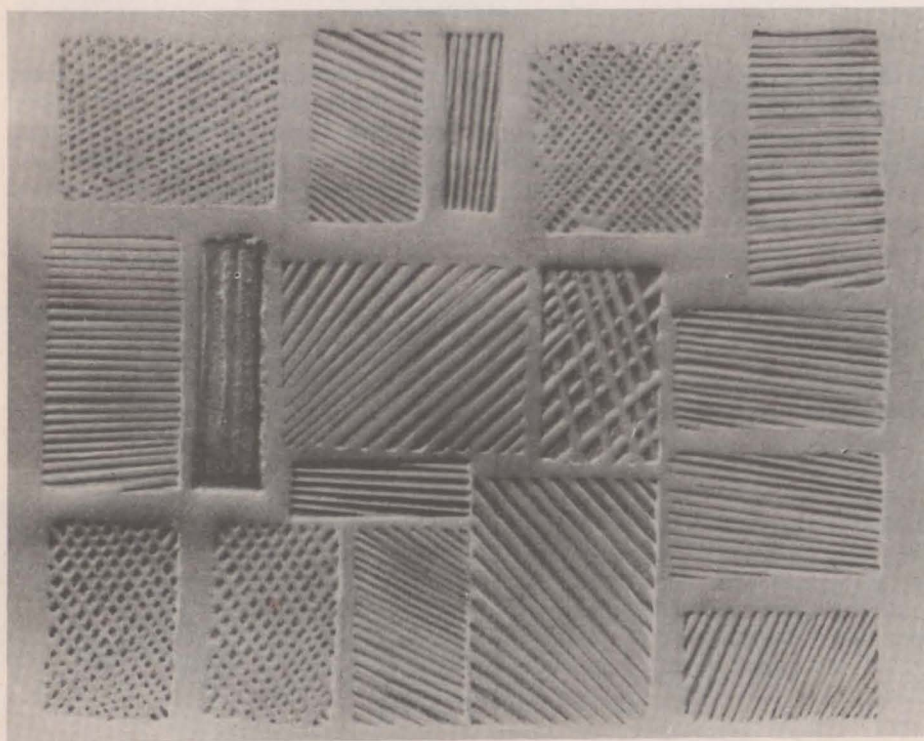


Fig. 19

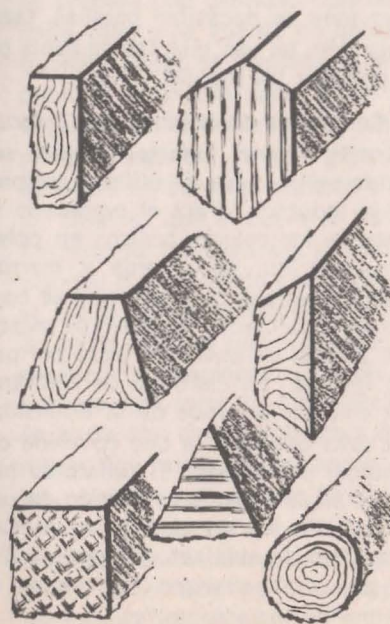


Fig. 20

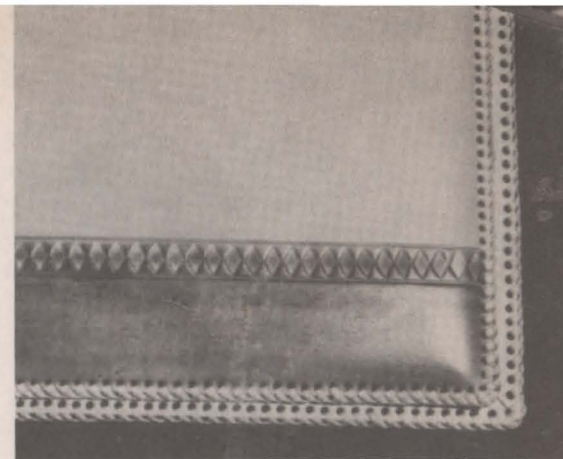


Fig. 21

Adornar con el punzón

El aficionado suele suponer que el punzonado de una figura sobre cuero es fácil y simple; en realidad, la operación no ofrece mayores dificultades. Sin embargo, el manejo correcto del punzón requiere seguridad en la acción y, primordialmente, buen gusto en la elección y confección de los diseños. En la figura 17 pueden apreciarse algunas muestras de decoraciones combinadas, logradas con el punzón.

Si se dispone de varios punzones, de los cuales el cuadrado, triángulo, rombo y círculo son los más recomendables, puede comenzarse, por ejemplo, con el triángulo. En un resto de cuero se ensaya el diseño que se desea grabar sobre la labor; se humedece la superficie del cuero, se apoya el punzón y con un golpe de martillo o maza de madera se imprime el triángulo en el cuero (Fig. 22). La figura 21 representa un trabajo decorado por este procedimiento:

La figura 18 muestra los variados efectos que se pueden conseguir presionando el cuero con trozos de madera cortada en forma rústica, a los que se les acentuó el relieve marcándoles



Fig. 22

diversas ranuras con una lima o escofina. Una vez labrados los tacos, se los moja bien y se dejan secar. De esta manera, se endurecen y marcan más profundamente el cuero.

A modo de punzones pueden utilizarse planchas enteras para tratar superficies grandes. En este caso se necesitan prensas para imprimir el diseño. La plancha se calienta, para que el diseño adquiera un hermoso color marrón.

También puede cubrirse la plancha con colorante. Las posibilidades son múltiples, pero hay que tratar de no emplear todas las técnicas en una sola pieza. Para empezar el grabado es suficiente el procedimiento descrito en primer lugar.

Teñir y charolar

Teñido

Hay cueros de color natural y otros teñidos con tintas a base de anilinas. Estos últimos se prefieren para traba-

jos que no serán decorados; sobre todo para objetos prensados. El cuero claro se tiñe cuando se trata de confeccionar objetos que se ensucian fácilmente. Para teñir se necesitan botellas, tazas y algodón; tal vez, guantes de goma para proteger las manos.

Colorantes de anilina. Los colorantes más seguros para teñir cuero son los de anilina, que se utilizan también en la industria. Para el preparado se parte de los colores básicos en polvo: rojo, amarillo, azul, verde y marrón; además, sulfato de hierro que se compra en la farmacia. El polvo se mezcla con alcohol de quemar y agua por partes iguales. La cantidad de colorante por emplear depende de la intensidad del color deseado, la que conviene determinar por ensayo. El sulfato de hierro se disuelve en agua a razón de una cucharadita en un vaso de agua. Con el empleo de esta sal, el cuero se tiñe de gris, y se suavizan los colores de anilina demasiado fuertes.

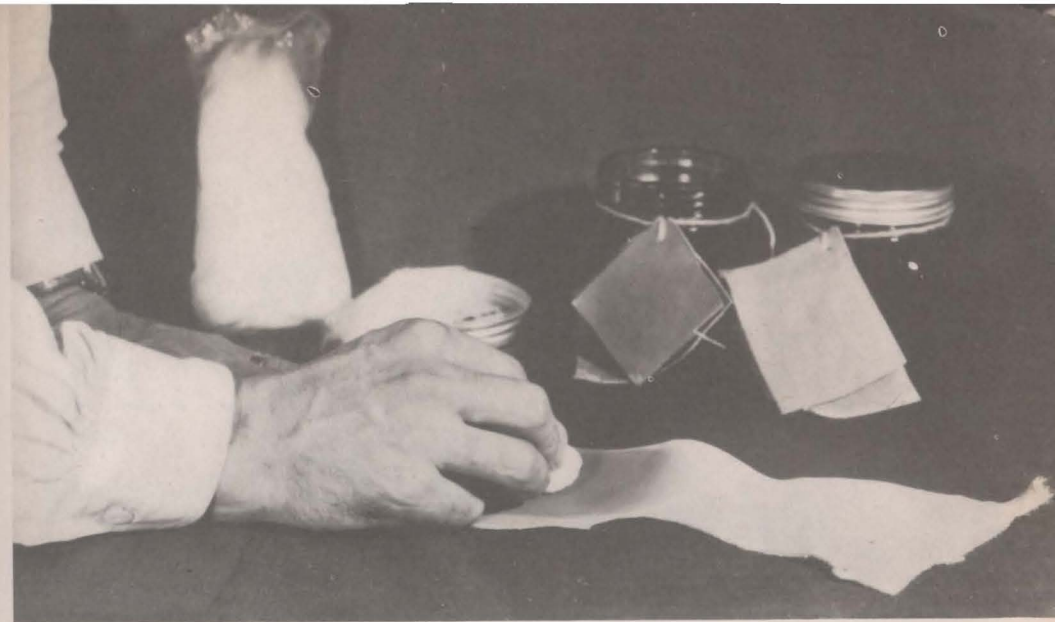


Fig. 23

Una vez encontrados los tonos adecuados y ensayados en restos de cuero, se prepara una cantidad suficiente de cada color y se guarda en botellas rotuladas. Luego se comienza a teñir: se cubre la mesa con papel y con manos enguantadas se humedece el cuero empleando algodón, lo que garantiza la ausencia de aureolas durante el trabajo. Una vez que el cuero se halle uniformemente humedecido, se embebe el algodón con colorante y se aplica sobre el cuero con movimientos circulares. Si no se logra el matiz deseado, debe repetirse la maniobra. Cuando la superficie esté seca, se frota con un paño hasta que quede lustrosa y desaparezcan los restos de colorante. Como los colorantes de anilina no se disuelven en el interior del cuero, ofrecen muchas posibilidades para lograr diversas combinaciones. También pueden aplicarse a pincel.

El **sulfato de cobre**, igual que el de **hierro**, son sustancias fáciles de manejar y que casi siempre garantizan un buen resultado si previamente se ha ensayado la intensidad de los colores. El sulfato de cobre confiere al cuero una pátina marrón, pero tiñe muy lentamente, y el teñido puede tardar días o hasta semanas. El sulfato de hierro confiere un color gris y resultado inmediato. Ambos colorantes se disuelven en agua tibia, se aplican al cuero húmedo y cubren suavemente la superficie.

Los **mordientes**, o sustancias para fijar los colores, se mezclan con agua caliente. Siempre es un poco dudoso saber anticipadamente qué matiz se ha de lograr; por eso es menester realizar cuidadosos ensayos antes de comenzar a trabajar. Mezclados con otros colorantes surten efectos muy atractivos, y también son adecuados como colorantes de fondo antes de decorar.



Fig. 24

Charolar

Esta operación consiste en teñir las labores de cuero con charol (barniz de aceite de linaza y negro de humo).

El charolado protege la superficie del cuero contra la suciedad y permite obtener un abrillantamiento perfecto. Se puede utilizar charol incoloro o charol celulósico diluido con un poco de solvente. Se aplica con algodón y debe trabajarse en un ambiente bien limpio, porque cualquier pelusilla volátil puede pegarse al charolado y arruinar el trabajo.

La capa protectora debe resultar tan delgada como sea posible. El charolado demasiado espeso forma una película que, con el uso, se quiebra o se descama y echa a perder el trabajo. Si el resultado de la primera aplicación no fuere satisfactorio, el charolado puede repetirse.

Distintas clases de cola y su empleo

Para unir las piezas, a fin de perforarlas y coserlas, se emplean determinadas clases de cola, las que utilizan las propiedades adhesivas de variadas sustancias.

Las **colas plásticas** (de contacto superficial), de las cuales hay diversas clases, también son adecuadas para estos trabajos; sólo hay que determinar cuáles son las más convenientes para encolar cueros. El procedimiento y el uso son los mismos que se han señalado para las de resina. El **engrudo** puede utilizarse para pegar cuero sobre cartón, aplicándolo con pincel.

La **cola de carpintero** sirve para los mismos fines que el engrudo. Sin embargo, su uso no es recomendable para

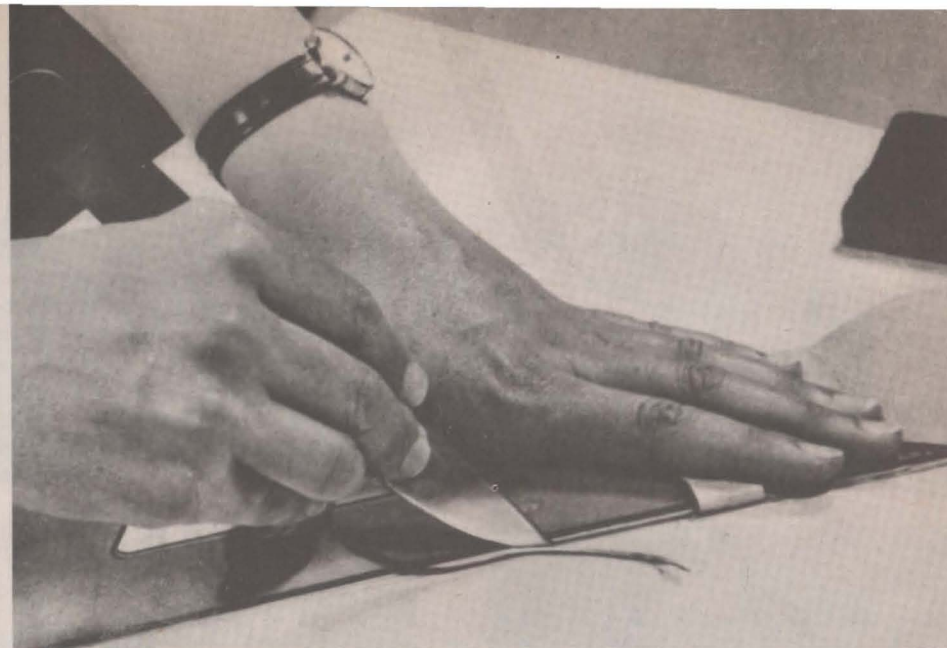


Fig. 25

el principiante, porque ensucia fácilmente el trabajo y, por otra parte, pega muy firmemente. Se prepara calentándola a bañomaría en una cazuela, y se aplica con pincel.

Para pegar cueros no grasosos se utilizan actualmente **adhesivos sintéticos** con resultados convenientes, que endurecen en pocos minutos. Antes de empezar un trabajo se recomienda siempre hacer un ensayo.

Cola de resina sintética. Sirve para encolar superficies reducidas. Con un palillo se aplica una delgada capa de cola a las dos superficies que han de unirse. Una vez que la cola haya adoptado un color marrón, se superponen ambas superficies.

Emparejar y perforar

Al observar en su totalidad un trabajo, la impresión general está deter-

minada por el esmero del emparejado y del perforado. Muchos trabajos quedan desprolijos por descuido, mientras que, por otra parte, un trabajo mal ter-

Fig. 26



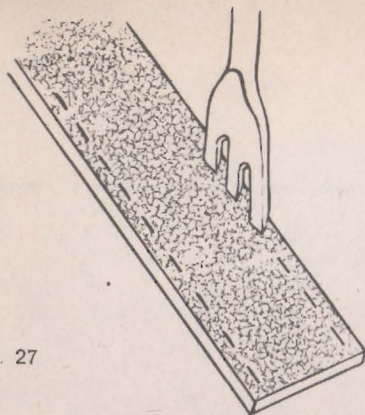


Fig. 27

bilidad de observar la forma del objeto y corregirla si fuere necesario (Fig. 25).

Después de emparejar la pieza, se comienza a **perforar**. Esta operación se realiza con el sacabocados de tenaza, luego de elegir el diámetro necesario: por lo general será el más pequeño o el siguiente. Luego se determina la distancia entre los agujeros, así como entre éstos y el borde. Con la punta del buril se traza una débil línea auxiliar a una distancia de 2 a 3 mm del borde. Después se perfora de tal manera que la distancia entre los agujeros sea la misma que desde el borde. El centro de los agujeros deberá coincidir con la línea auxiliar. La figura 28 muestra cómo se usa el sacabocados y cómo se perfora correctamente. Sería poco práctico marcar cada agujero por separado. Resulta muy práctico pasar una rueda dentada para copiar, sobre la línea auxiliar. Si se desea que las perforaciones no sean agujeros circulares, sino simples tajos por los cuales pase el tiento, se utiliza el sacabocados de percusión. Con esta herramienta se perforan los tajos, golpeando sobre una base apropiada (Fig. 27).

Armado

Ribeteado

Es común que los bordes encolados de las labores de cuero estén reforzados con un ribete. Si el ribeteado se realiza con esmero y en armonía con el objeto, constituye parte del adorno. Muchas veces el ribete será la única decoración del trabajo y no será necesario grabar la superficie.

El ribete se hace siempre con tiento de cuero. Por lo general se cortan tiras de 1 a 1,5 m de largo y aproximadamente 3 mm de ancho. Si el cuero

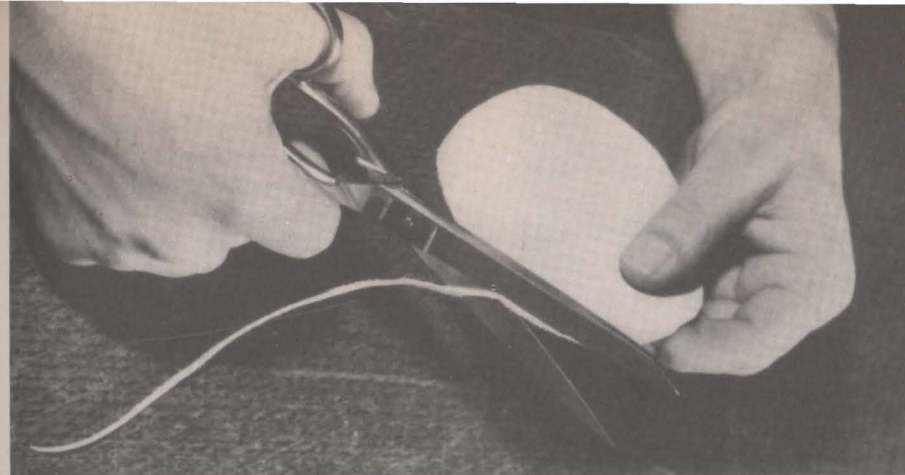


Fig. 29

no es lo suficientemente delgado, hay que rebajar las tiras para que se adapten firmemente a la pieza. Si se dispone de un trozo grande de cuero se lo puede cortar con la regla y el cortante, como se ve en la figura 10. Pero es posible economizar material utilizando algún resto de cuero. Para ello basta darle una forma redondeada y cortar con la tijera, desde el borde y en espiral, una tira delgada y lo más pareja posible (Fig. 29). Mejores resultados se obtienen por el método que se explica a continuación. Necesitamos un resto de cuero de forma circular u ovalada;

una tablita de más o menos 5 cm de ancho, 8 cm de alto y 1 cm de espesor, y un cortante muy afilado. Practicar

Fig. 31

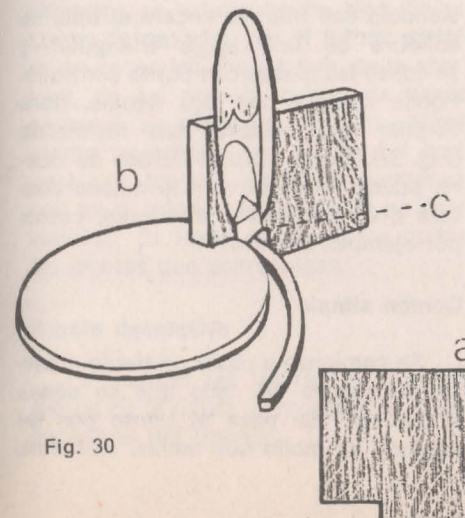
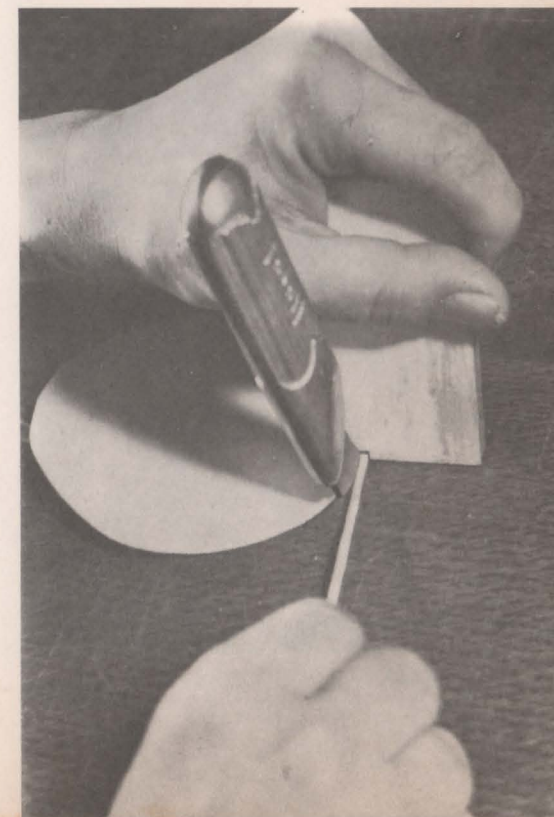


Fig. 30

Fig. 28

minado puede perfeccionarse emparejándolo con esmero.

El **emparejado** se lleva a cabo cuando el modelo ya ha sido armado, pero antes del perforado.

Las piezas encoladas suelen presentar irregularidades en los bordes, que se eliminan con el tajador bien afilado o con una hoja de afeitar. Cuando se realiza el emparejado se tiene la posi-

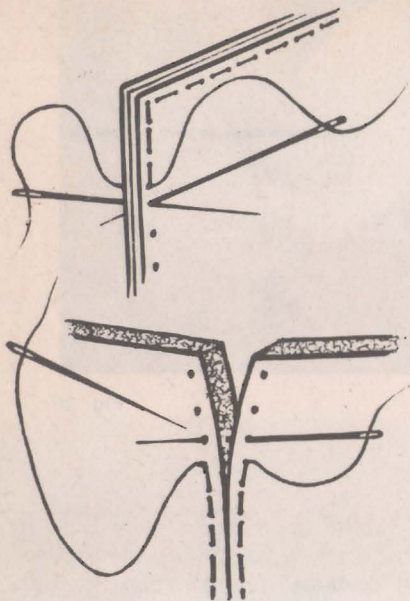


Fig. 32

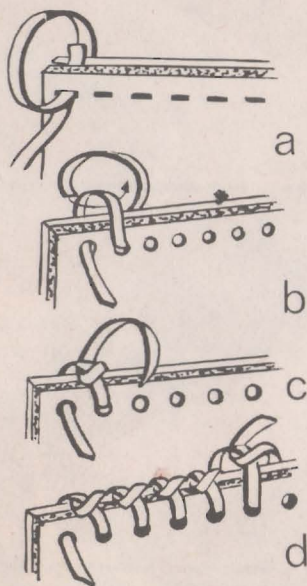


Fig. 33

en el lado menor de la maderita, una muesca que tenga 1 cm de ancho por el alto del espesor del cuero por cortar (Fig. 30a). Clavar el cortante sobre la tabla de trabajo, con el filo hacia el frente. Abrir con la tijera una colita en el borde del cuero. Con la mano izquierda sostener fuertemente la maderita, del lado del filo del cortante y perpendicular a la base, de manera que la abertura c entre el cortante y la maderita responda al ancho del tiento que queremos cortar (Fig. 30b). Pasar la colita del cuero por esta abertura y con la mano derecha tirar de ella para que, al girar éste, el filo lo corte en forma de espiral. De esta manera se puede obtener un tiento parejo de 6 a 10 m de longitud (Fig. 31), sobre todo si se aprende a empalmar el tiento como corresponde. Hay que tener presente que no es cómodo ribetear con tientos demasiado largos.

Antes de ribetear hay que teñir y encerar los tientos. Para encerarlos, se frota con una vela de sebo.

Si el tiento resulta muy blando se le puede pasar un poco de apresto.

Si alguna vez se quiere prescindir del ribeteado, se refuerza el borde cosiéndolo con hilo: se encera el hilo, se enhebra en una aguja triangular y se cosen las piezas con punto continuo. Puede coserse con dos agujas, para obtener una costura más resistente (Fig. 32). Si se utilizan tientos de cuero, pueden tomarse con la misma costura distintas partes interiores, como, por ejemplo, el forro.

Cordón simple

Se comienza a pasar un tiento a partir del centro del lado que se desea acordonar. Se pasa el tiento por un agujero, de modo que ambos extremos

tengan la misma longitud. Luego se ribetea con punto cordón (Fig. 34) en ambas direcciones. Para alargar el tiento se procede del mismo modo que para hacer la terminación, según la figura 36. Es importante que el ribeteado se realice en forma bastante apretada.

Si se trata de dos piezas cuyos bordes no se ribeteen íntegramente, se sigue la indicación de la figura 35. Para empezar se pasa el extremo del tiento unos 7 cm a través del primer par de agujeros y en seguida otra vez por los mismos agujeros y en espiral, o sea **por dentro** de la primera pasada. Luego se abren un poco las partes encoladas para poder sacar el extremo del tiento a través de la abertura así obtenida. Se aplasta el tiento cuidando que el extremo del mismo quede bien apretado entre los bordes, de manera que no resulte necesario pegarlo ni cortarlo. La terminación es similar a la iniciación.

Si los tientos terminan en un mismo lugar ribeteando desde direcciones opuestas, la terminación se hará como sigue (Fig. 36): se abre el borde encolado; las últimas pasadas de ambos extremos se habrán hecho bien flojas. Luego de pasarlos por el último agujero, se sacan los dos a través de la abertura, de tal manera que cada tiento conserve su dirección anterior. Finalmente se aplasta por medio del buril para que los dos extremos permanezcan en el interior del cordón y no sean visibles. Si fuere necesario se cortan las puntas que sobresalgan.

Ribete decorativo

Lo ilustran las figuras 37 y 38. El dibujo de la figura 33 muestra las fases sucesivas del trabajo.

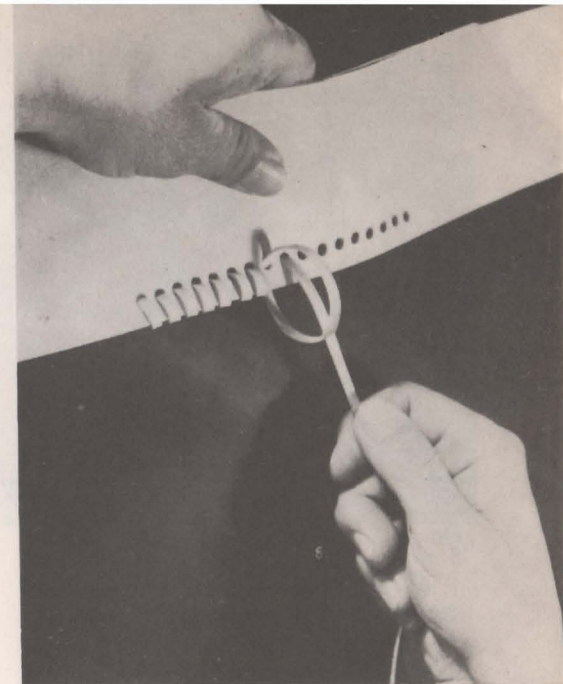


Fig. 34

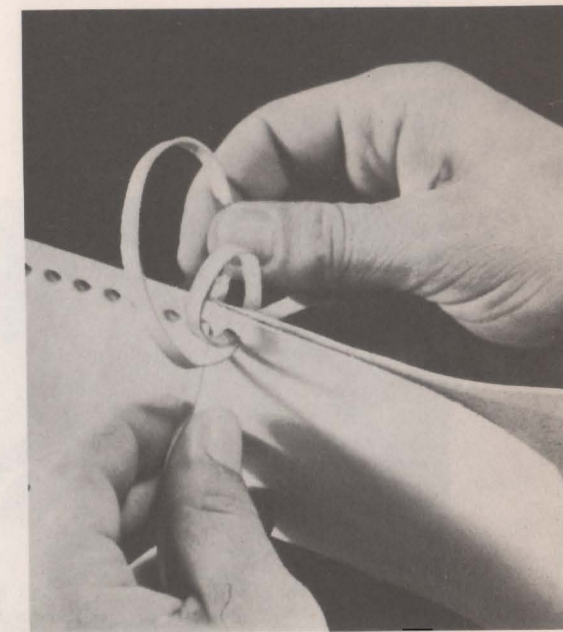


Fig. 35

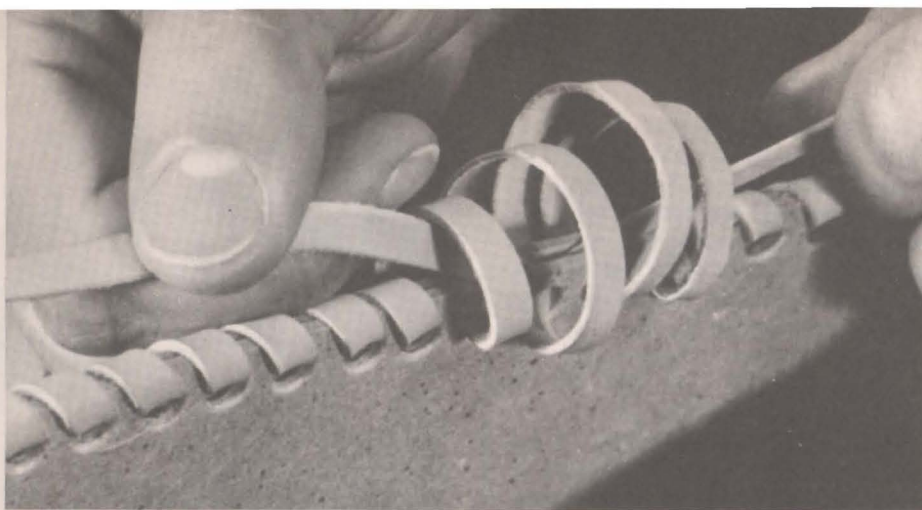


Fig. 36

A. El tiento se pasa de derecha a izquierda por el primer agujero, dejándose un extremo de 5 cm para la terminación. El extremo largo vuelve por encima del borde hacia la derecha y pasa por el agujero siguiente dejando un asa.

B. Luego se pasa desde atrás y por delante del asa (Fig. 38). Se aprieta el anudamiento y se sigue de la misma manera.

C. Después de haber ribeteado un trecho se observa cómo queda el ribete. De ninguna manera debe retorcerse el tiento para evitar que el reverso quede hacia afuera. Hay que atezar cuidadosamente, y tratar de lograr un ribete bien parejo. El extremo se introduce de tal manera que quede prolijo y bien disimulado.

Para empalmar o alargar un tiento, el nuevo o adicional se pasa a través

Fig. 37

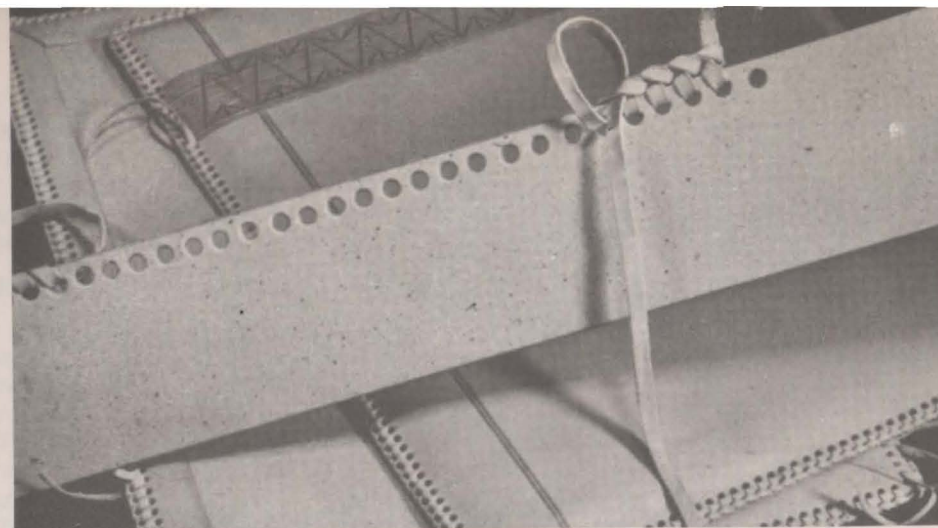
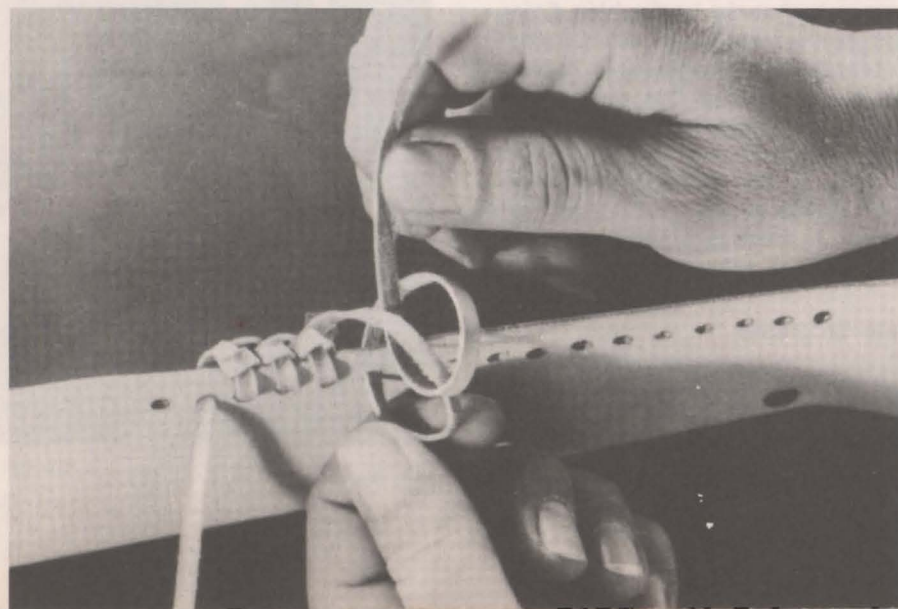


Fig. 38

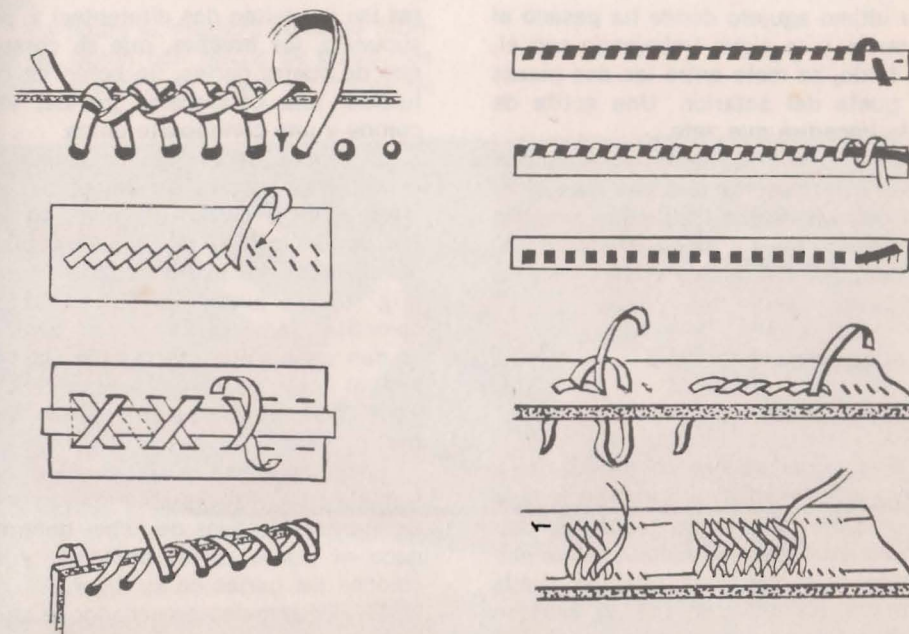


Fig. 39

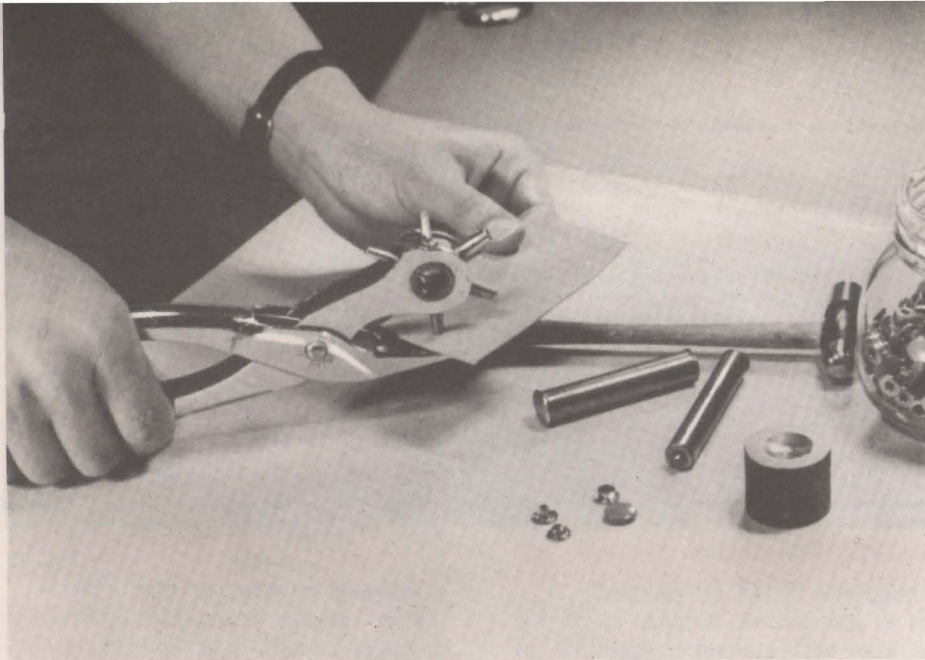


Fig. 40

del último agujero donde ha pasado el anterior, y se sigue trabajando con él; en tanto, se mete entre las dos piezas la punta del anterior. Una gotita de cola impedirá que zafe.

Si bien el aficionado puede recurrir a las más diversas técnicas para ribetear, conviene que utilice los métodos más sencillos. La figura 39 indica distintas posibilidades de unir dos piezas de cuero.

Cierres y asas

Broches de presión y remaches

El uso de broches de presión es a veces poco menos que imprescindible en los objetos de cuero pequeños. Son fáciles para fijar, pero para el principiante esta operación también puede plantear dificultades, por lo cual se explicará el procedimiento. Los instrumentos necesarios son los **remachado-**

res (se necesitan dos diferentes) y, por supuesto, los **broches**, que se componen de cuatro partes: un botón de celuloide, una contraparte grande, una corona y una contraparte chica.

El broche de presión se sujeta de la siguiente manera: se determina primero el lugar exacto destinado al botón de celuloide y se abre un agujero del diámetro de la contraparte grande (Fig. 40). Se juntan las dos partes, se coloca el remachador en su lugar y se dan unos golpes de martillo, con lo cual el botón de celuloide y la contraparte grande quedarán unidos por presión (Fig. 41).

Luego se sujeta la corona y su contraparte pequeña. Se abre nuevamente un agujero, después de haber determinado el punto correspondiente, y se colocan las partes en su lugar.

En el hueco del remachador se ajusta la corona (para que no se rompa) y se aplica un martillazo. Se cierra el

broche de presión y ya se tiene un cierre sencillo y resistente.

Como hay diversos tipos de broches de presión, se elegirán los remachadores que correspondan a cada uno.

Hebillas, botones y cierres

Las hebillas que se utilizan, por ejemplo, en las correas largas de carteras y en los cinturones pueden adquirirse en los negocios especializados. Para fijar una hebilla se realiza un corte en el centro de la correa y a una distancia adecuada desde el extremo. Por dicho corte se pasa el clavito de la hebilla. Se dobla el extremo corto de la correa, se encola y se remacha o cose.

Los botones suelen utilizarse para cierres de bolsos y carteras. Pueden fabricarse de cuero, pero son más comunes los de madera o material plástico.

La figura 42 muestra cómo se fabrica un botón con restos de cuero. Se corta una tira de cuero en forma de



Fig. 41

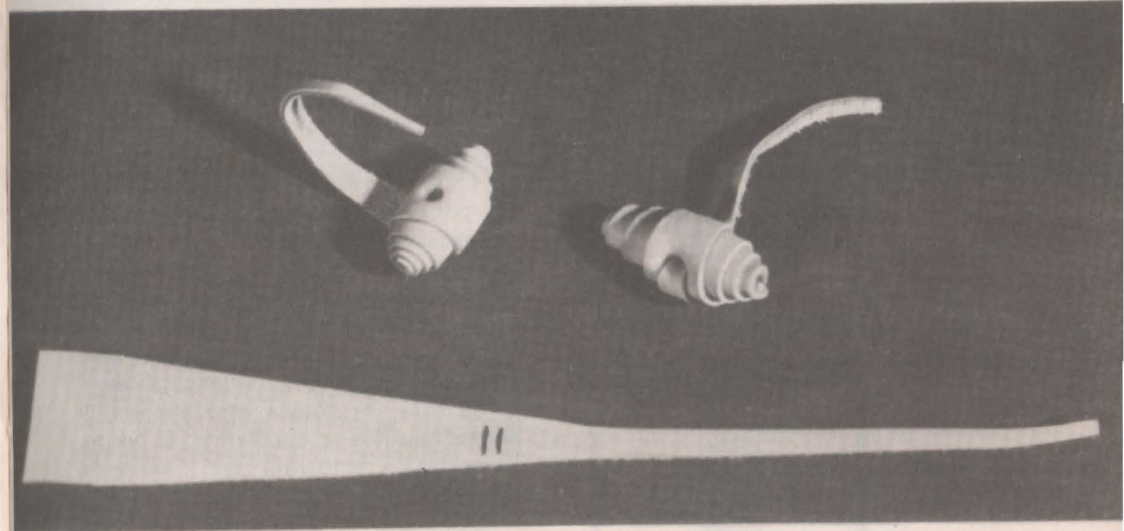


Fig. 42

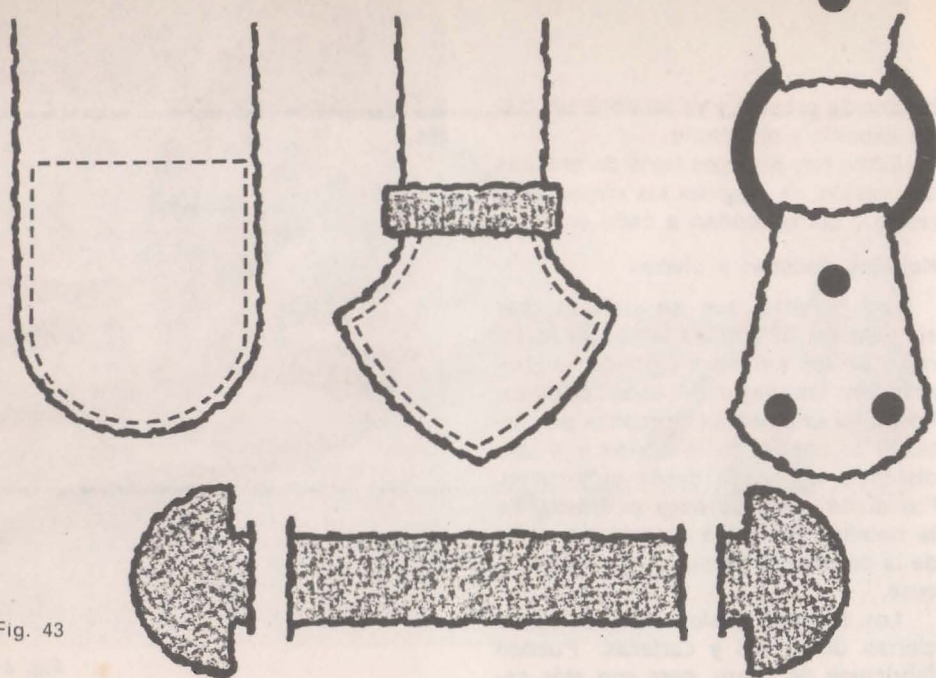
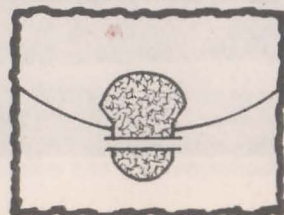
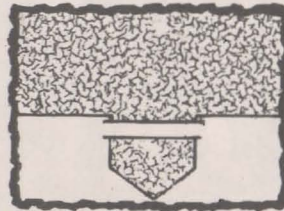
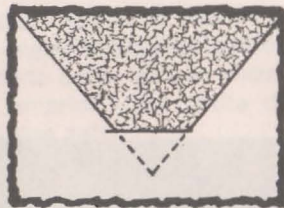


Fig. 43



cuña, de 20 cm de largo y de 4 cm de anchura máxima; se enrolla apretadamente a partir de la parte más ancha. Una vez que el botón tenga el tamaño deseado, se perfora con el sacabocados. Se pasa la punta por el agujero y se tira. Si se pasa la punta una vez más por el agujero, aumentará la solidez del botón.

Si no se desea perforar el botón, se practican dos tajos transversales a una distancia de 9 cm, aproximadamente, del extremo más ancho de la tira (Fig. 42); por ellos se pasará la punta luego de enrollar el botón.

Un botón de madera puede utilizarse como núcleo. Para confeccionar un botón redondo se procede como sigue: se corta un trocito de cuero, algo más grande que el botón, y se encola debajo de éste; se coloca otro encima, y ambos cueritos se encolan en el borde. Se recorta y empareja con tijera y se refuerza con punto bastilla o ribete.

Otros cierres para carteras y asas

Fig. 44

para bolsos están representados en las figuras 43 y 44. Las líneas punteadas representan costuras que pueden reemplazarse por encoladuras y reforzarse con remaches (no olvidar de rebajar el cuero antes de encolar). Los cierres se elegirán de acuerdo con la forma y finalidad del objeto. La figura 43 muestra algunas soluciones sencillas.

Trabajos prácticos

Después de haber adquirido las técnicas básicas para confeccionar objetos de cuero, se debe iniciar una serie de trabajos prácticos. En las páginas siguientes se incluyen trabajos sencillos y paulatinamente otros más difíciles. No se pretende que el aprendiz o aficionado siga rigurosamente las instrucciones dadas; en primer lugar se

Señalador de libros

Material. Retazo de cuero.

Procedimiento

La confección de un señalador se presta, especialmente, como trabajo básico para labores posteriores. El procedimiento consta de los siguientes pasos:

1. Se recorta un trozo de cuero de 5×20 cm. El recortado de los ángulos debe realizarse con cuidado y prolijidad. Es indispensable trabajar con la regla.
2. Se elige el diseño y se copia sobre el papel transparente.
3. Se humedece el cuero y se transfiere el diseño según la manera ya indicada, cuidando que el papel no se corra.
4. Controlar si el diseño se transfirió correctamente al cuero. Si éste se

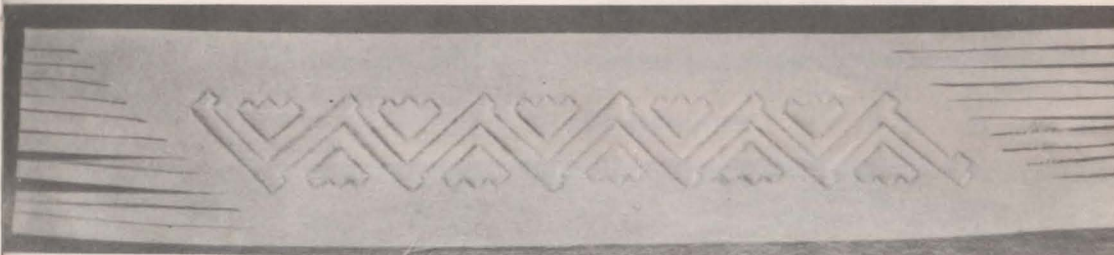


Fig. 45

guiará por el material disponible y por las técnicas que domine; luego aportará su gusto y habilidad personales.

La mayoría de los modelos de este libro están decorados (picados, grabados, etc.), lo cual no significa que el aficionado tenga que hacer otro tanto. Se han decorado a fin de indicar el diseño que puede armonizar con cada objeto.

secó, hay que volver a humedecerlo. Empezar a repujar el diseño.

5. Labrar el cuero con ayuda del buril. Frotando cuidadosa y persistentemente se harán resaltar las líneas en forma bien nítida.

6. Teñir o charolar la superficie.

7. Si durante estas operaciones el cuero se hubiese estirado, los bordes se emparejarán con la regla y el tajador.

8. Se procede a cortar los flecos, de mayor a menor (como en la figura) o a gusto. El corte se realiza con la tijera o el tajador.

Rótulos

Material. Restos de cuero, un pedacito de celuloide o material plástico de 5×4 cm, una hebilla, un remache y tiento; cola o adhesivo sintético.

Procedimiento

1. Se cortan las piezas de acuerdo con la figura 46. Se entiende que la pieza A tiene que ser doble; en la parte superior se recorta una ventanilla para el celuloide (los ángulos pueden redondearse). La abertura para la correa se abrirá después del encolado.

2. El reverso puede adornarse a gusto. Luego se charolan todas las partes.

3. Las dos piezas A se encolan en los bordes; sólo el borde superior permanece abierto para poder introducir y cambiar la tarjeta. Por esta misma abertura se introducirá la hoja de celuloide.

Fig. 47

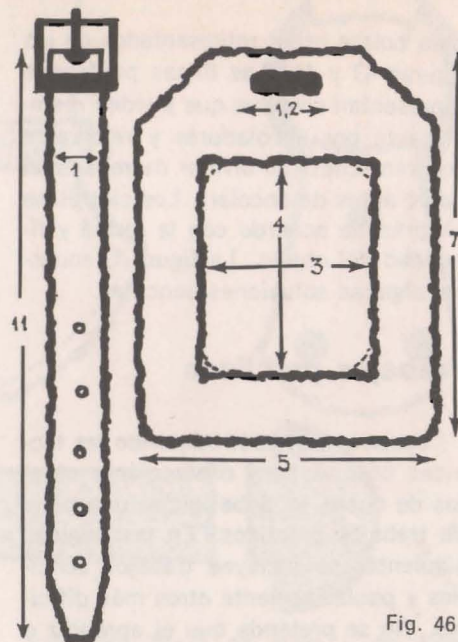
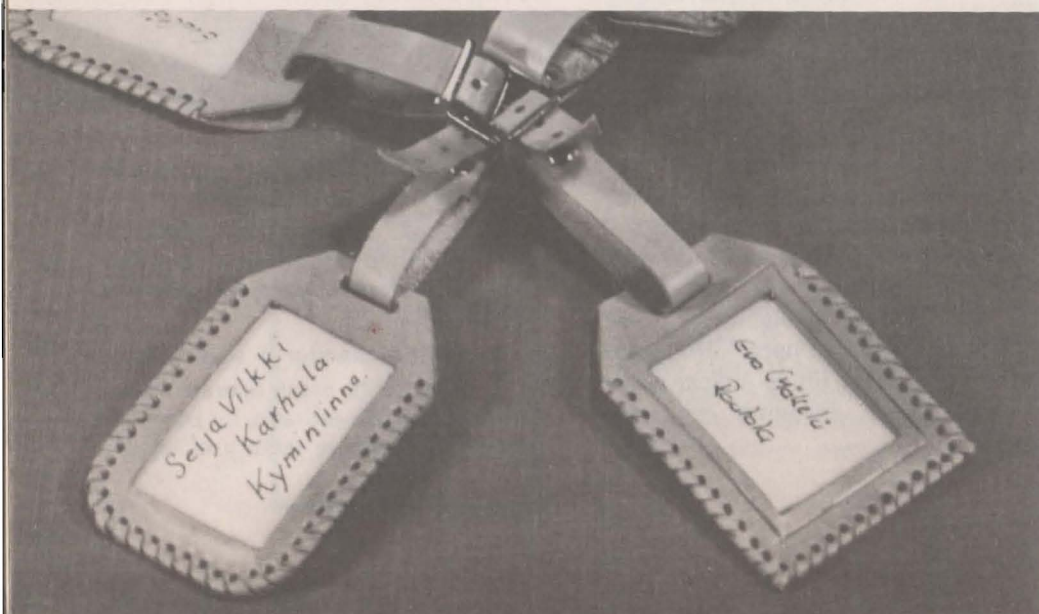


Fig. 46

4. Emparejar.

5. Se perforan únicamente los bordes encolados. Se comienza a ribetear por el lado opuesto al tajo para la hebilla, en el centro. Se pasa el tiento

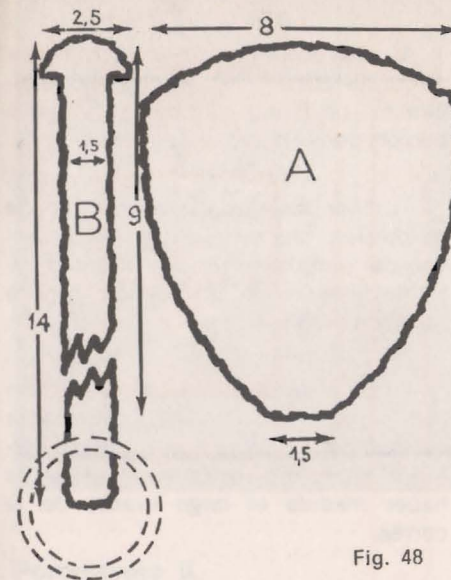


Fig. 48

por el agujero del centro de tal modo que los dos extremos sean de igual longitud. Se ribetea en ambas direcciones y se realiza la terminación según lo indicado en la página 30.

6. La abertura para la correa debe tener una longitud de 1,2 cm. Se abre con dos agujeros ($\varnothing 2$ mm) y se corta con el tajador.

7. En un extremo de la correa se fija la hebilla cosida o remachada; el otro extremo se corta en punta; se realizan las perforaciones para poder pasar el clavito de la hebilla, según muestra la figura 46. Por último se pasa la correa por la abertura.

Portallavero I

Material. Cuero a elección, un broche de presión, un anillo metálico para



Fig. 49

llavero, un remache de dos piezas y tiento para ribetear.

Procedimiento

1. De acuerdo con la figura 48, se deben cortar dos piezas: A (8×9 cm) y B ($14 \times 2,5$ cm); esta última es la correa, en cuyo extremo se fijará luego el llavero metálico.

2. La superficie de la pieza A se adorna con un diseño adecuado (adorno aislado o franja a lo largo de los bordes).

3. Se charola o tiñe la superficie; lo mismo para la pieza B.

4. Se encolan las piezas A por los bordes laterales, dejando abiertos el superior y el inferior, por donde han de pasar la correa y las llaves.

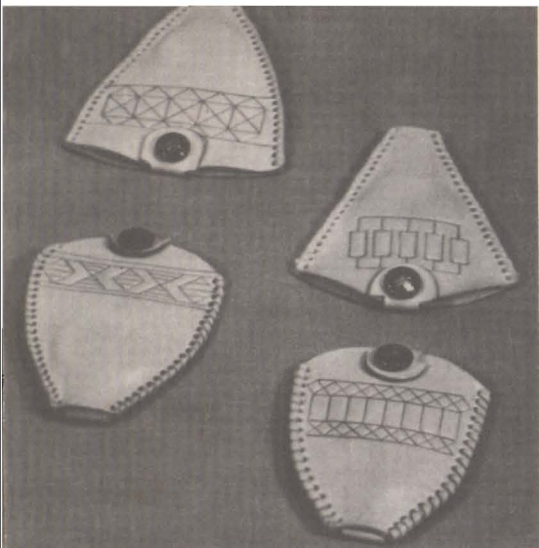
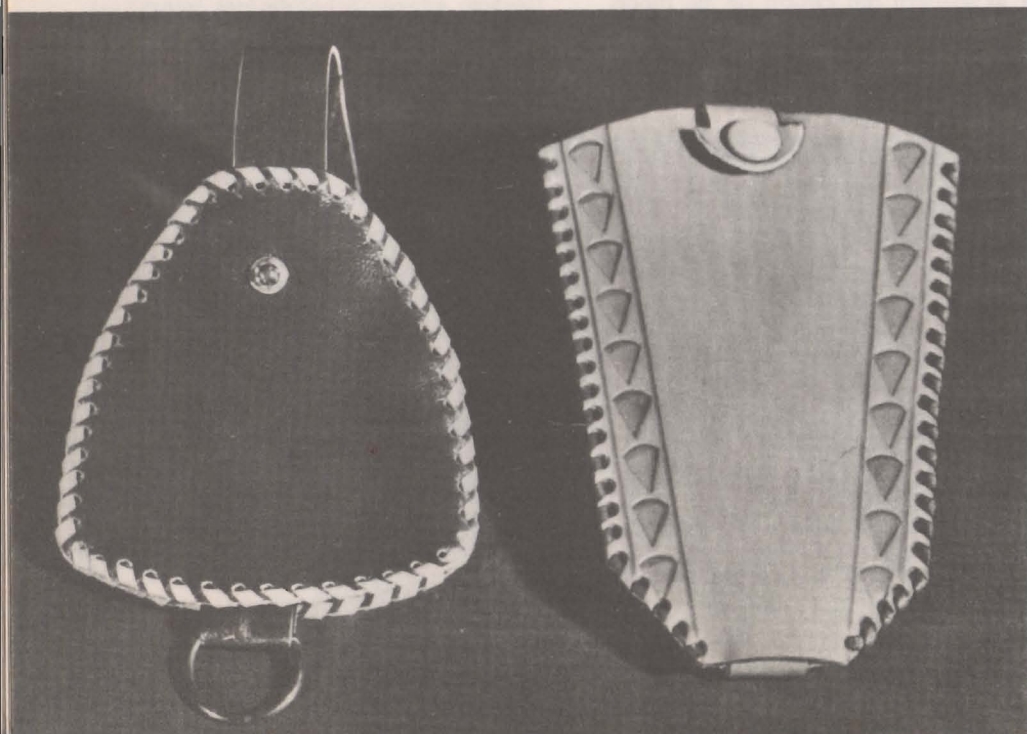


Fig. 50

5. Emparejar y prolijar los bordes laterales. Controlar al mismo tiempo la forma exacta del llavero.

Fig. 51



6. Los bordes encolados se perforan a distancias convenientes y se ribetean. La figura 49 muestra la distribución correcta de los agujeros.

7. Fijar las dos piezas del broche de presión, una en el extremo más ancho del portallavero y otra sobre el extremo de la correa. Se prueba el broche para comprobar si cierra correctamente.

8. Se pasa la correa con el extremo más angosto por la abertura inferior del cuerpo A y se coloca el llavero metálico en el otro extremo, después de haber medido el largo exacto de la correa.

9. Comprobar que la correa no resulte demasiado floja después de fijar el anillo y cerrar el botón.

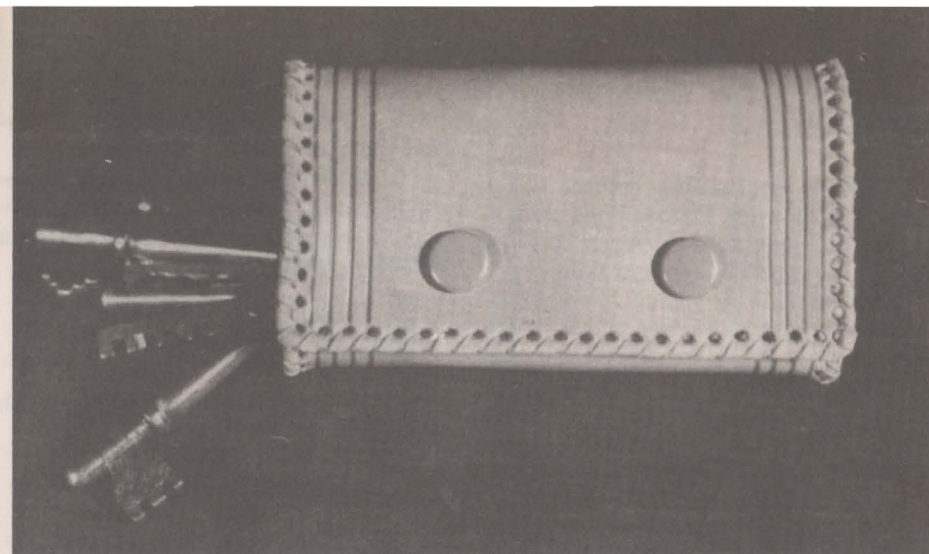
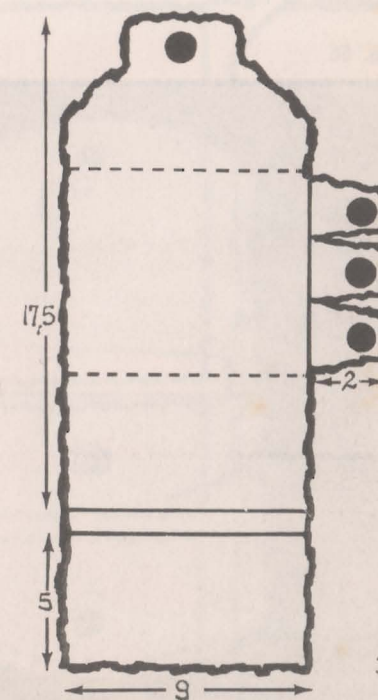
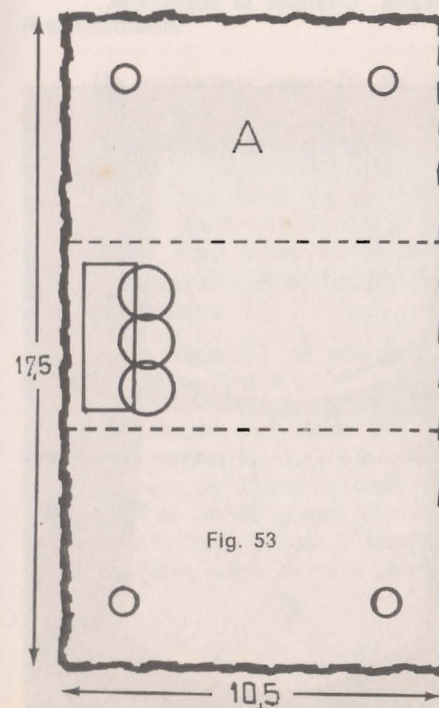


Fig. 52

Portallavero II

Material. Cuero duro, a elección; además un tiento, un llavero, dos broches de presión y cola.

Fig. 54



Procedimiento

1. Pueden elegirse dos modelos. La figura 53 ofrece las indicaciones para uno de ellos, que se describe a continuación. El segundo, representado por la figura 54, tiene la misma forma básica, pero en lugar del dispositivo metálico para las llaves se recortan tres tirillas de cuero en el borde, donde se atan las llaves con tientos.

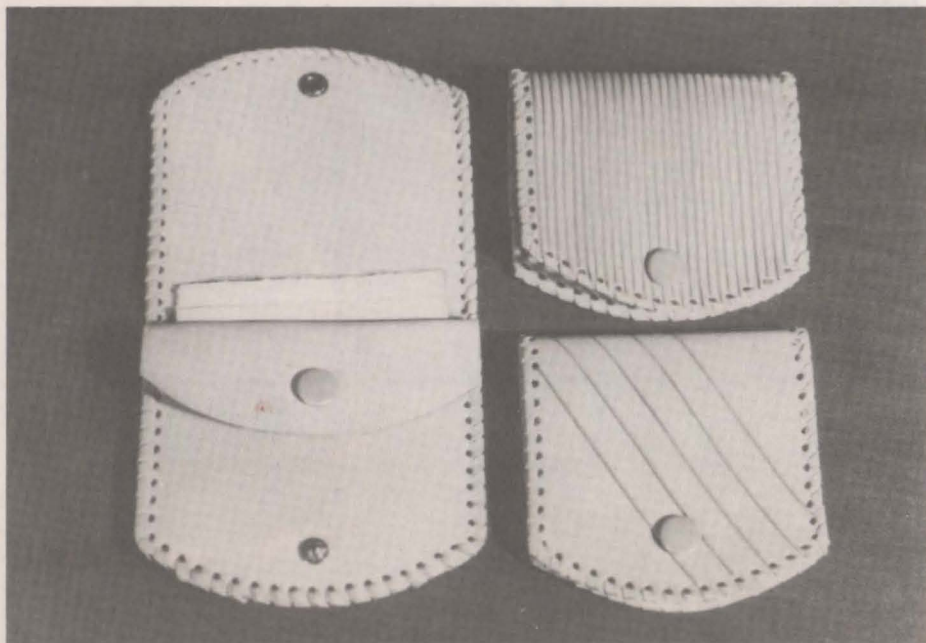
Cortar, pues, las dos piezas A, cuyas dimensiones son de $17,5 \times 10,5$ cm.

2. La superficie puede adornarse o teñirse, salvo que el cuero permita prescindir de toda decoración.

3. Se fija el dispositivo para las llaves en la parte media del portallavero.

4. Se sujetan los broches de presión en las cuatro esquinas, según muestra la figura.

Fig. 55



5. Se redondean los bordes, se perfora todo alrededor y se ribetea.

Si se deseara reforzar el portallavero se puede coser un forro (por ejemplo, de badana) y colocar una cartulina o cartón liviano.

Monedero

Material. Cuero a elección, tiento, 2 broches de presión, cola.

Procedimiento

1. Se cortan las piezas A, B y C de acuerdo con la figura 56. Son todas del mismo ancho, pero de diferentes longitudes: A, 17 cm; B, 8 cm, y C, 12 cm.

2. Si fuere necesario se adornará la superficie de A. La figura 55 ofrece algunos diseños sencillos, hechos con la lezna. Charolar la superficie.

3. Rebajar los bordes de B y C para que, una vez encolados, no resulten demasiado gruesos.

4. Armar el monedero: la pieza C se encola por los bordes sobre A con la cara exterior hacia abajo. Luego se encola B sobre C y se dobla la solapa de C sobre B; en esta solapa se fija un broche de presión.

5. Emparejar, perforar y ribetear.

6. Para terminar se fija el otro broche de presión en la solapa grande que cubre todo el monedero.

Con el mismo procedimiento pueden confeccionarse estuches para los más diversos usos.

Monedero pequeño

Material. Restos de cuero, tiento, 2 broches de presión, cola.

Procedimiento

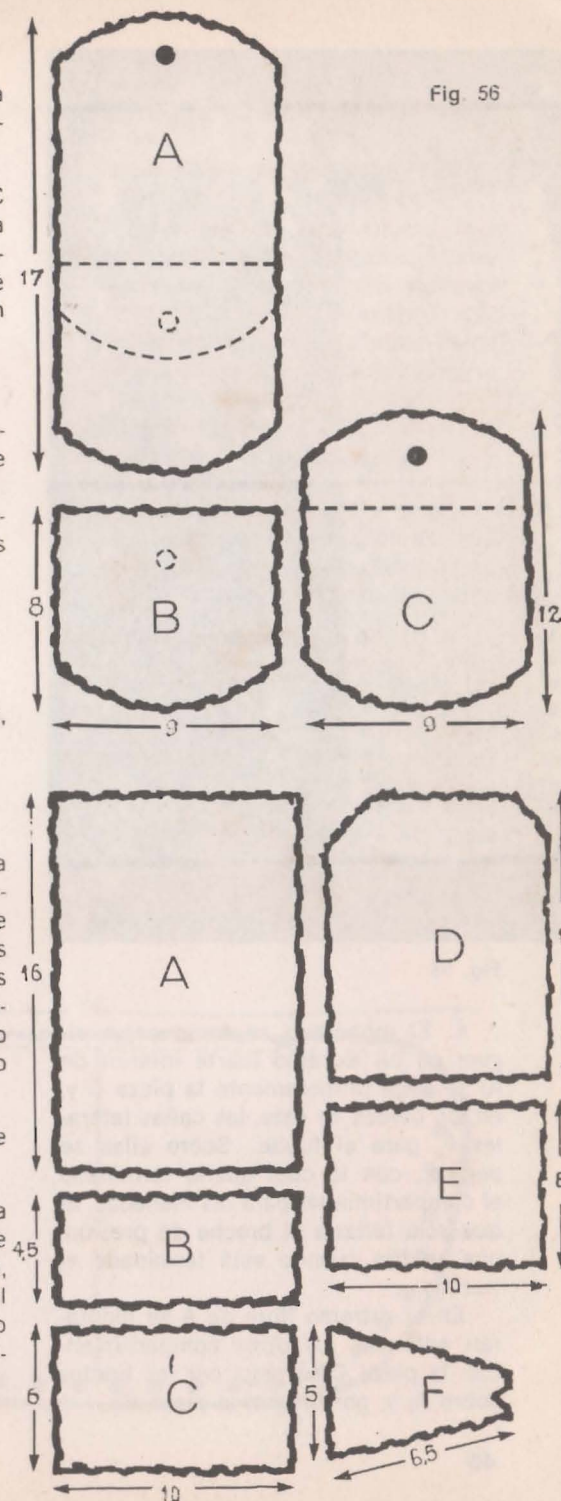
1. Un monedero pequeño es una buena labor de iniciación para el principiante. Según lo indica el dibujo, se compone de varias piezas pequeñas que pueden recortarse de los restos más grandes. Es posible utilizar el mismo material para todas las piezas; o cortar, por ejemplo, A de becerro, y lo demás de badana.

2. Si es necesario se adorna y se charola la superficie A.

3. Se rebajan tres lados de cada una de las piezas B, C, D y E. No se rebaja el lado de 10 cm de cada una, porque allí es donde queda abierto el monedero. En este trabajo el borde no se dobla, como suele hacerse generalmente.

Fig. 57

Fig. 56



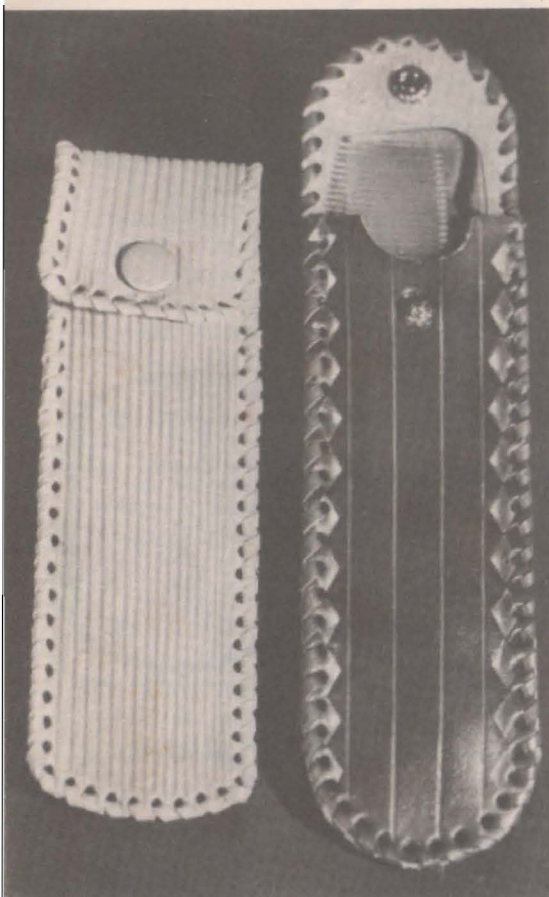


Fig. 58

4. El monedero se arma como sigue: en un extremo (parte inferior de A) se pega primeramente la pieza D y, en los bordes de ésta, las cañas laterales F, para el fuelle. Sobre ellas se pega E, con lo cual queda terminado el compartimiento para las monedas, al que sólo faltaría el broche de presión, que se fija cuando está terminado el trabajo.

En el extremo libre de A se montarán entonces los otros compartimientos: la pieza C se pega por los bordes sobre A; y, por último, la pieza B.

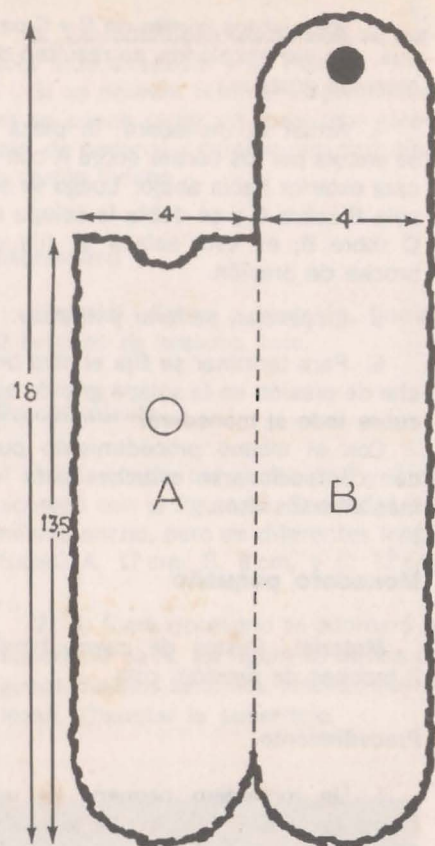


Fig. 59

5. Emparejar el trabajo con la regla y tajador. Recortar una punta de cada ángulo para que no sobresalgan después del ribeteado.

6. Se perforan los bordes y se ribetea con punto cordón.

7. Se fijan los broches de presión; uno sobre la solapa del compartimiento para las monedas; el otro sobre los dos extremos de la pieza A, de tal modo que mantenga cerrado el monedero.

Estuche para peine, con solapa

Material. Cuero a elección, un broche de presión y tiento.

Procedimiento

1. Recortar según el patrón de la figura 59, ya sea la pieza AB entera o A y B por separado. En el primer caso se debe doblar el cuero a lo largo de esa línea; en el segundo, se corta por ella.

2. Se elige un diseño adecuado y se adorna el cuero.

3. Ambas partes se tiñen o charolan y se encolan en los bordes, dejando abierto el extremo superior, por donde se introduce el peine.

4. Emparejar y fijar el broche de presión. Para ello es necesario introducir un soporte en el estuche para que el broche no marque la pieza B.

5. Se determinan las marcas para los agujeros y se perforan los bordes encolados. Por supuesto que puede perforarse todo el contorno del estuche, aunque no es necesario.

6. Se comienza a ribetear por la parte inferior. En este caso puede aplicarse un ribete decorativo en cadena (ver Fig. 33).

Si se desea un ribete simple, también se empieza por la parte inferior, en el punto medio. Los dos extremos del tiento serán de igual longitud y el ribeteado, simétrico por ambos lados; se aplica alguna de las terminaciones conocidas.

Estuche para peine, abierto

En este modelo se suprime la solapa. El proceso de confección es igual al anterior. Solamente se deben adaptar las medidas al tamaño del peine.

Estuche para anteojos I

Material. Cuero grueso, tiento, forro, cola.

Procedimiento

1. De acuerdo con la figura 60 se recorta del trozo de cuero la pieza doble. Previamente se prepara una plantilla. Para lograr que ésta resulte simétrica, se dobla por la mitad a lo

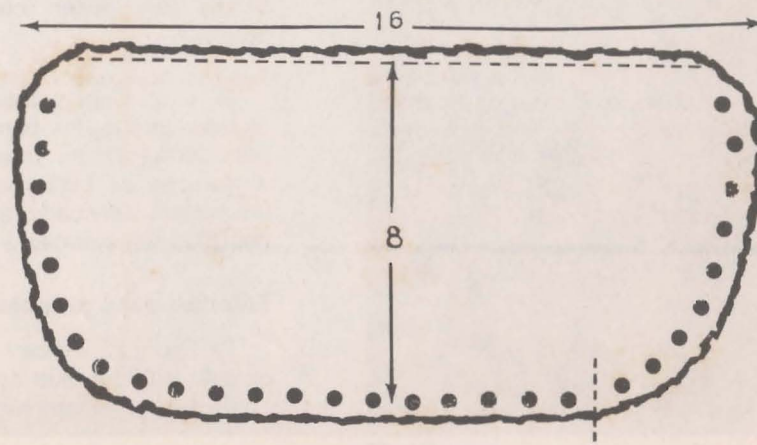


Fig. 60

ancho un rectángulo de papel de 16 cm de largo por 8 cm de ancho, en el cual se dibuja y recorta la mitad del estuche. Al desplegar el papel se tendrá la plantilla simétrica. Con ella se dibuja la pieza sobre el reverso del cuero y se recorta.

2. Se procede a decorar la superficie del cuero, a gusto. El estuche de la figura 61 ha sido repujado con un punzón de corte circular con hendiduras. La zona repujada se delimitó con dos líneas profundas trazadas con la lezna. Si se desea, se puede teñir la totalidad o una parte del estuche.

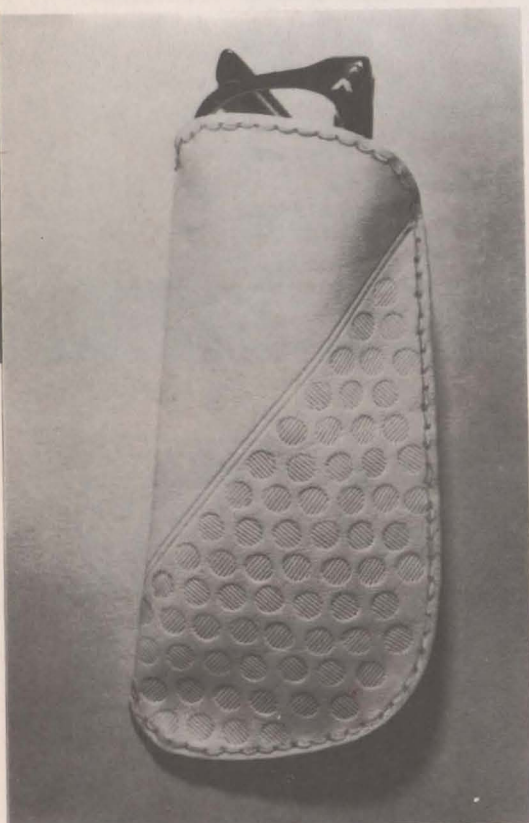
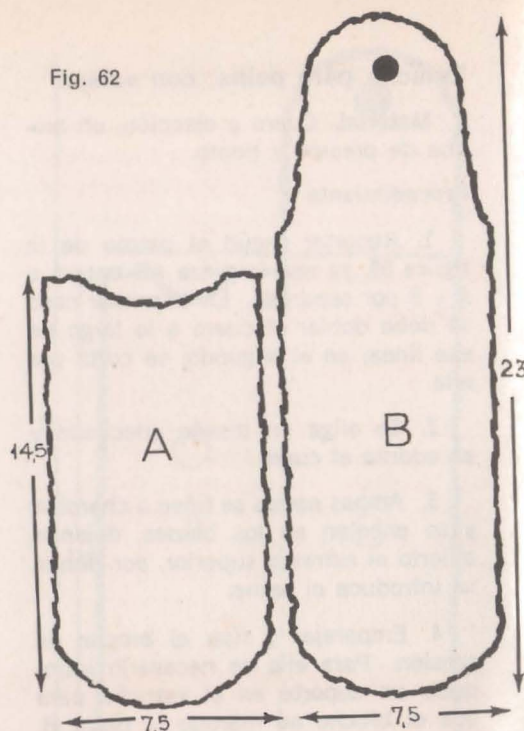


Fig. 61

Fig. 62



3. Se encola el forro sobre la cara interior.

4. Proceder a encolar las piezas por sus bordes, dejando abierta la parte superior a partir de la línea punteada del dibujo para poder introducir los anteojos.

5. Emparejar, perforar y coser. En el lado abierto, los bordes se respuncean por separado. Una vez terminado el estuche se estira suavemente con un madero adecuado, el mango de un martillo, por ejemplo.

Estuche para anteojos II

La figura 62 indica las dimensiones de este estuche para anteojos.

El procedimiento de confección es

similar al del estuche para lápices, figura 68.

Se forra por dentro encolándole una tela o cuero suave. Perforar los bordes y ribetear. Fijar un broche de presión en la solapa.

Billetera abierta

Material. Trozo de cuero, tiento.

Procedimiento

1. Se recorta una pieza de cuero rectangular de $20,5 \times 19$ cm. Si se desea, se adorna la superficie, dividiéndola en varias franjas separadas por dobles líneas quebradas. Como se trata de un objeto de uso diario, conviene teñirlo para proteger el cuero contra la suciedad.

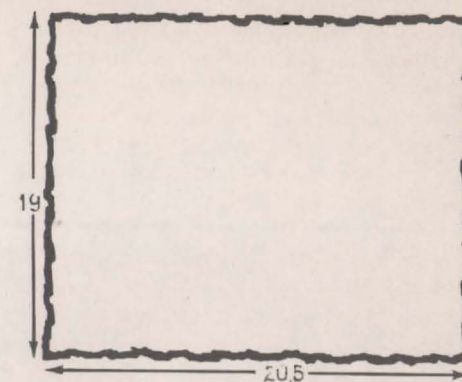


Fig. 64

2. Uno de los lados de 20,5 cm se encola; se dobla la pieza a lo ancho y se obtiene así una billetera que tiene únicamente el borde inferior cerrado, muy práctica para llevar en un bolsillo interno del saco.

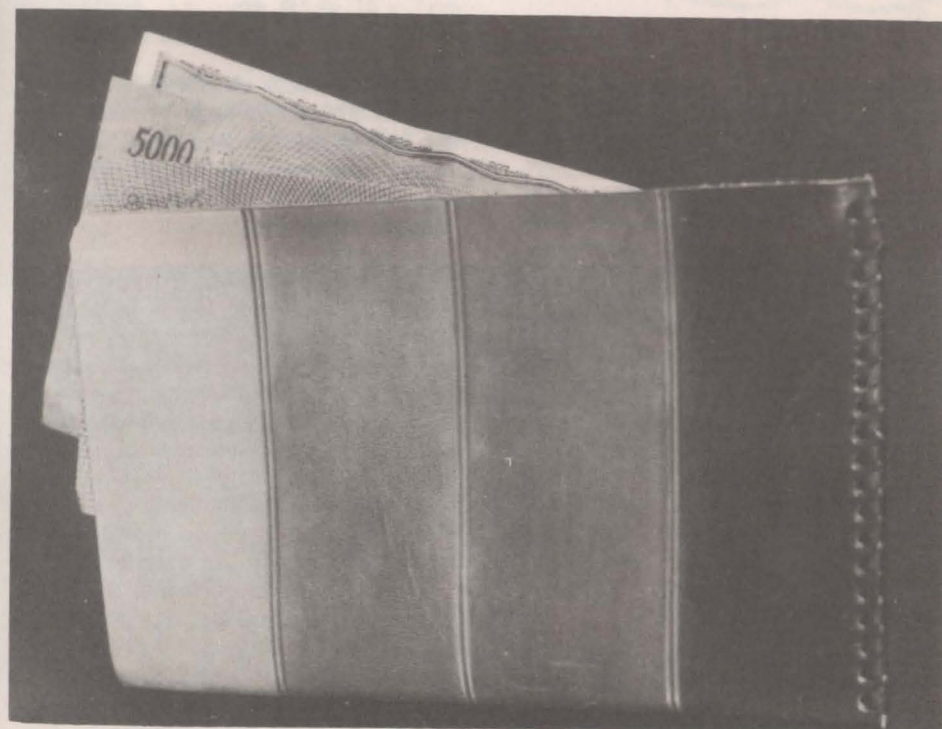


Fig. 63

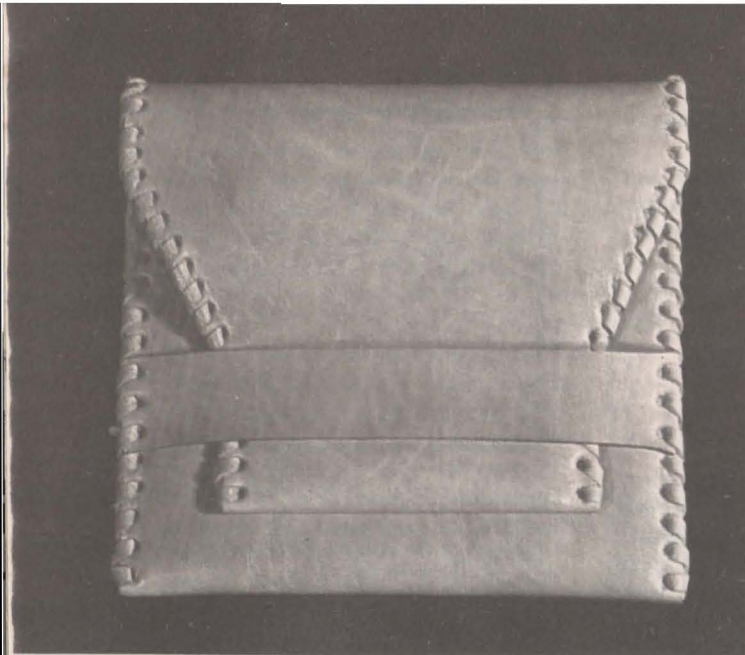


Fig. 65

3. Se empareja el trabajo y se redondean un poco las puntas superiores.

4. El lado encolado se perfora y se ribetea con tiento. El comienzo y la terminación del ribeteado se realizarán de la manera explicada anteriormente.

Petaca o pitillera

Material. Cuero grueso, badana, tiento, cola.

Procedimiento

1. De acuerdo con la figura 66 se corta la pieza A, de 10 cm de ancho y 29 cm de largo. La solapa toma la forma indicada en el diagrama. Luego se recortan las piezas B y C.

2. Se adorna y tiñe la superficie.

3. Se charola la superficie A.

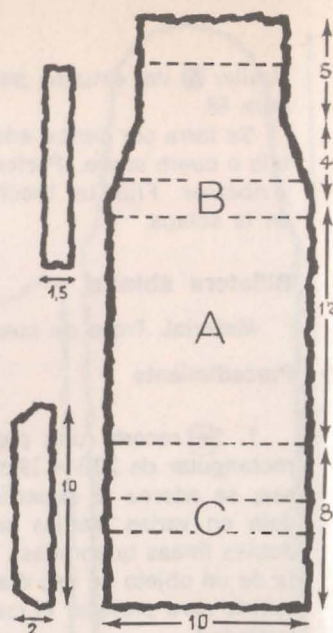


Fig. 66

4. Se recorta un forro de badana de 10×29 cm. Se pega primero sobre los bordes más anchos de A; luego se recorta siguiendo los bordes de la solapa; se termina esta operación encolándolo totalmente.

5. Se pega la pieza B sobre A, pero sólo en los bordes, según la posición que indica la figura (es el lugar para los fósforos). El borde angosto de la solapa se dobla hacia adentro y se encola. Previamente deben rebajarse los bordes para que tome bien la cola.

6. Ahora se dobla el otro extremo de A, a 8 cm desde el borde inferior, hacia arriba, a fin de obtener el compartimiento para los cigarrillos. Se pegan los bordes. Luego se pega la tira C en el lugar señalado por las líneas punteadas, introduciendo sus extremos entre los bordes encolados de la piti-

llera. La figura 65 muestra el lugar de C en el estuche y cómo retiene la solapa.

7. Emparejar, perforar y ribetear.

Se entiende que este modelo puede utilizarse también para otros fines. En su confección se realiza el aprendizaje de los conocimientos básicos para poder fabricar otra clase de estuches.

Estuche para lápices

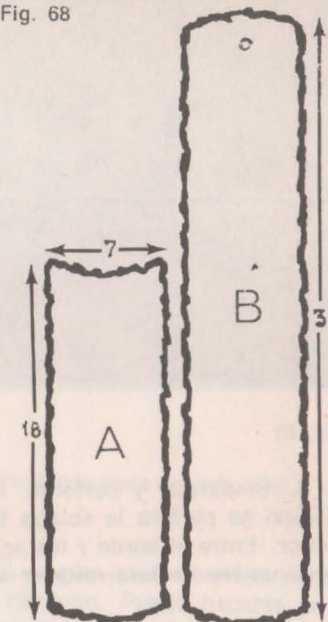
Material. Cuero, tiento, un broche de presión.

Procedimiento

1. Se cortan las piezas A y B según los patrones de figura 68. La pieza A, de 30 cm de largo y 7 cm de ancho, forma la parte trasera y la solapa de la cartuchera. La pieza B, de 18×7 cm, la parte delantera.

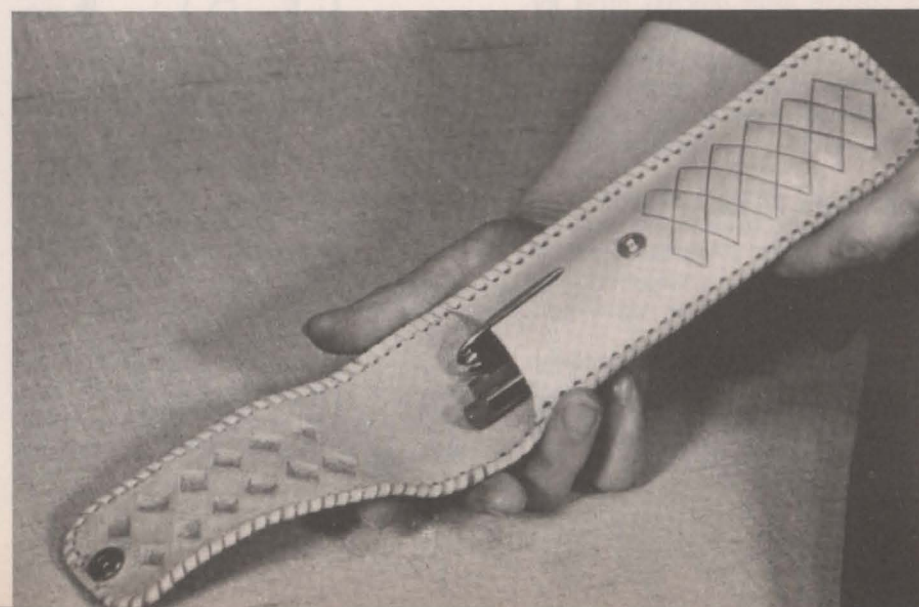
2. La superficie se graba y se tiñe. Para realizar el grabado debe tenerse en cuenta que la solapa cubrirá una parte de B.

Fig. 68



3. Se arma el estuche encolando los bordes. Se entiende que la parte de arriba quedará abierta según lo indica la figura 67.

Fig. 67



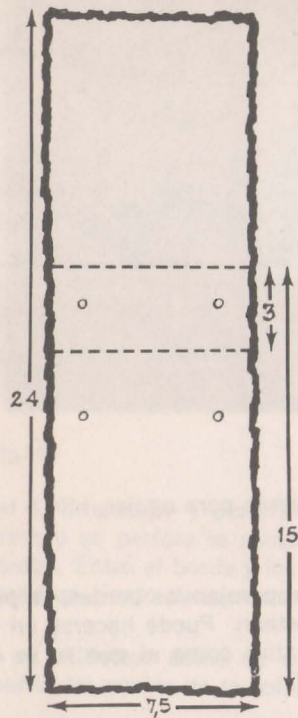


Fig. 72

ve de adorno. En el modelo de la figura 61 sólo se han trazado algunas líneas rectas con la lezna.

3. Luego de adorar, se charola.

4. Se recorta un refuerzo de cartulina dura de 15×7 cm y un forro de badana cuyas dimensiones coincidan con las del trozo de cuero ($24 \times 7,5$ cm).

5. Pegar los bordes del forro sobre la parte exterior, de modo que cubra todo el refuerzo de cartulina.

6. Emparejar, perforar y ribetear.

7. Los agujeros para atar el anotador se perforan con el sacabocados; se pasa un tiento y se anuda.

Se entiende que es posible confeccionar tapas de cualquier tamaño. Con

Fig. 73



este modelo sólo se ha deseado experimentar la técnica de fabricación y demostrar que con restos de cuero pueden confeccionarse pequeños objetos útiles.

Monedero grande

Material. Cuero, tela de forro (de algodón o forro para carteras), un cierre de cremallera de 10 cm, un broche de presión y tiento.

Procedimiento

1. Según el patrón de la figura 74 se corta un rectángulo de 14×22 cm, el extremo superior se redondea; en el inferior, y a una distancia de 2,5 cm del borde, se abre un tajo de 10 cm de largo y 4 mm de ancho para el cierre de cremallera; los bordes se rebajan para poder doblarlos.

Además se cortan dos cuñas B y se rebaja la punta triangular del extremo más ancho.

2. Se adorna la pieza A; en este caso será suficiente decorar únicamente la solapa (véase la Fig. 75).

3. Se charolan esmeradamente las superficies; lo mismo se hace con las piezas B.

4. El cierre de cremallera se encola, primeramente. Cuidese que el extremo por donde se cierra esté orientado hacia la izquierda. Luego se marcan los agujeros por los cuales ha de pasar el tiento de refuerzo. Los agujeros estarán enfrentados por ambos lados (Fig. 75). Se perforan los puntos marcados; pero no debe haber agujeros en los dos extremos del cierre.

5. Ahora se cose el cierre con punto bastilla, empleando una tirilla de cuero.

6. Se encola el forro en los bordes. Mediante una encoladura transversal en el medio, se evita que las monedas puedan deslizarse en el interior de la solapa. Después se dobla sobre el forro el borde rebajado, martillándolo suavemente.

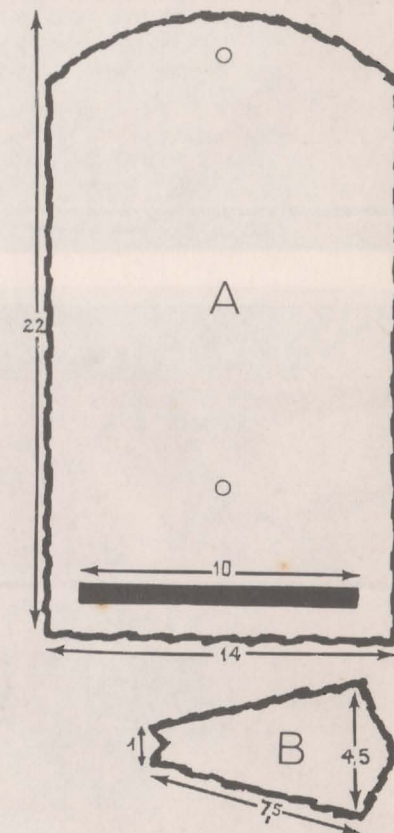


Fig. 74



Fig. 75

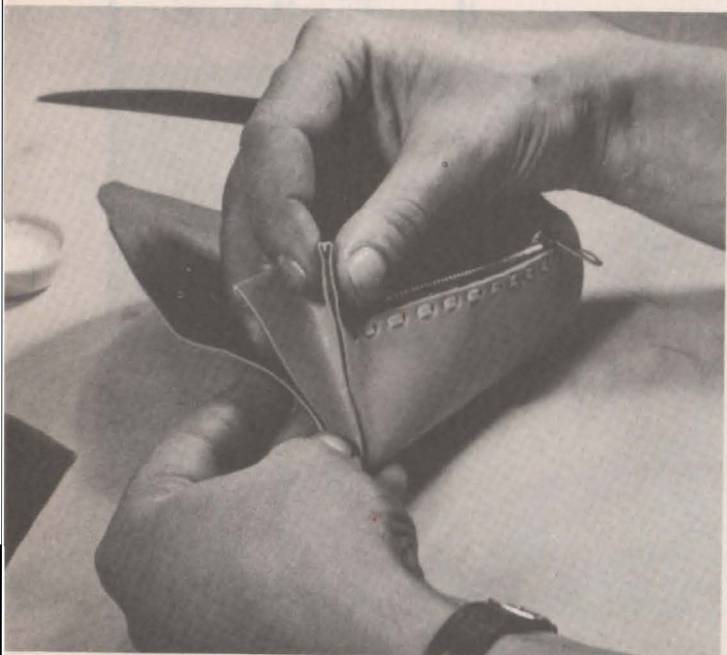


Fig. 76

7. También se forran las piezas B, cuyos bordes rebajados igualmente se doblan sobre el forro.

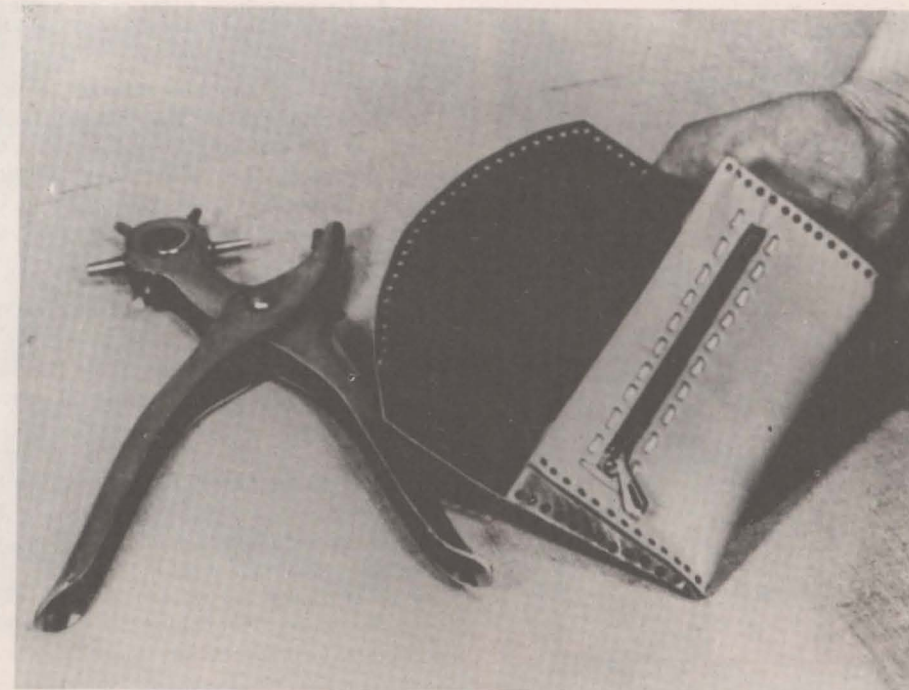
8. Se encolan las piezas B, formando los fuelles (Fig. 76).

9. Emparejar.

10. Perforar cuidadosamente todos los contornos según muestra la figura 76. En el borde interior de la solapa se pega una tirilla fina para evitar que se deshilache, la que se hace desaparecer debajo del ribete.

11. Con un ribete decorativo se disimulan los cantos gruesos. El ribete empezará en uno de los costados, para que la terminación resulte invisible.

Fig. 77



Billetera I

Material. Cuero, badana, tiento, un broche de presión, forro.

Procedimiento

1. Según la figura 79, se corta del cuero la pieza A, de $19,5 \times 16$ cm.

2. Las piezas B, C y D, para forrar, igual que la solapa E, se cortan de badana. Las dimensiones de B son de 4×16 cm; las de C, de 6×16 cm, y las de D —que son dos—, de $8,5 \times 16$ cm. La solapa E tiene aproximadamente 7,5 cm de ancho por 5 cm de largo. De la tela de forro se corta un pedazo de 8×16 cm.

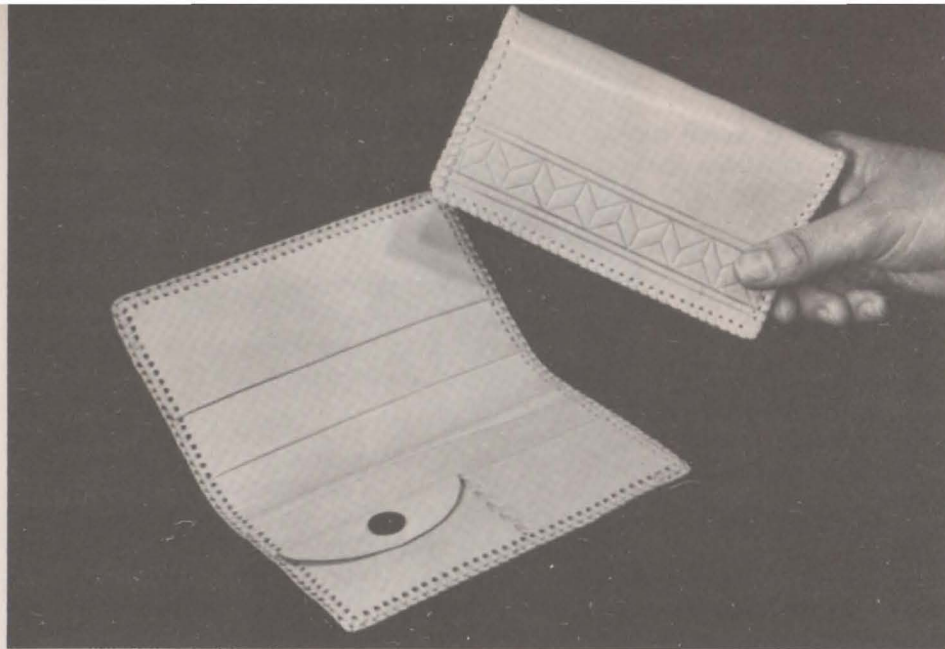
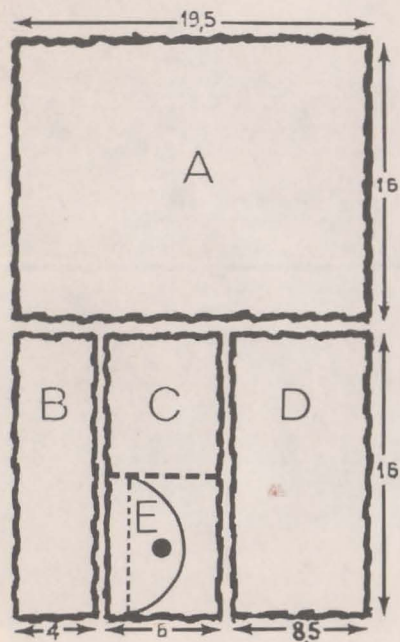


Fig. 78

Fig. 79



3. Adornar o teñir el cuero.

4. La superficie exterior se protege charolándola.

5. Para el acabado interior se procede de la siguiente manera: se rebaja uno de los costados longitudinales de las piezas B, C y D, así como los dos lados largos de la segunda pieza D. La figura 11 muestra el modo correcto de rebajar.

6. Se pegan los dos extremos de una parte D sobre la parte media de A. Los costados longitudinales de D no se pegan, porque se arrugarían al cerrar la billetera.

7. Con las partes restantes se arma el interior. Un costado longitudinal de cada una de las piezas A, B y C se dobla y se pega (Fig. 82). Esta operación refuerza los bordes de los compartimientos. El dobléz se hace más fácil si primeramente se traza con la

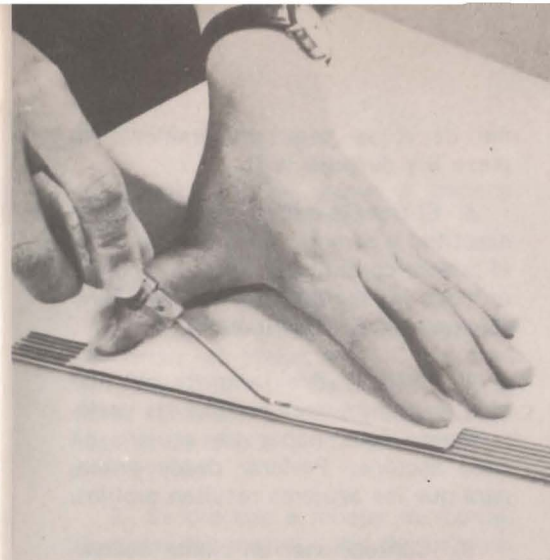


Fig. 80



Fig. 81

Fig. 82

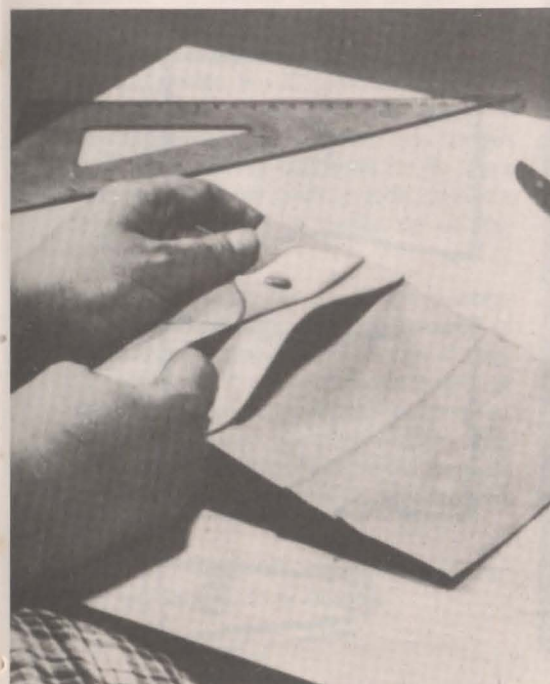


Fig. 83



lezna una línea, según lo indica la figura 80. Como base debe utilizarse un listón con acanaladuras que ayudan al trazado de las líneas. En la figura 81 se aprecia la superficie que debe encolarse.

Debajo del doblez de B se mete también la tela de forro ya cortada que cubrirá por dentro todo el compartimiento. Entonces tres lados de la parte C se encolan sobre D; la solapa con el broche se encola también sobre D de modo que cubra a C (ver diagrama). Por último se perfora la pieza C transversalmente en el centro (número par de agujeros) y se pasa el tiento (Fig. 82).

Han quedado divididos varios compartimientos. Si entonces se pega C sobre A, se arriba a la fase representada por la figura 83. Sobre el otro extre-

mo de A se pega primeramente la pieza B y después la D.

8. El trabajo debe emparejarse con exactitud y esmero. Esta vez se apoya el tajador contra una regla; se recortan un poco las puntas para que no sobresalgan a través del ribete.

9. Perforar. Previamente calcular bien los puntos para realizar las perforaciones: debe haber un agujero en cada esquina. Perforar desde arriba, para que los agujeros resulten prolijos.

10. Confeccionar un ribete decorativo empezando en cualquier punto.

También es posible fabricar una billetera según diseño propio. El modelo presentado es un ejemplo básico sencillo, al cual, si se desea, puede aplicarse un cierre de cremallera.

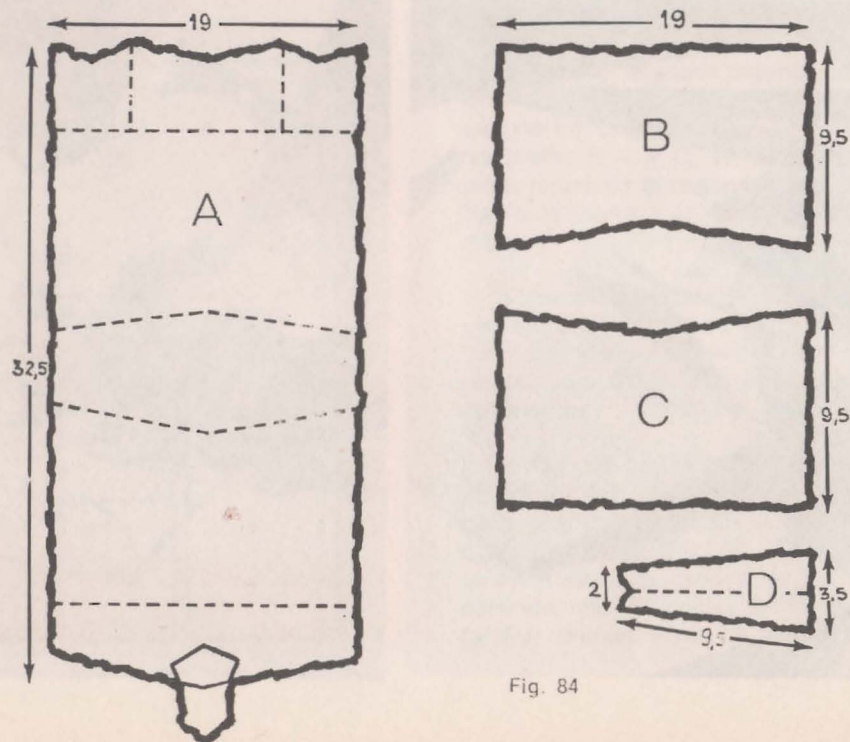


Fig. 84

Billetera II

Material. Cuero suave o badana, tiento, cola.

Procedimiento

1. Según el patrón de la figura 84 se cortan las piezas A, B, C y D (dos de estas últimas). De la pieza A se corta también la parte trasera. Además se corta una pieza intermedia de 24×19 cm.

2. Se procede a rebajar los bordes de todas las piezas, y los de los compartimientos se doblan y se pegan sobre sí mismos.

3. Se comienza a armar la billetera: la pieza intermedia (24×19 cm) se pega sobre la parte trasera en el medio; las líneas punteadas indican el lugar exacto. Se encola en los bordes, con excepción del borde del lado de la solapa, que queda abierto.

Las partes B y C también se pegan con los bordes en su lugar (salvo el borde recortado en ángulo). Los fuelles D se pegan a los costados de B. Para que la cola tome bien, puede rasparse la superficie con la punta de un cuchillo.

4. A lo largo de las líneas punteadas se doblan ahora los extremos de la parte trasera hacia adentro, con lo cual se forma un compartimiento sobre B. Según lo indican las líneas punteadas, se divide en tres compartimientos más pequeños. Se cose con tiento en punto bastilla; la cantidad de agujeros ha de ser par.

5. Emparejar el trabajo y perforar, con excepción de la solapa.

6. Aplicar un ribete decorativo.

7. Para el cierre, cortar una lengüeta según se ve en el dibujo, y coserlo sobre la solapa, la cual cierra un compartimiento que tiene la longitud de toda la billetera. Para pasar la lengüeta se cortan los tajos correspondientes en C. Si se prefiere puede colocarse un broche de presión.

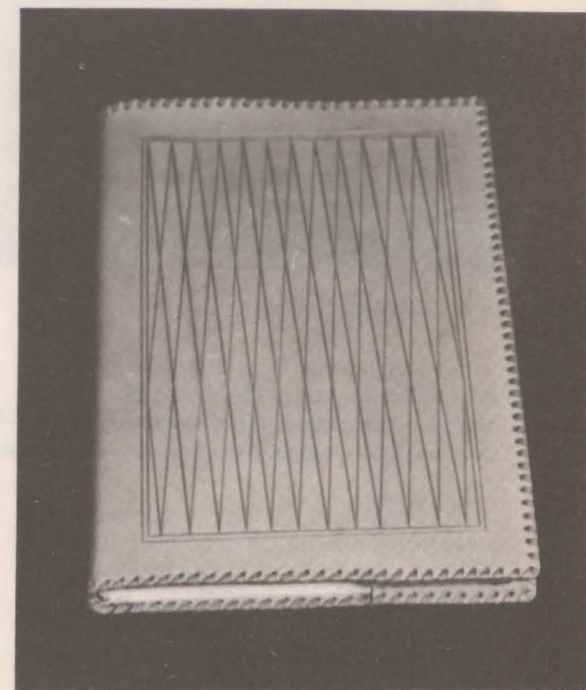
Cubierta o solapa para libro

Material. Cuero y tiento, cola.

Procedimiento

1. Las dimensiones que se darán a la cubierta, por supuesto, dependen del tamaño del libro que se desea cubrir (Fig. 85).

Fig. 85



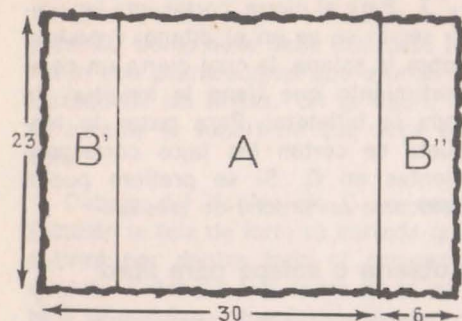


Fig. 86

2. Se determinan las medidas de la solapa: con el libro cerrado se mide la longitud del borde externo de la tapa, del lomo y del borde de la contratapa. A este largo se agrega 1 cm por cada lado para cortar y ribetear. El modelo de la figura 86 mide 23×36 cm.

3. Para la parte interna se cortan las tiras B' y B'', que deberán medir 6×23 cm.

4. La superficie de la cubierta se adorna y tiñe a gusto.

5. Lustrar el cuero.

6. Las piezas B' y B'' se encolan por los bordes sobre los extremos de A, de modo que debajo de ellas se puedan introducir las tapas del libro.

7. Emparejar, perforar y ribetear. Al emparejar, recortar un poco las puntas. En cada ángulo debe haber una perforación, por la cual se debe pasar el tiento dos veces. En los lugares donde el cuero es simple, puede pasarse una tirilla de cuero debajo del ribete.

Posalibros

Material. Cuero a elección, tiento, chapa de aluminio de 1 mm de espesor; cola.

Procedimiento

1. Según la plantilla de la figura 88, se deben cortar dos piezas de cuero de 9×25 cm.

2. En la chapa de aluminio de 1 mm de espesor debe recortarse un rectángulo de 8×24 cm. Los cantos de la chapa se rebajan con la lima y se lijan.

3. Doblar la chapa por la parte media, en un ángulo de 90° , para que un lado sirva de base y otro de apoyo.

4. Se adorna y tiñe la superficie visible (externa) del cuero.

5. Las dos piezas de cuero se encolan por los bordes a lo largo, uno sobre otro, de tal manera que la chapa pueda introducirse entre ellos.

6. Emparejar, perforar y ribetear.

Las medidas indicadas son bastante reducidas y de ninguna manera obligatorias; pero señalan las proporciones adecuadas, según las cuales cada uno tiene la posibilidad de determinar el tamaño que le haga falta.

Tampoco es necesario que el refuerzo sea de aluminio; igualmente sirve el material plástico (acrílico). Para doblarlo hay que calentarlo (aproximadamente a 130°C) y luego doblarlo sobre el borde de la mesa.

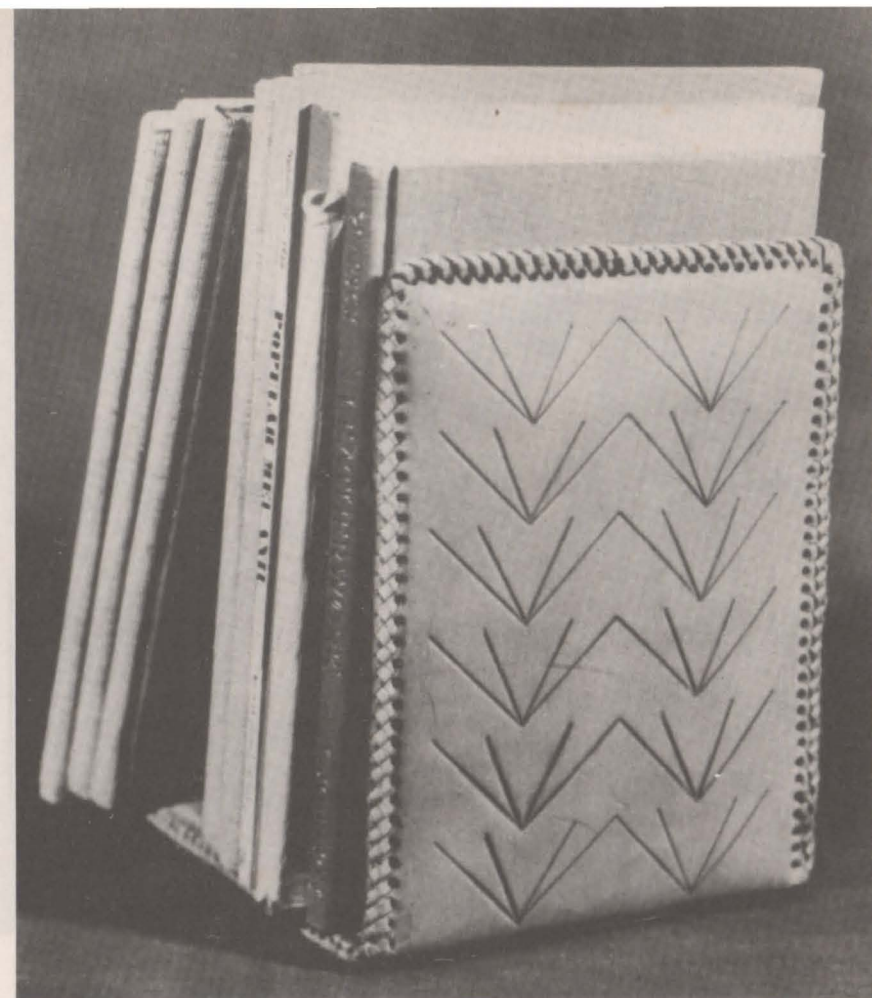


Fig. 87

Fig. 88

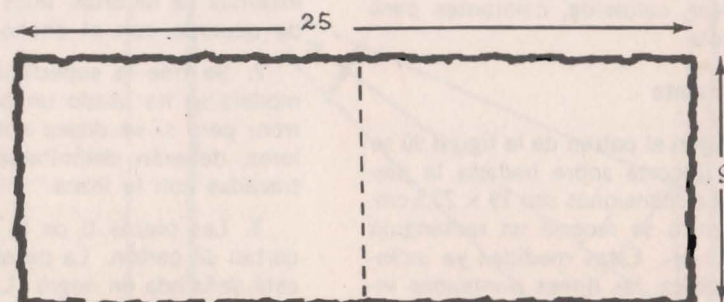




Fig. 89

Marco para fotografía

Material. Badana, cartón de 1 mm de espesor, celuloide, colorantes para cuero, cola.

Procedimiento

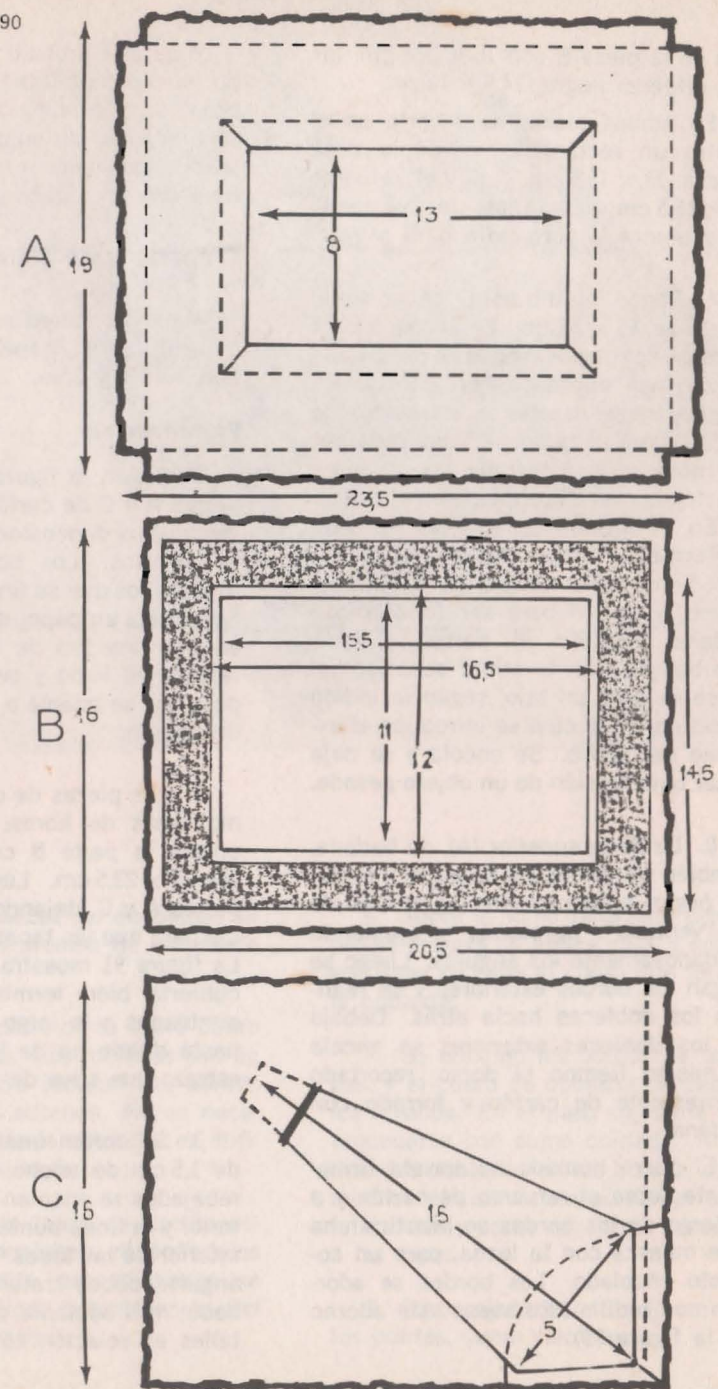
1. Según el patrón de la figura 90 se dibuja y recorta sobre badana la pieza A. Sus dimensiones son $19 \times 23,5$ cm. En el centro se recorta un rectángulo de 13×8 cm. Estas medidas ya incluyen el doblez; las líneas punteadas in-

dican los pliegues. Para obtenerlas se abren en los ángulos internos unos tajos oblicuos de 1,5 cm, y en las puntas externas se recortan unos cuadraditos de acuerdo con el ancho del doblez.

2. Se tiñe la superficie. Para este modelo se ha usado un colorante marrón; pero si se desea aplicar dos colores, deberán delimitarse con líneas trazadas con la lezna.

3. Las piezas B de la figura se recortan de cartón. La pieza de refuerzo está señalada en negro. Las dimensio-

Fig. 90



nes de la pieza B son $16 \times 20,5$ cm; las del refuerzo negro, $14,5 \times 19$ cm.

En ambas piezas se recorta en el centro un rectángulo: el de la base tendrá $11 \times 15,5$ cm y el del refuerzo $12 \times 16,5$ cm; queda así la "ventana" para ubicar la fotografía o el retrato.

4. Según el dibujo C se corta el dorso de 15×20 cm. El ancho tendrá pues 0,5 cm menos, según se desprende de la línea punteada. En uno de los ángulos debe recortarse un sector de círculo con un radio de 5 cm, para poder colocar la fotografía en su lugar exacto, una vez introducida en el marco.

En el mismo cartón se recorta, conforme al dibujo C, una pieza de 16×5 cm, sobre la cual se apoyará el marco, y que deberá ser forrada con badana; también el dorso se forra con badana. En la mitad superior del dorso se abre un tajo, según lo indica el dibujo, en el cual se introduce el extremo del apoyo. Se encola y se deja secar bajo presión de un objeto pesado.

6. La parte superior (A), de badana, también se encola por su parte interior. Se pegan primeramente los bordes de la "ventana", apretando y ajustando cuidadosamente los ángulos. Luego se pegan los bordes exteriores y se realizan los dobleces hacia atrás. Debajo de los dobleces exteriores se encola al mismo tiempo el dorso, recortado previamente de cartón y forrado con badana.

El cuero húmedo se aprieta firmemente sobre el refuerzo de cartón y a lo largo de los bordes se practica una leve muesca con la lezna, para un correcto encolado. Los bordes se adornan con rodillo (obsérvese este adorno en la figura 89).

Para este trabajo se utiliza badana por su adaptabilidad y suavidad. Si a pesar de ello la rigidez del cuero causare alguna dificultad al doblar los bordes, conviene humedecer la superficie con un algodón mojado.

Cubierta para álbum

Material. Cuero a elección (becerro o vaca), cartón, papel de estraza, algodón, tiento y cola.

Procedimiento

1. Según la figura 92 se cortan las piezas A y C de cartón de 1 mm de espesor. Sus dimensiones son $17,5 \times 23,5$ centímetros. Los bordes se rebajan, excepto los que se unen con la parte B. Se recorta en papel de estraza doblado en tres una tira de $4,5 \times 23,5$ cm para reforzar el lomo y se dobla a lo largo para que se adapte a la forma del lomo del álbum.

2. Las piezas de cartón se fijan como tapas de libros; sobre la tira se encola la parte B cuyas dimensiones son: $2 \times 23,5$ cm. Luego se pegan las piezas A y C, dejando 2 mm de distancia para que las tapas puedan cerrarse. La figura 91 muestra cómo queda una cubierta bien terminada. Las líneas punteadas a lo largo del lomo indican hasta dónde ha de llegar el papel de estraza que sirve de refuerzo.

3. Se cortan unas tiras de badana de 1,5 cm de ancho, y con los bordes rebajados se encolan entre el borde exterior y la línea punteada, sobre la cara interior de las tapas. Las juntas en los ángulos deben tratarse con sumo cuidado; más adelante se explican los detalles en relación con la carpeta para

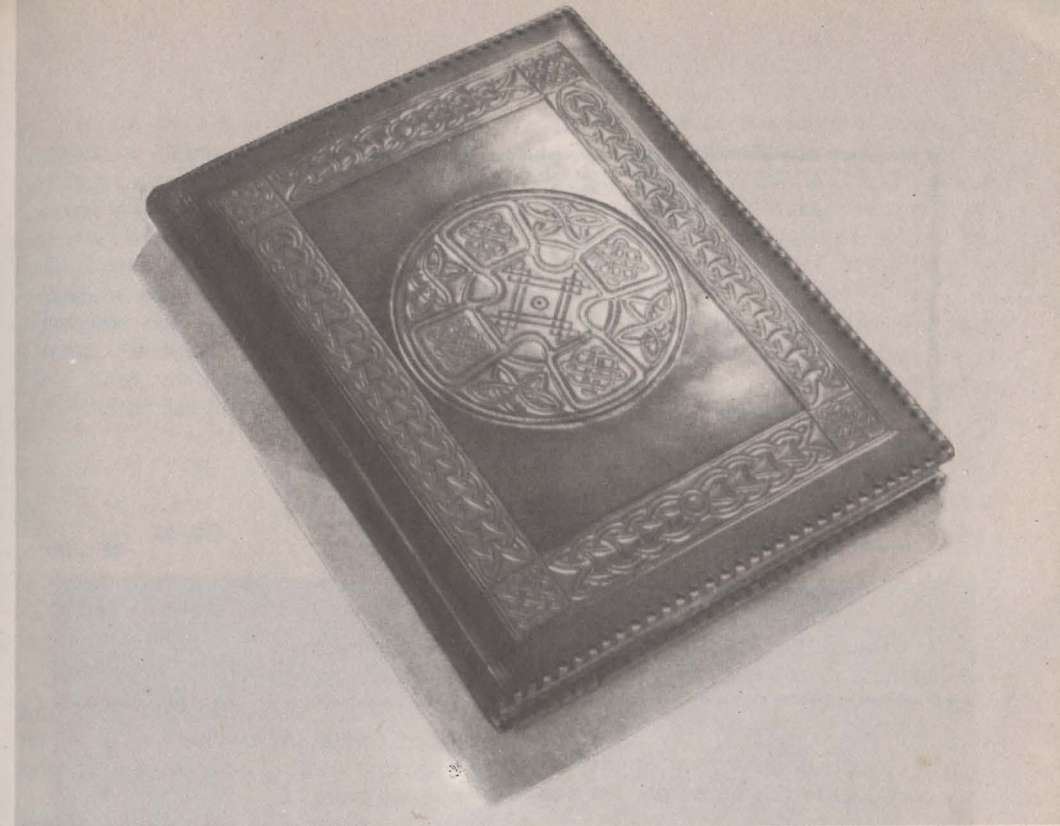


Fig. 91

escritorio. Las piezas así encoladas se dejan secar bajo presión de un objeto pesado.

4. La cubierta se corta sobre cuero de mayor calidad. Sus medidas son de $37,5 \times 23,5$ cm. Se rebajan los bordes y se marcan los adornos. No es necesario adornar toda la cubierta; es suficiente decorar la tapa.

5. Cuando las tapas de cartón estén secas se acolchan rellenándolas con algodón; este procedimiento se describe al explicar la confección del álbum de fotografías.

6. Sobre el lomo reforzado con papel de estraza se aplica cola, y sólo en ese lugar se pega el cuero que formará la cubierta.

7. Se encolan los bordes de las tapas, y el cuero de cubierta se pega en los mismos. En el paso siguiente debe procederse con sumo cuidado. Al realizar los dobleces en los bordes, se humedece el cuero para aumentar su dilatibilidad y poder dar forma apropiada a las tapas.

8. Emparejar, recortando un poco las puntas, como siempre.

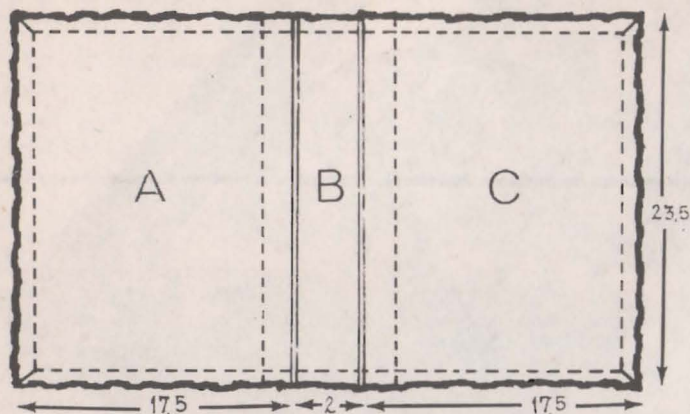


Fig. 92

9. Perforar esmeradamente todo alrededor, cuidando que haya un agujero en cada punta.

10. Ribetear en forma simple, pasando el tiento dos veces por los agujeros de las puntas.

11. La primera y última hoja del álbum se encolan y se pegan en las tapas. Cerrar el álbum, apretar firmemente las tapas y dejar secar todo bajo presión.

Si se arma de esta manera, es posible confeccionar cubiertas para libros aun sin ribetear. En tal caso, el cuero exterior ha de tener 2 cm más por cada lado. Doblar los bordes rebajados y encolarlos en el interior de las tapas. Los ángulos deben rebajarse y redondearse cuidadosamente, como es habitual en los trabajos de encuadernación.

Album para fotografías

Material. Cuero (becerro o vaca), badana, tiento, cartón, cartulina para álbum, algodón, cola.

Procedimiento

1. Según los patrones de la figura 94 se cortan las piezas A y B: A, en becerro o vaca; B, en badana, lo mismo que las piezas E.

Los bordes de A y B se rebajan para que, al encolarlos, no resulten demasiado gruesos.

2. Se elige una decoración para la tapa, recordando que la pieza A incluye también el lomo y la contratapa, y naturalmente no serán adornados. Sólo al teñir puede incluirse el lomo.

3. Charolar la superficie para protegerla.

4. En cartón de 2 mm de espesor se cortan los refuerzos para las tapas y el lomo. En las dos piezas C, de 24×30 cm, se procede a rebajar los bordes longitudinales y uno de los laterales.

En las tres piezas D, de 4×24 cm, los extremos se rebajan.

5. La pieza B sirve como base para armar el álbum. La manera más sencilla de proceder consiste en aplicar al cuero una delgada capa de cola sintética y colocar la parte media del lomo, de cartón, en medio del cuero para pegarla allí. De la misma manera se procede con las otras dos partes del lomo. Se dejan 5 mm de distancia entre ellas, para no dificultar el movimiento de las tapas. Al final se pegan

las tapas de cartón sobre el cuero, dejando la misma distancia. Luego se da vuelta la pieza y, con la uña del pulgar o una espátula de hueso, se trazan varias estrías a lo largo de los intersticios.

6. Se ha obtenido así la parte básica. Nuevamente se da vuelta, con el lado del cartón hacia arriba, y se untan con cola los cartones del medio. Se

Fig. 93



coloca el cuero A encima y presionándolo con la mano se pega sobre las tres piezas D. Conviene marcar previamente el centro del cuero para poder pegarlo en seguida en el lugar correspondiente.

Finalmente se trazan las mismas estrías con la espátula, también del mismo lado (Fig. 97). Hay que trabajar con mucho esmero, con el fin de que

8. Las tiras E se pegan sobre los bordes en el interior de las tapas. Hay que trabajar esmeradamente las esquinas.

9. Se deja secar bajo la presión de algún objeto pesado, para evitar la combadura de las tapas.

10. Una vez que esté seco el trabajo, emparejar, perforar y ribetear.

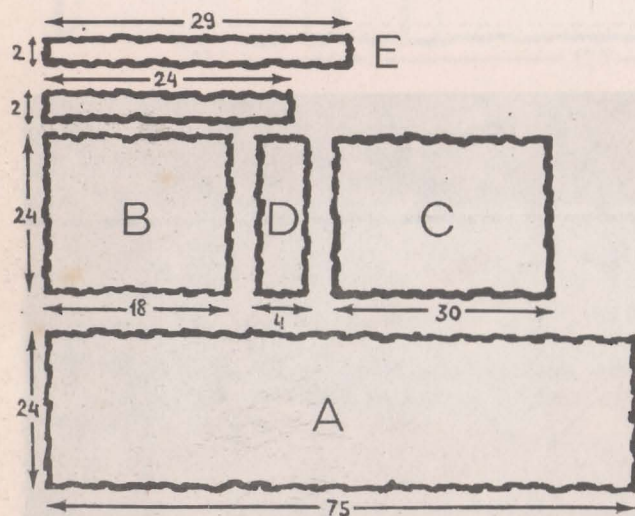


Fig. 94

el cuero exterior se pegue al interior y puedan articular como una bisagra.

7. Se acolchan ambas tapas con algodón. En los bordes se deja un vacío de 1 cm de ancho. La tapa de arriba puede acolcharse un poco más, sobre todo en el medio, para que forme cierto abultamiento (Fig. 98).

Se pegan entonces los bordes, teniendo cuidado de que el cuero no se estire demasiado.

11. Los agujeros para pasar el tiesto de cuero (Fig. 93) se perforan con sacabocados.

12. Preparar un número suficiente de hojas de cartulina para álbum. Los dobleces se hacen con la espátula y la regla.

13. La primera hoja se encola sobre el interior de la tapa del álbum para cubrir las encoladuras. La hoja tendrá por todos lados 0,5 cm menos que la tapa. Se deja secar bajo presión.



Fig. 95

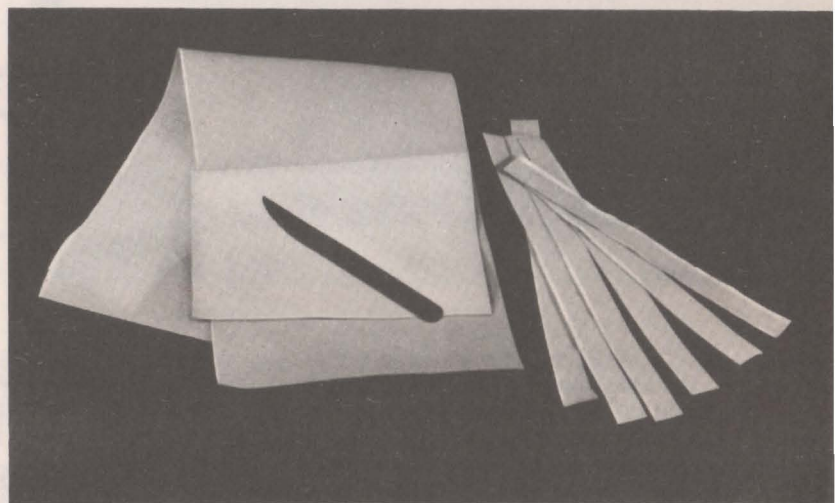


Fig. 96



Fig. 97



Fig. 98

14. Los agujeros de las hojas se marcan de acuerdo con los de la tapa y se perforan con el sacabocados. La tirilla o tiento de cuero se pasa por los agujeros, de tal manera que el moño se ate arriba.

Bolso con fondo ovalado

Material. Cuero de vaca o becerro teñido, tiento, ojalillos de bronce (0,5 cm), cartulina fina pero bastante dura, tela para forro, cola.

Procedimiento

1. Se recorta la pieza B, ovalada, según las medidas indicadas en la figura 99; cortar un refuerzo de cartón,

de la misma forma, pero con 0,5 cm menos en ambos sentidos, y pegarlo sobre el cuero del fondo.

2. Cortar la pieza A, de 24×65 cm. Además cortar una tira de 3×65 cm para los flecos.

3. Los flecos se cosen sobre la pieza A con punto bastilla a una distancia de 8,5 cm del fondo.

4. Sobre los bordes del fondo y el borde inferior de la pieza A se aplica una delgada capa de cola y se unen las partes. Si la pieza A resultó demasiado larga, se recorta de modo que los extremos se sobrepongan 1 cm. Si la cola no toma bien, se raspa la superficie con el tajador. La pieza A y el fondo

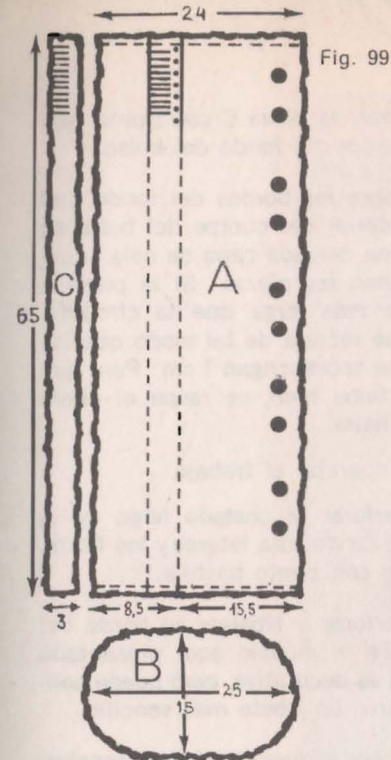


Fig. 99



Fig. 100

deben unirse con cuidado, para que el bolso resulte de la misma altura en toda la circunferencia.

5. Emparejar, perforar, ribetear. Para perforar la larga costura encolada se utiliza el sacabocados y un trozo de madera como base. La costura lateral se cose con punto bastilla, igual que las orillas del fondo. El modelo de la figura 100 muestra un ribete decorativo.

6. Luego se corta el forro y se pega en el borde superior. Para reforzar el borde, se pega una tira de 2 cm de ancho. Perforar y ribetear la orilla igual que el fondo.

7. Fijar los ojalillos (0,5 cm) a 2 cm del borde superior, con distancias al-

ternadas de 8 cm, 4,5 cm, 8 cm, 4,5 cm... entre ellos.

8. La correa puede ser una trenza o una tira de cuero doblada y encolada. Para fabricar las borlas se toman dos trozos de cuero de 3×6 cm, se cortan los flecos a lo ancho, se arrollan en los extremos de la correa y se encolan.

Bolso con fondo circular

Material. Cuero de buena calidad teñido, badana, tiento, ojalillos (0,5 cm), cartulina dura, tela para forro, cola.

Procedimiento

1. Según el patrón de la figura 101 se dibuja el fondo circular B sobre el

cuero teñido, trazado con un diámetro de 20 cm. Luego se recorta. Además se recorta en cartón un disco de refuerzo de 19 cm de diámetro, y se pega sobre el fondo de cuero.

2. Cortar la pieza A de 25,5 cm de alto y 63 cm de largo. La parte inferior del bolso es de cuero reforzado de distinto color. En ese caso, A se compone de dos partes: una de 10×63 cm y la otra de $15,5 \times 63$ cm. Las dos partes se unen junto con los flecos (la parte inferior puede adornarse). Para los flecos se corta la pieza C, de 3 cm de ancho por 63 cm de largo.

3. En la pieza C, tal como lo indica el dibujo, se cortan los flecos con tijera.

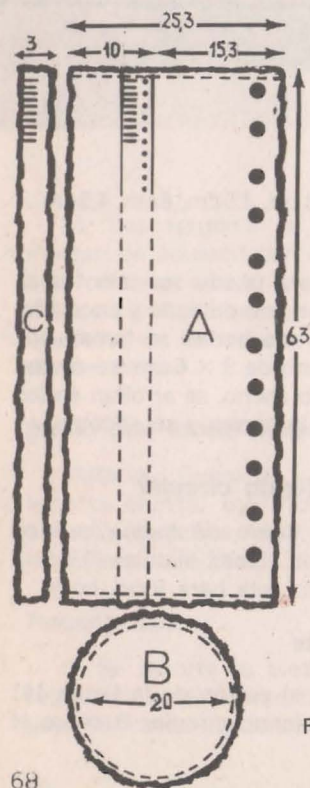


Fig. 101

4. Coser la pieza C con punto bastilla a 10 cm del fondo del bolso.

5. Sobre los bordes del fondo y el borde inferior del cuerpo del bolso se aplica una delgada capa de cola. Luego se unen las piezas. Si la pieza A resultare más larga que la circunferencia, se recorta de tal modo que los bordes se superpongan 1 cm. Para que la cola tome bien, se raspa el cuero con la chaira.

6. Emparejar el trabajo.

7. Perforar el costado largo de la pieza A. La costura lateral y los flecos se cosen con punto bastilla.

8. Perforar y ribetear el borde del fondo. En el modelo aquí presentado el ribete es decorativo, pero puede confeccionarse un ribete más sencillo.

9. Coser el forro de tela y encolarlo en el borde superior del bolso. Como refuerzo se pega una tira de cuero de 2 cm de ancho.

Emparejar y perforar. El borde se ribetea igual que el fondo.

10. Ahora se aplican los ojalillos; en su lugar pueden usarse anillos trenzados. Para ubicar los ojalillos, se deben perforar 12 agujeros a 2 cm del borde, espaciados regularmente entre sí; luego se los fija con el remachador correspondiente.

11. La correa es de cuero doblado y encolado; también puede ser una correa trenzada, aunque ésta no se desliza tan fácilmente por los ojalillos como la anterior. Para confeccionar las borlas se cortan dos trozos de cuero de 6×3 cm, se taján los flecos a lo ancho, se enrollan sobre el extremo de la correa y se encolan.



Fig. 102



Fig. 103

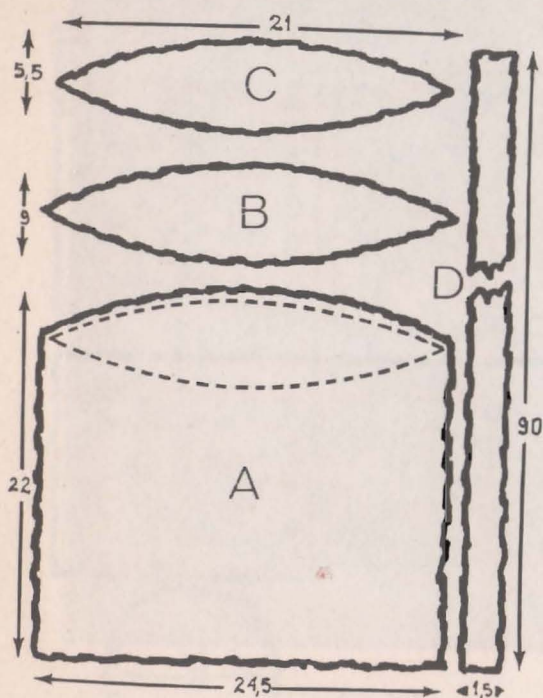


Fig. 104

Cartera con correa larga

Material. Cuero, tiento, tela para forro, cartón, dos anillos abiertos, cola.

Procedimiento

1. Se cortan las piezas A, B, C y D (patrones en la Fig. 104). La pieza principal A es doble; B es el fondo. Esas tres partes se cortan sobre el cuero elegido. La pieza C, en cambio, es de cartón y se corta tres veces; D es la correa. Si el cuero no es lo suficientemente fuerte como para fabricar la correa, entonces D se cortará también doble. Los refuerzos de cartón se cortan de tal modo que sus bordes tengan 0,5 cm menos que los de la pieza A. La

línea punteada en A muestra el lugar exacto donde se debe pegar el refuerzo.

2. Adornar las dos caras. El modelo de la figura 103 se adornó con un diseño trabajado con punzón. Las franjas decoradas se tratan con colorante para cuero. Finalmente se procede a charolar todas las partes de cuero.

3. El refuerzo C se encola sobre el fondo B; y la tela de forro, por sus bordes, sobre C.

4. Sobre los costados A se encolan los refuerzos C en el lugar marcado por la línea punteada. Después de haber fijado todos los refuerzos, se encola el forro, pero sólo en los bordes. Si se desea, se puede coser previamente algún bolsillo en el forro.

5. Armado del bolso: primeramente se pegan los bordes de los costados sobre el fondo y luego se unen entre sí, desde abajo hacia arriba.

6. Emparejar y ribetear. Confeccionar la correa. Si fuere necesario, ribetearla en los bordes, como se aprecia en la figura.

7. En el lugar conveniente se pasan los anillos y en ellos se cosen los extremos de la correa. Los costados se doblan arriba para formar una solapa que cierra la boca del bolso.

Cartera con correa larga y solapa

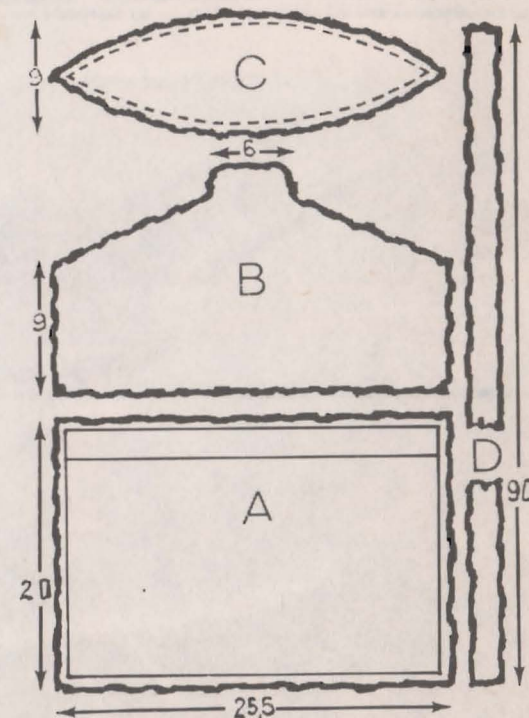
Material. Cuero, tiento, 2 anillos abiertos, tela para forro, cartón fino, cola.

Procedimiento

1. Se cortan las partes A, B, C y D según los patrones de la figura 105. Las dos piezas laterales A se cortan sobre el cuero elegido. Los 2 refuerzos de cartón cubren la superficie delimitada por la línea punteada, siendo sus dimensiones $19,5 \times 25$ cm; B es la solapa, sin refuerzo y con forma a elección; C, de aproximadamente 24,5 cm de largo por 9 de ancho, es el fondo. Para este fondo se corta también un refuerzo de cartón; sus bordes mantendrán una distancia de 0,5 cm de los bordes del fondo.

La pieza D es la correa. Si el cuero no es suficientemente fuerte, se corta

Fig. 105



doble, procediéndose a encolar y ribetear las dos partes.

2. Adornar los costados y la solapa. Para el modelo de la figura 106 se realizó punzonado, y teñido de la parte decorada con colorante para cuero; finalmente se procedió a charolar las piezas de cuero.

3. Pegar el refuerzo sobre el fondo y luego, en los bordes del refuerzo, el forro rectangular. Por último, cortar el sobrante. También en los bordes de

la solapa (B) se encola tela (o cuero) de forro. De la misma manera se forran las partes laterales (A), pero antes de encolar, por el borde superior se introducen los cartones.

4. Armado de la cartera: se fijan las partes laterales sobre el fondo y luego entre ellas, encolando sus bordes desde abajo hacia arriba.

5. En el borde superior de la cartera se pega una tirilla de cuero para evitar que se deshilache el forro.

Fig. 106

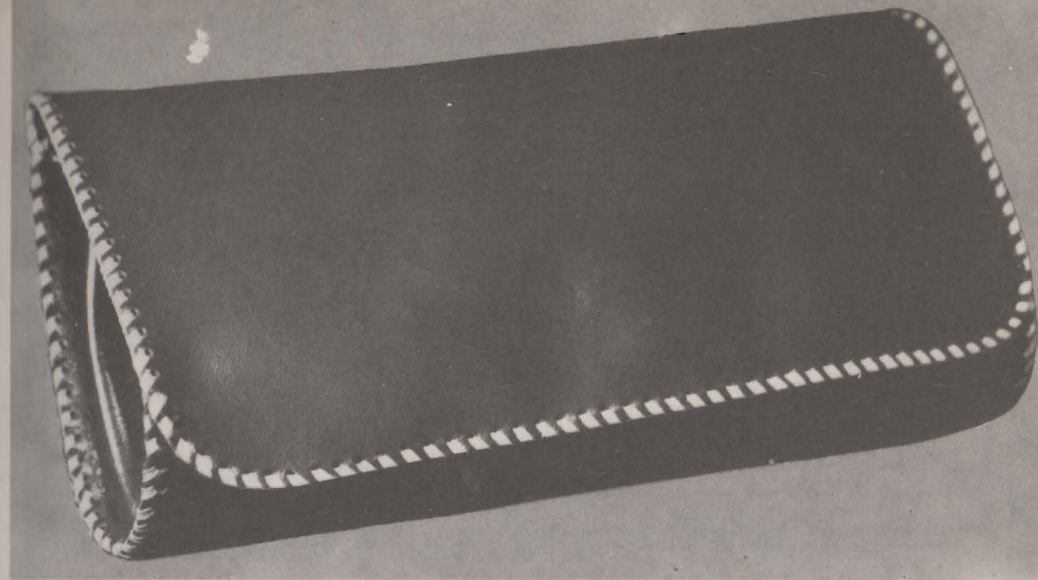


Fig. 107

6. Emparejar y perforar. Los bordes de la cartera y la solapa se perforan todo alrededor. Ribetear con tiento. El modelo presentado tiene ribete decorativo.

7. Se ubica la solapa en el borde superior de la pieza A, según indica la línea punteada; se marcan con el buril los agujeros a lo ancho de la solapa, previamente perforados en la pieza A. Entonces será sencillo coser las partes con punto bastilla (no es necesario usar cola).

8. La fijación de la correa se realiza con remaches directamente en los bordes, o por medio de anillos abiertos pasados por un agujero del ribete.

9. El cierre consta de un botón aplicado en la cartera y de un tiento pasado por un orificio de la solapa.

Pequeña cartera con solapa

Material. Cuero teñido, tela de forro, tiento, una hebilla de 2 cm de largo, remaches, cartón, cola.

Procedimiento

1. Cortar la pieza A según el patrón de la figura 108 (dimensiones: 39 x 25 cm; puntas redondeadas). Cortar además dos piezas B, de forma trapecial (dimensiones: 12 cm de largo, 9 cm de ancho en el lado inferior y 7,5 cm en el superior).

Si la cartera va provista con correa corta, ésta tendrá 45 cm de longitud; si es larga, 100 cm.

2. Cortar los refuerzos de cartón. Conviene reforzar únicamente las dos caras, sin la solapa. El refuerzo tiene la misma forma de la pieza A, pero con 0,5 cm menos en ambos sentidos.

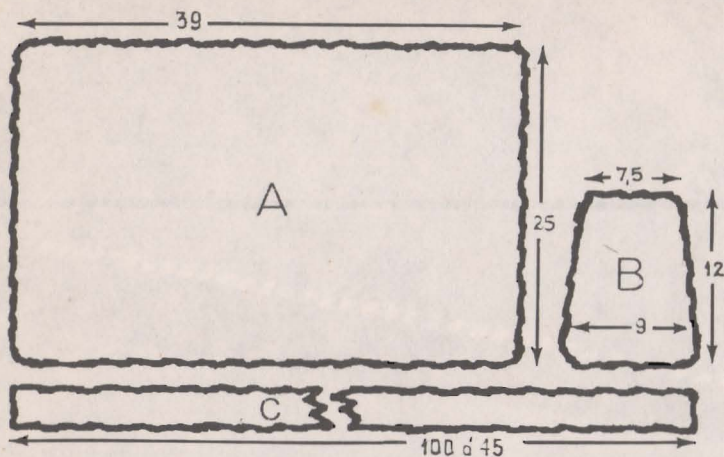


Fig. 108

3. El refuerzo se fija en un extremo de la cartera. Luego se encola el forro, que ya tiene los bolsillos, por los bordes y sobre la base.

4. Forrar los fuelles (B).

5. Armado de la cartera: aplicar una delgada capa de cola sobre los bordes de A y de B. Doblar la cartera y pegar los fuelles. Luego de realizar esta operación se aconseja atar un hilo alrededor de la cartera para mantener las piezas en su lugar y conseguir un buen encolado.

6. Emparejar, perforar y ribetear. Antes de ribetear la solapa se pega una tirilla de cuero entre la perforación y el borde para que no se deshilache la tela.

7. Se corta la correa y se intercala una hebilla; se perforan los orificios. Los extremos de la correa se fijan con remaches sobre los costados de la cartera.

Sobre

Material. Cuero, tela, tiento, cola.

Procedimiento

La confección es igual que la descrita para el modelo anterior.

El tamaño de la pieza básica A es de 20×38 cm. En este caso, los fuelles no son de cuero, sino de tela oscura o negra. De la misma tela es el forro de sus bolsillitos.

La decoración que se ve en la figura 109, grabada sobre la superficie del cuero, no es sencilla, pero resulta atractiva. A través de los agujeros, perforados con el sacabocados, trasluce el forro y contribuye a la elegancia de la cartera.

La pieza A, o cuerpo del sobre, debe ribetearse todo alrededor. El cierre consta de dos piezas: el asa es una tira de cuero, de 2 cm de ancho, fijada con dos remaches en la parte delantera del sobre; el pasador, del mismo ancho, es doble, perforado, respunteado y cosido a la solapa del sobre.

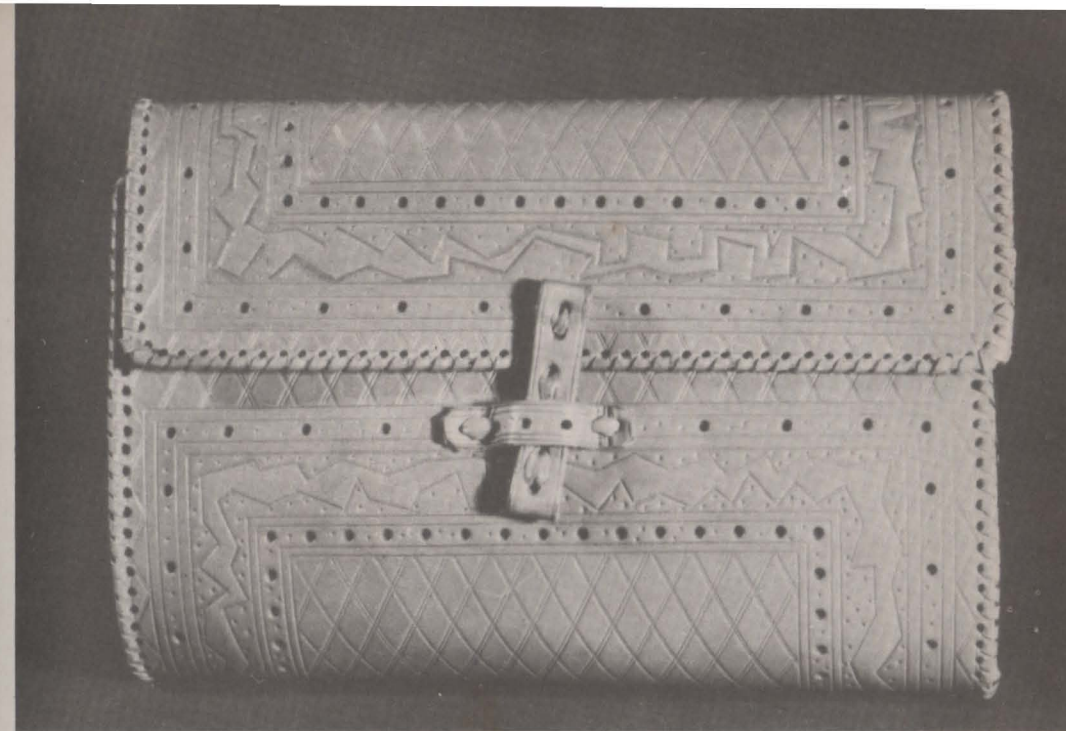


Fig. 109

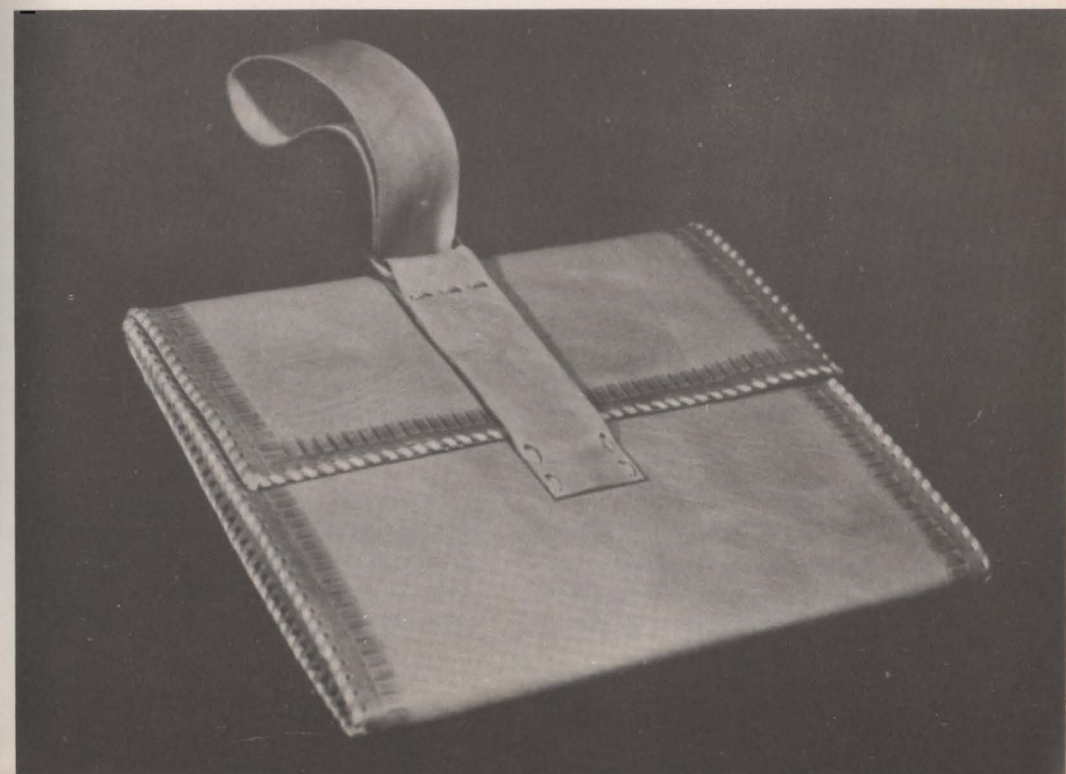


Fig. 110

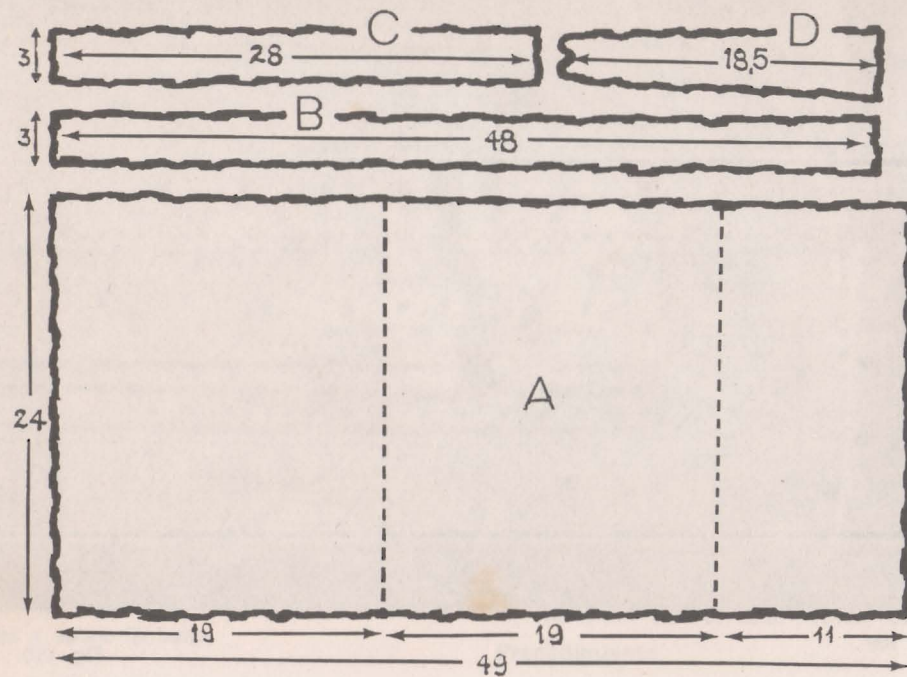


Fig. 111

Cartapacio

Material. Cuero, tiento, un anillo de metal, cartón, tela de forro, cola.

Procedimiento

1. Se cortan las piezas A, B, C y D (dos), según patrones de la figura 111. A es la parte básica; B y C formarán la correa. Las dos piezas D son los fuelles.
2. Además se corta en cartón un refuerzo de 38×23 cm.
3. Cortar el forro (del tamaño de A) y aplicarle los bolsillos.

4. Grabar el cuero. En el modelo se trabajó con punzón; el teñido color naranja de la parte punzonada proporcionó mayor realce al efecto decorativo.

5. Charolar todas las piezas de cuero.

6. Encolar el forro por los bordes sobre A, introduciendo al mismo tiempo el refuerzo de cartón. Sólo la solapa queda sin refuerzo.

7. Armado de la cartera: se encolan los fuelles (D) en los bordes laterales. Entonces hay que prestar mucha atención a fin de que el cartapacio resulte bien derecho.



Fig. 112

8. Emparejar, perforar y ribetear. Conviene colocar nuevamente una tira de cuero entre la perforación y el borde de la solapa para impedir que se deshilache el forro.

9. Las correas se doblan en los extremos, se encolan y se remachan. Previamente se cose en un extremo de C un anillo de bronce de 4 cm de diámetro.

10. Las correas se deben fijar de tal manera que B, la más larga, se halle en la parte trasera del cartapacio. Puede reforzarse la sujeción con un tiento, según se ve en la figura 110.

Cartera grande con solapa

Material. Cuero, tela de forro, cartón, 8 m de tiento y 4 pares de ojajillos ($\varnothing 2$ cm), cola.

Procedimiento

1. Se cortan las piezas de cuero, según patrones de la figura 113.
2. Elegir los diseños y grabar o punzonar; charolar.
3. Del cartón se recorta una pieza de la forma de A, pero con 5 cm menos en ambos sentidos; esta reducción facilita el armado. También de cartón se

cortan dos piezas del tamaño de la pieza C marcada con línea punteada.

4. Confeccionar el forro. Sobre la tela elegida se cortan piezas del tamaño de las indicadas en el patrón (con excepción de la correa). Los bolsillos interiores se aplican en la pieza mayor del forro. La cartera necesita estos bolsillitos para guardar pequeños objetos. Por el borde superior de los bolsillos se pasa un elástico.

5. Encolar el forro con los bordes sobre la pieza B. Emparejar, perforar y ribetear. Luego ubicar la solapa en el

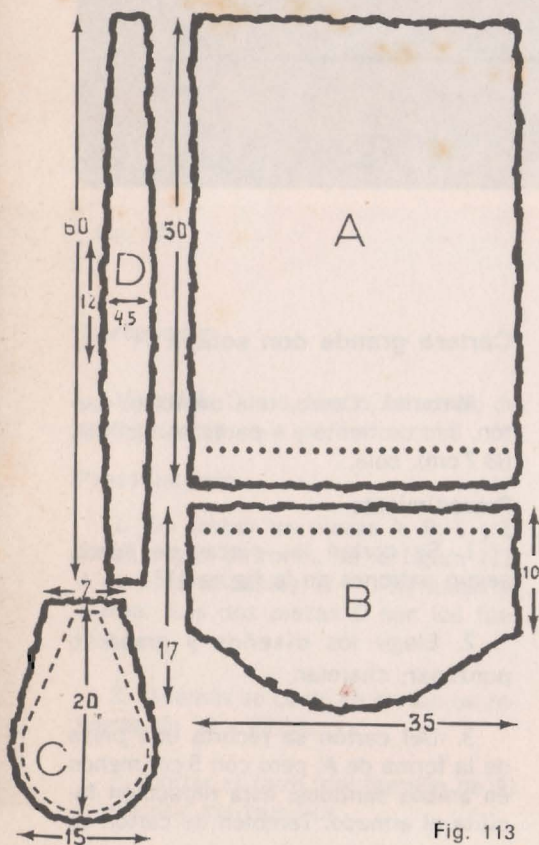


Fig. 113

lugar correspondiente de la pieza A y marcar a través de los agujeros de la solapa los puntos donde se perforará la pieza A. La solapa se cose sobre A con punto bastilla.

6. Confeccionar las asas. Sobre las piezas cortadas, de acuerdo con el molde, se pone un cordón de unos 0,5 cm de diámetro por 53 cm de largo, previamente envuelto en papel. Pegar el asa a lo largo de los bordes. Perforar y ribetear igual que la solapa.

7. Marcar los puntos donde se fijarán las asas y aplicar los ojajillos. Previamente introducir el refuerzo, el cual se sujeta en el cuero al remachar los ojajillos. Ahora se abren en el lugar correspondiente los agujeros para el botón que servirá de cierre. Así se evita el deterioro del forro. Después se fijan las asas, pasándolas a través de los ojajillos y remachándolas en el cartón de refuerzo. De esta manera no se necesitan disimular los remaches ni perforar el cuero.

8. Encolar el forro de la cartera en los bordes (los bolsillos ya han sido aplicados previamente).

9. Los fuelles se confeccionan de la siguiente manera: a lo largo de la línea punteada de C se cortan en cartón los refuerzos de ambos fuelles y se pegan sobre las piezas de cuero correspondientes, tal como lo indica el diagrama. Se encola el forro por los bordes sobre C; el borde superior se dobla 1 cm sobre el forro.

10. Armado del bolso: marcar con lápiz la mitad de las dos piezas laterales A, así como el punto más inferior

de los fuelles. Aplicar una capa de cola en los bordes. Empezar a encolar a partir del punto donde los fuelles coinciden con A. Desde allí seguir encolando para ambos lados hasta terminar el armado de la cartera.

Si las marcas previamente trazadas no se superponen con exactitud, la cartera resultará torcida, y habrá que desarmarla para empezar de nuevo.

11. Emparejar el trabajo. Al perforar con el sacabocados hay que tener cuidado de no dañar la superficie del cuero.

12. Ribetear el bolso y fijar el botón de cuero con el asa de cierre.

Bolso sin solapa

Se confecciona de la misma manera que la cartera grande con solapa; pero suprimiendo todo el proceso de confección que se refiere a la pieza B (solapa). En cambio se terminan prolijamente los bordes superiores de la pieza A, continuando el ribete de los costados. Si se desea, colocarle un cierre de cremallera.



Fig. 114

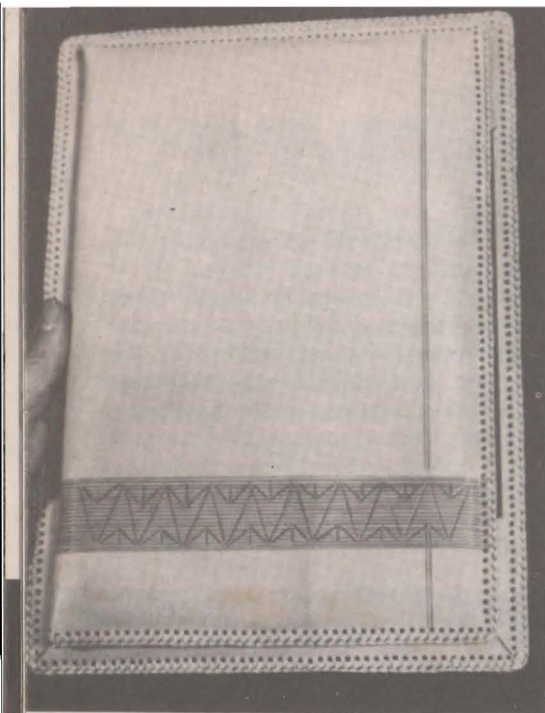


Fig. 115

Pequeña carpeta para escritorio

Material. Cuero a elección, badana, 5 ó 6 m de tiento, 2 hojas de papel secante, algodón, una hoja de cartón, cola.

Procedimiento

1. Según el patrón de la figura 116 se recorta una base de cartón, de $33,5 \times 24$ cm, y el refuerzo para la tapa, de $32,5 \times 23$ cm. De cuero se corta la pieza para la tapa, de $32,5 \times 27$ cm; las tiras son de badana, de 2 cm de ancho y de los siguientes largos: 4 de 33,5 cm; 4 de 24 cm; 2 de 23 cm, y una de 32,5 cm. Además 4 triángulos de 10×7 cm, según el dibujo D. La figura 117 muestra todas las piezas cortadas.

2. Rebajar por ambos lados el cartón A para la base. Del cartón B, para la tapa, rebajar sólo tres de los bordes; queda sin rebajar el costado donde se une la tapa con la base.

3. Crear un diseño para la tapa y grabarlo sobre el cuero. Hay que tener en cuenta que uno de los bordes longitudinales deberá articular como bisagra, por lo cual se deja un lugar de 4 mm en el borde para ribetear.

Rebajar los bordes del cuero por el lado interno. Charolar la superficie. La figura 118 muestra el trabajo cuando se ha llegado a esta etapa de elaboración.

4. Tomar las dos tiras de cuero de 23 cm y una de 32,5 cm, rebajarlas por la cara interna y pegarlas sobre tres costados del cartón para la tapa (Fig. 120).

Dar vuelta el cartón, de modo que las tiras queden hacia abajo, y con algodón se prepara el acolchado, que no debe llegar hasta los bordes, pues tiene que dejar lugar para la encoladura (Fig. 119). Se ajusta el cuero para la tapa y se encola por tres de sus bordes sobre la base de cartón (Fig. 121).

El lado del dobléz aún no se encola. Si se humedece el cuero con un algodón, resulta más flexible.

5. Emparejar, charolar, perforar y ribetear la tapa. Como siempre, debe haber un agujero en cada ángulo, por el cual se pasa el tiento dos veces.

6. La tira de badana, de $4 \times 32,5$ cm, se encola como si fuera una bisagra sobre la cara interior de la tapa. De este modo ese costado de la misma estará cubierto con una tira de cuero. Por último se pega un papel secante sobre la cara interna de la tapa (Fig.

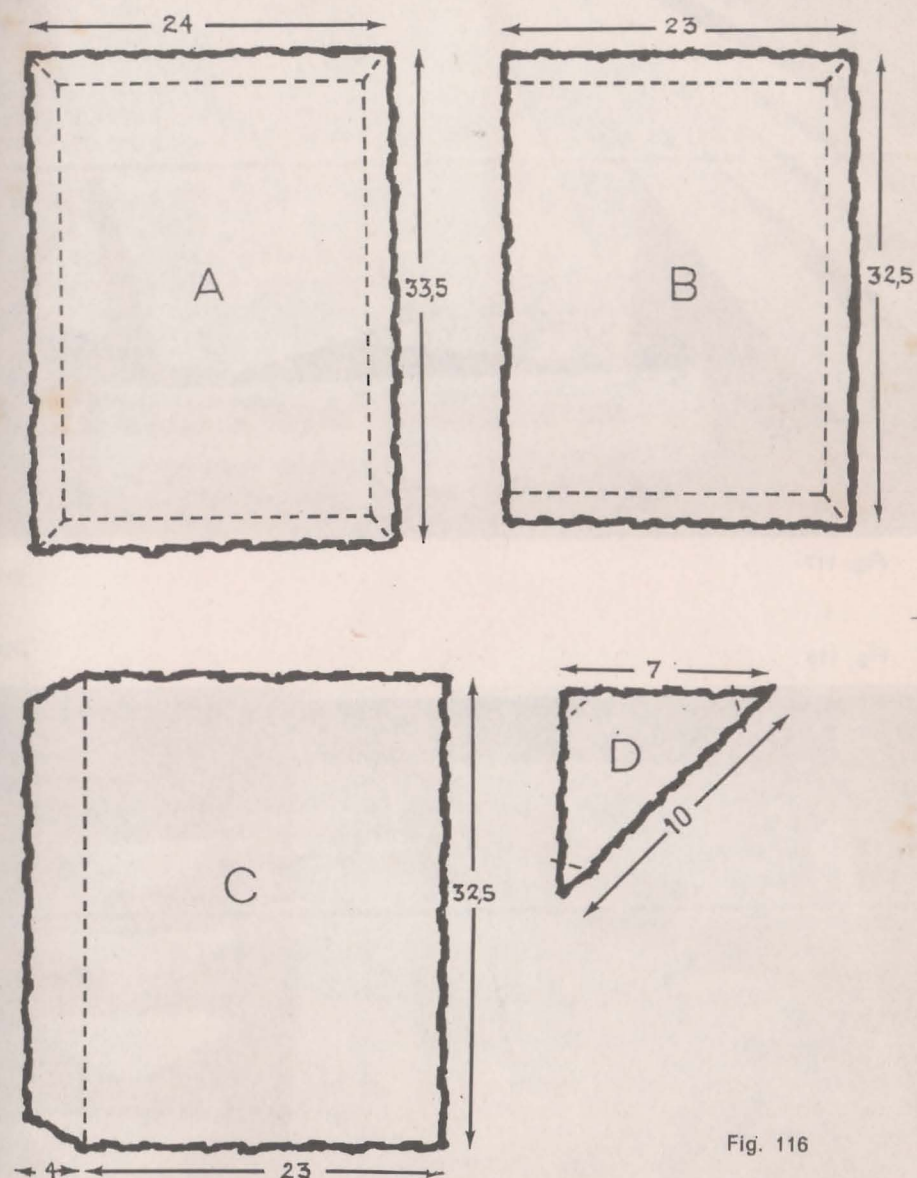


Fig. 116

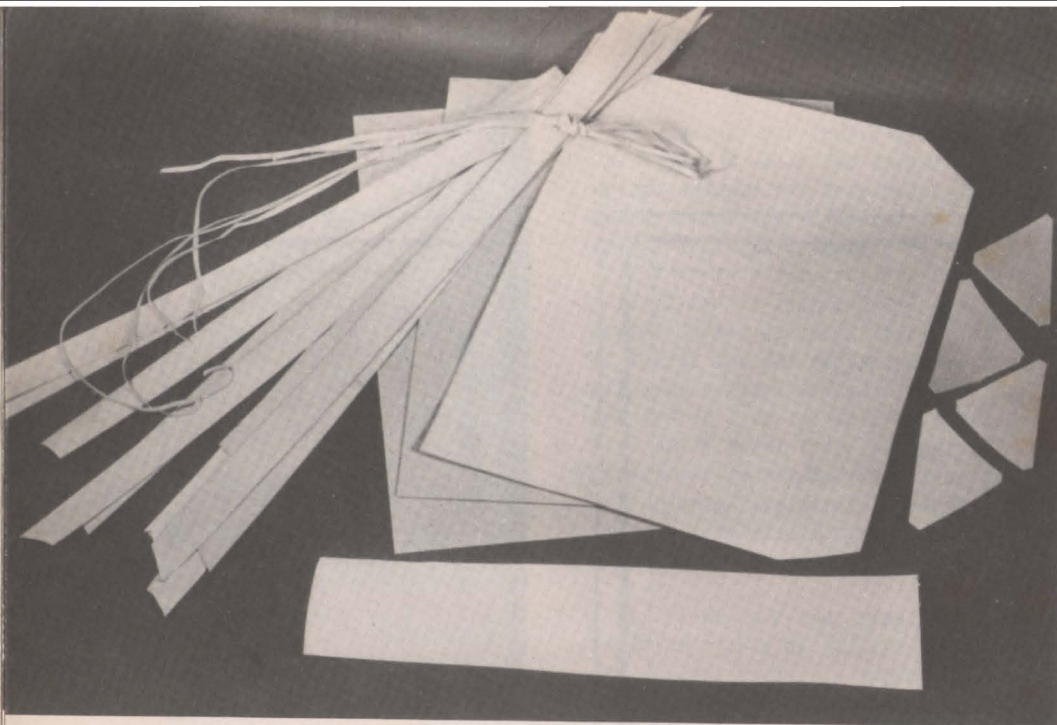


Fig. 117

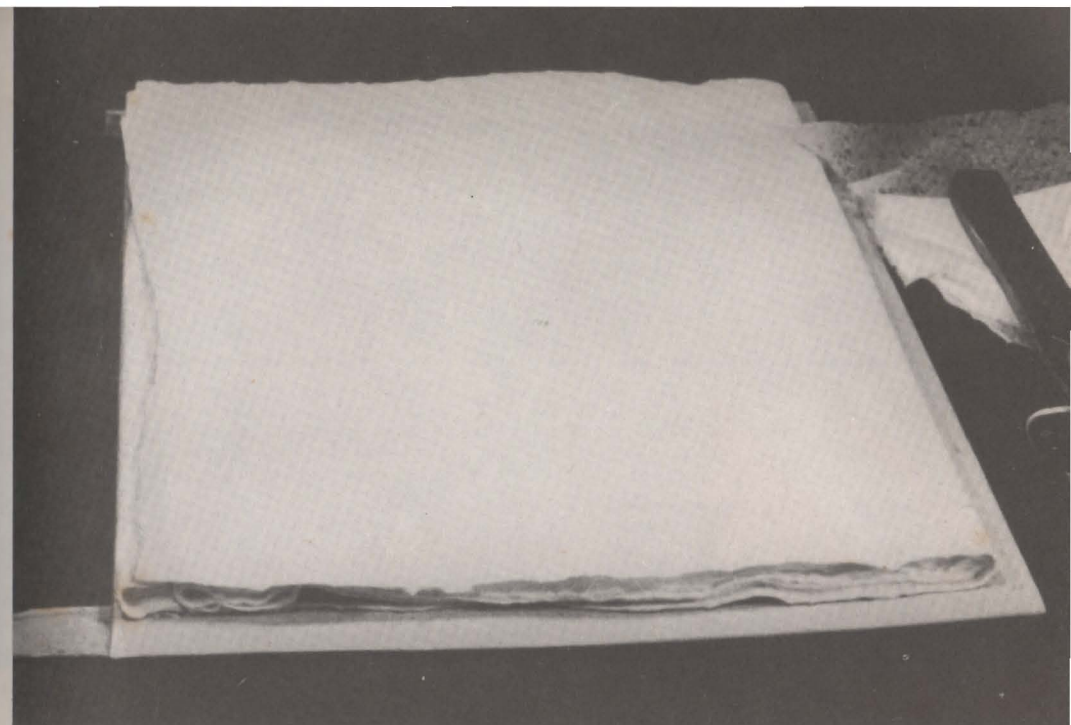


Fig. 119

Fig. 118

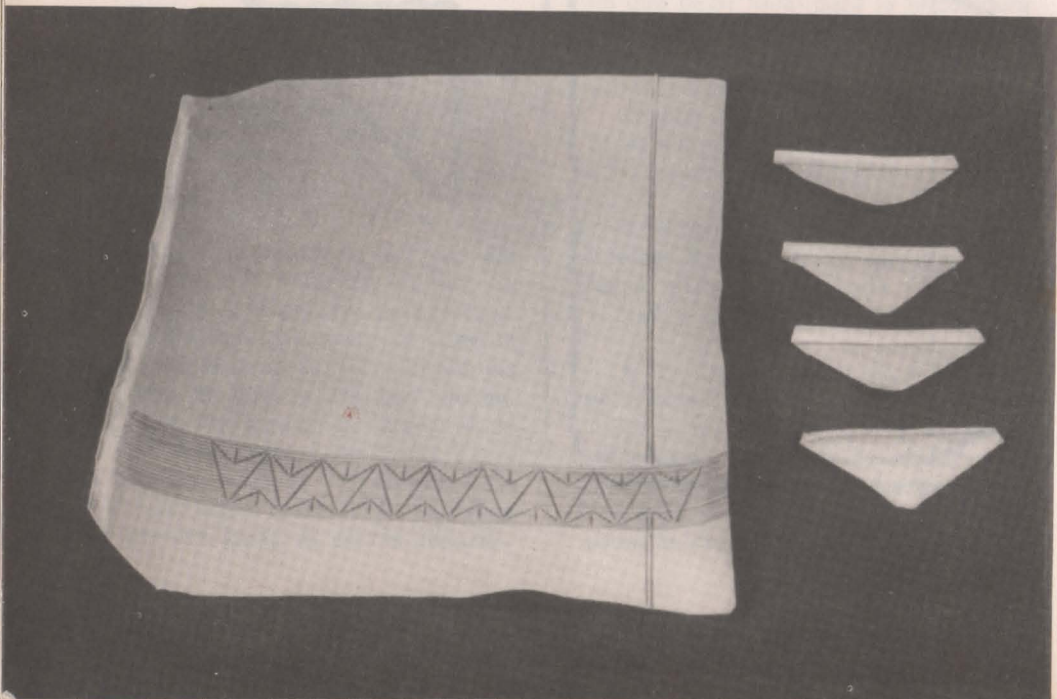
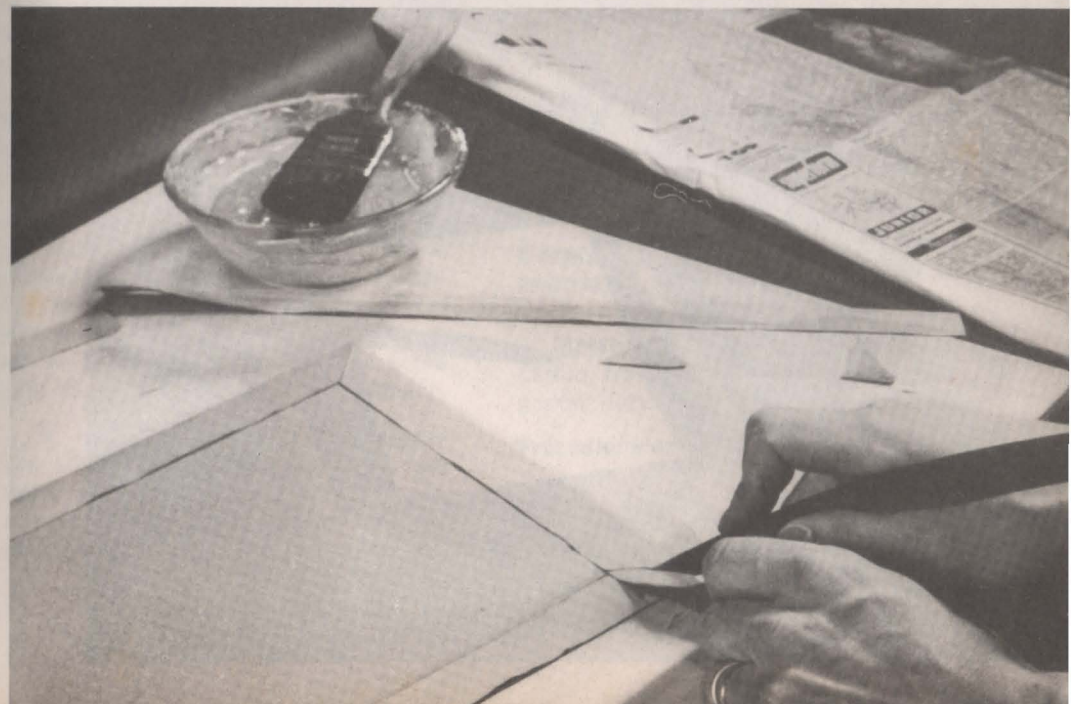


Fig. 120



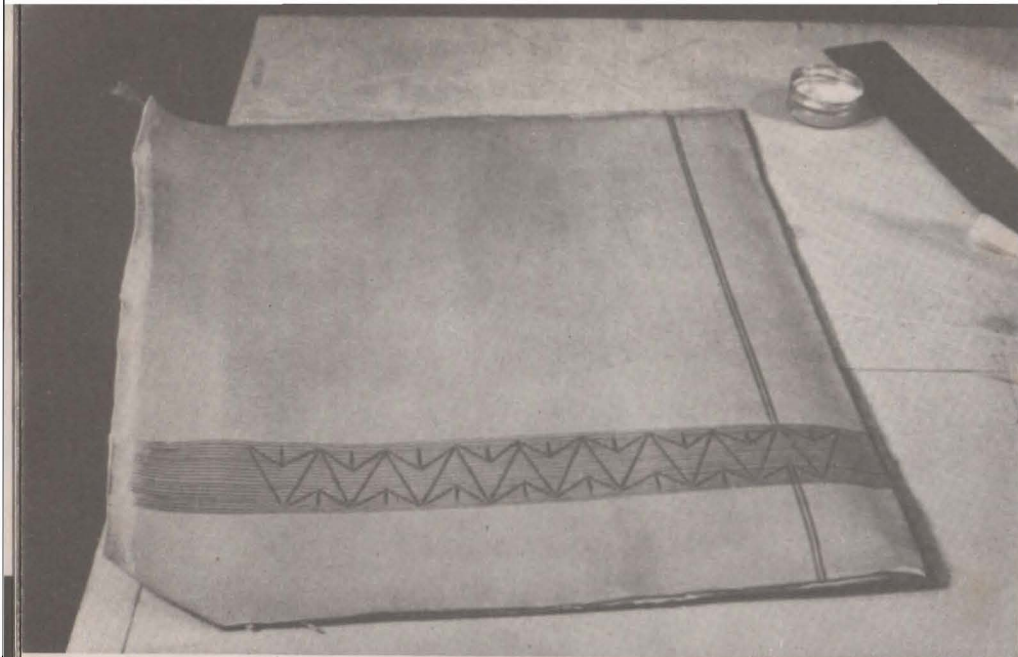


Fig. 121

Fig. 122

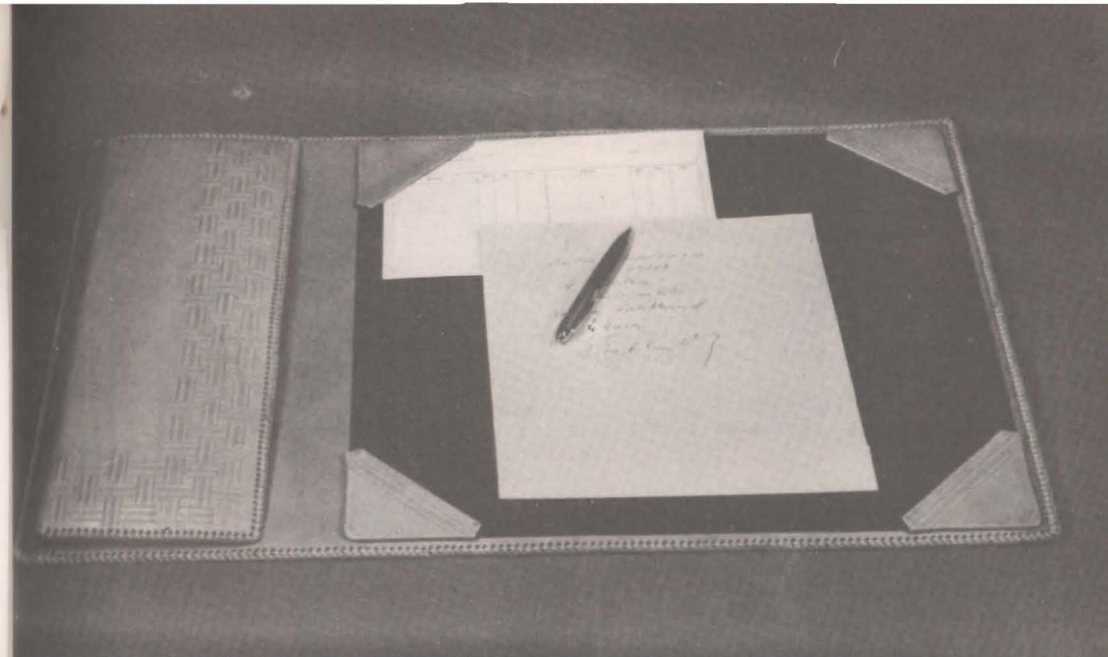
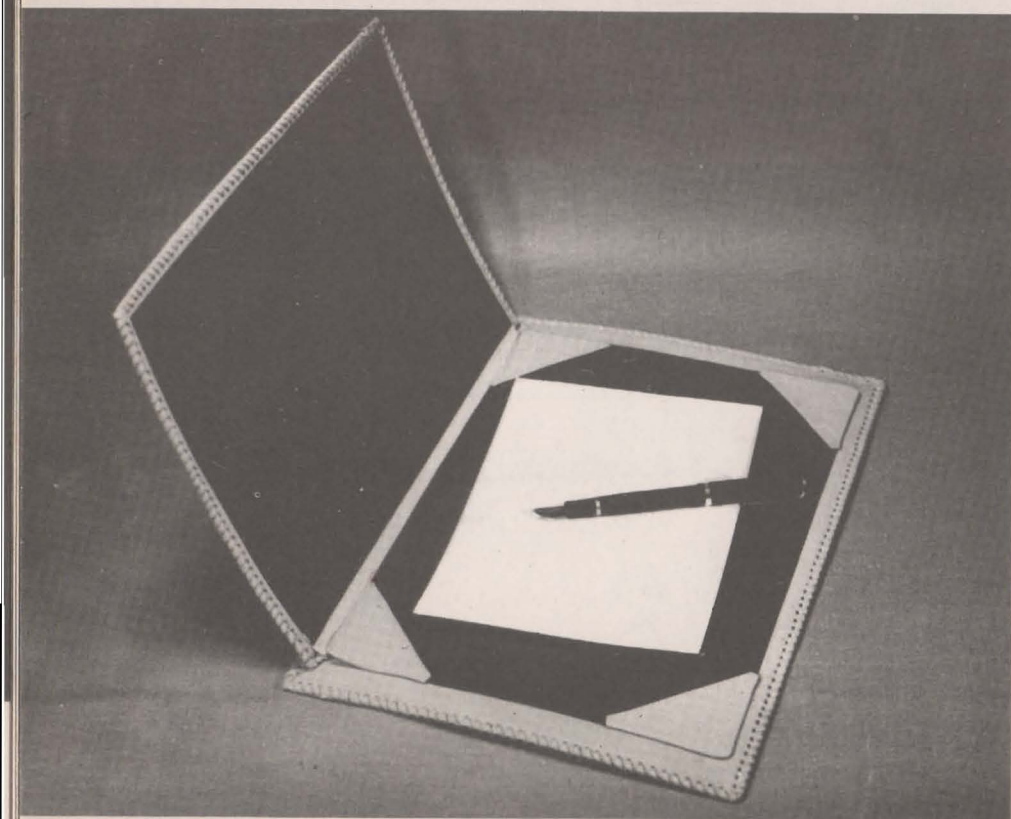


Fig. 123

122), que debe tener 0,5 cm menos que la tapa, todo alrededor.

7. Se pegan las correspondientes tiras de cuero sobre todos los bordes de la base de cartón, del mismo modo como se había hecho con la tapa. Emparejar, charolar, perforar y ribetear como la tapa. También la base se cubrirá con papel secante.

8. Entre los cueros que forman la bisagra de la tapa se aplica una mano de engrudo, igual que sobre el costado doblado del cuero que forma la cubierta, donde articula la bisagra (de 2-3 cm desde el borde). Se aplica la bisagra en su lugar, se sostiene la tapa sobre una base, y se deja secar bajo presión.

9. Pegar las cantoneras triangulares sobre el secante (Fig. 132). Éste debe cortarse un poco más pequeño que la tapa, para que no se vea después de cerrar la carpeta. Rebajar los bor-

des de las cantoneras, doblar el lado más largo, introducirle un refuerzo y pegarlo. Es conveniente pegar primero los lados y por último la punta, que debe redondearse (Fig. 131). Charolar las cantoneras.

10. El secante con las cantoneras se encola por la cara inferior y se ajusta bajo presión. La carpeta queda armada tal como lo muestra la figura 115.

Carpeta grande para escritorio

Material. Cuero a elección, tiento, cartón, tres hojas de papel secante, algodón, cola.

Procedimiento

1. Se cortan en cartón las piezas A (55 x 40 cm) y B (38 x 12 cm), según patrones indicados en la figura 124.

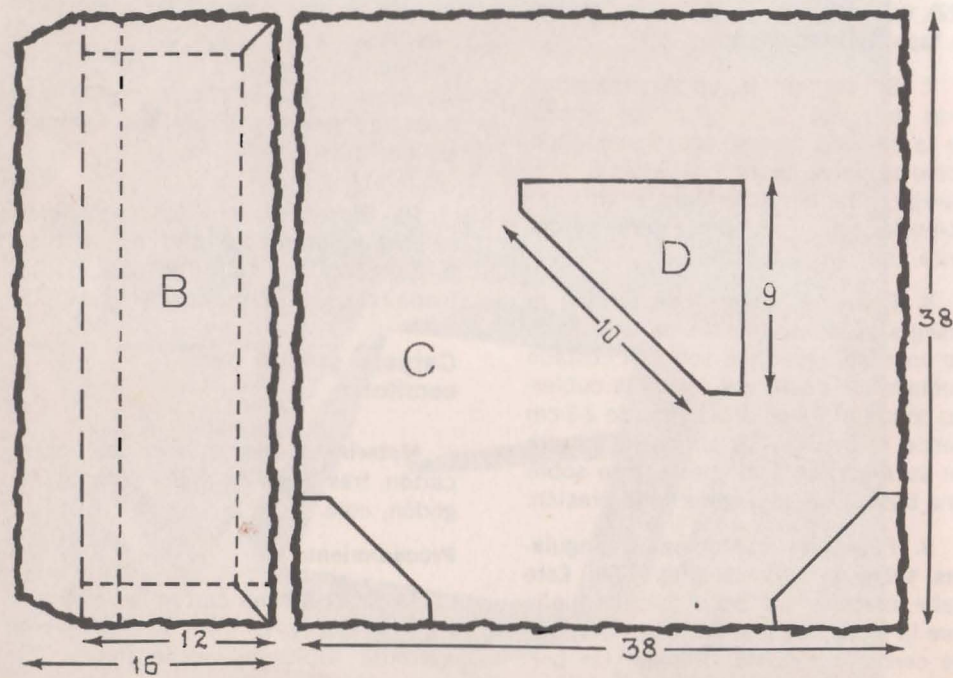
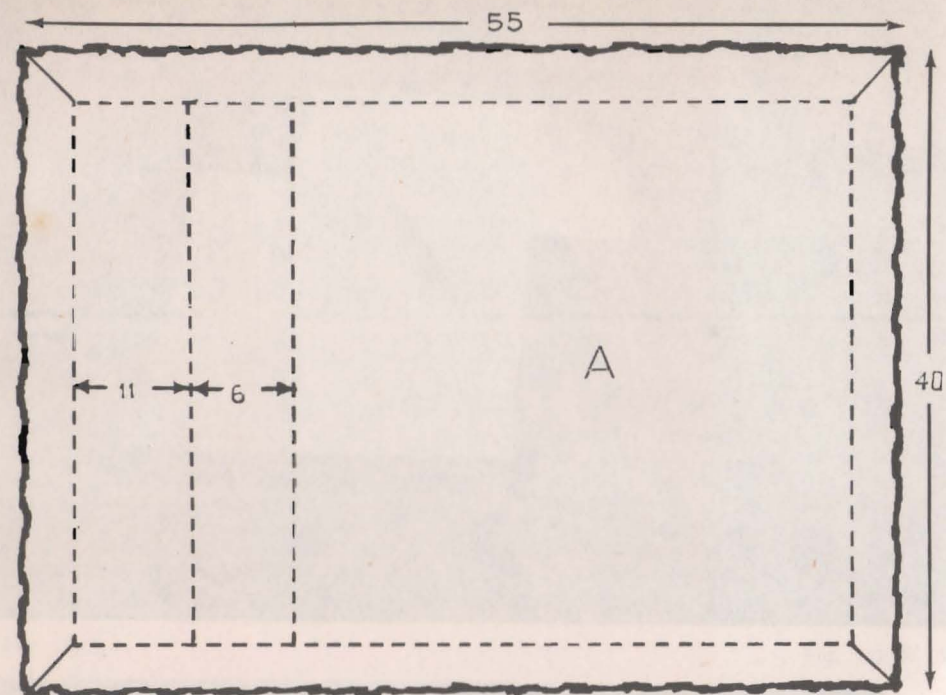


Fig. 124

Fig. 125

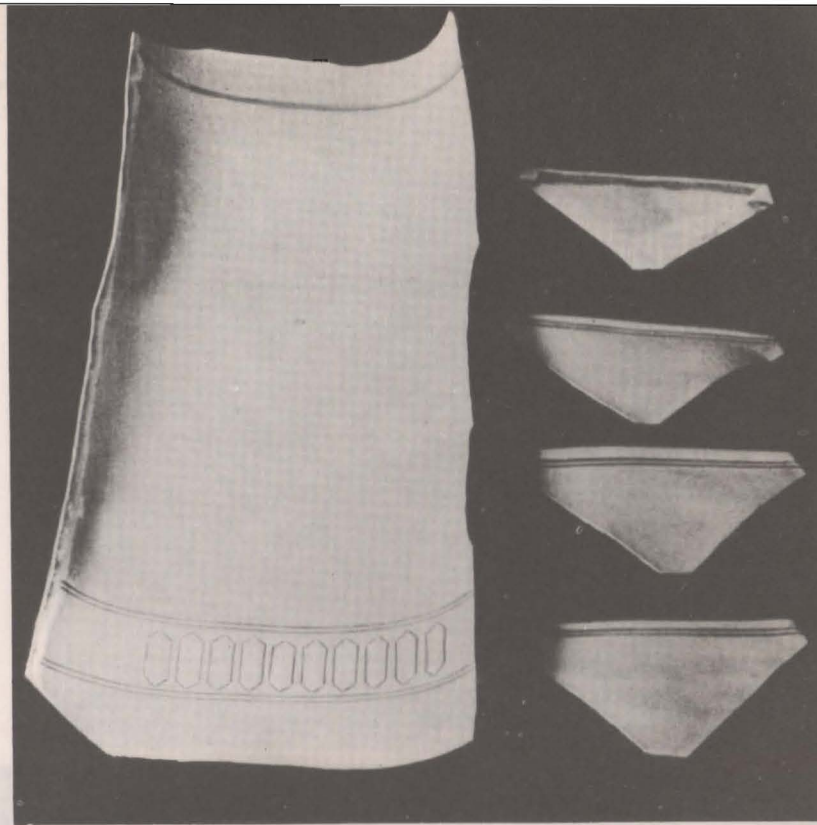
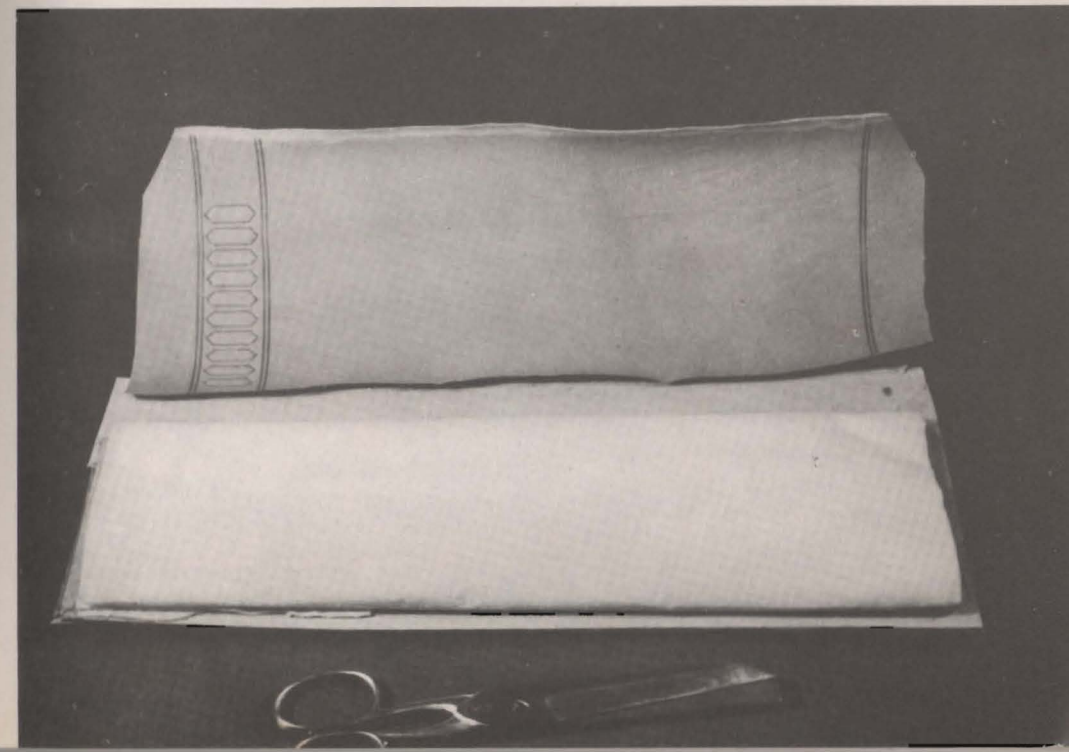


Fig. 126



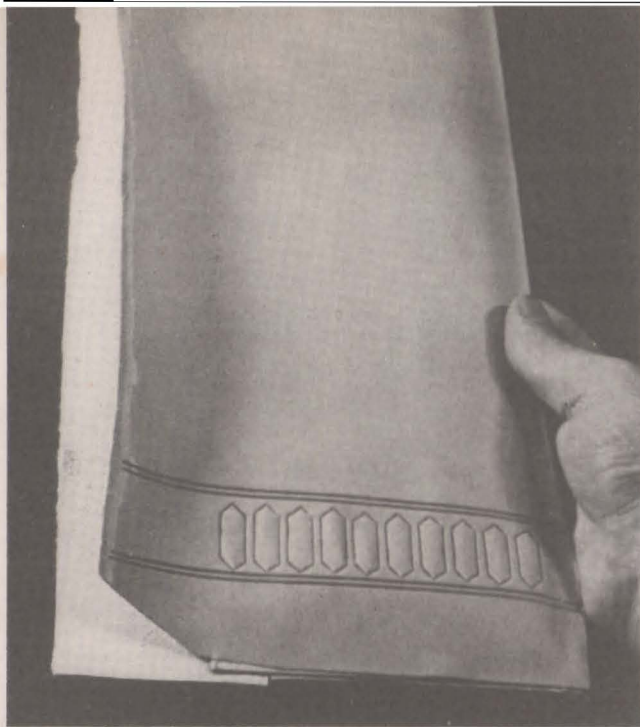


Fig. 127



Fig. 128

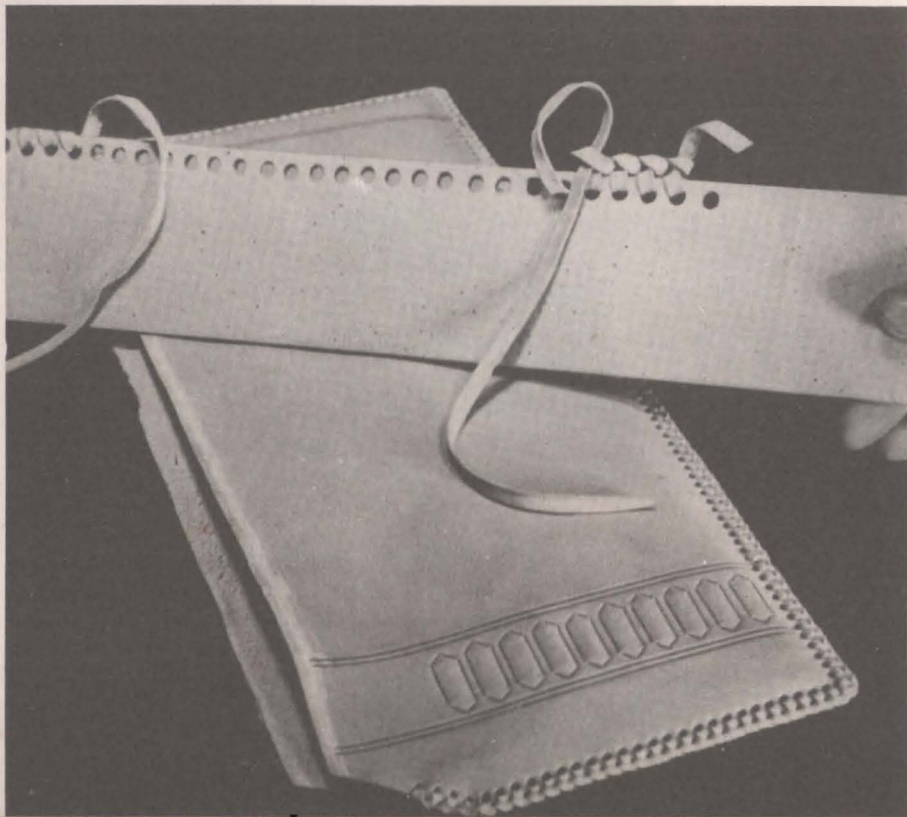


Fig. 129

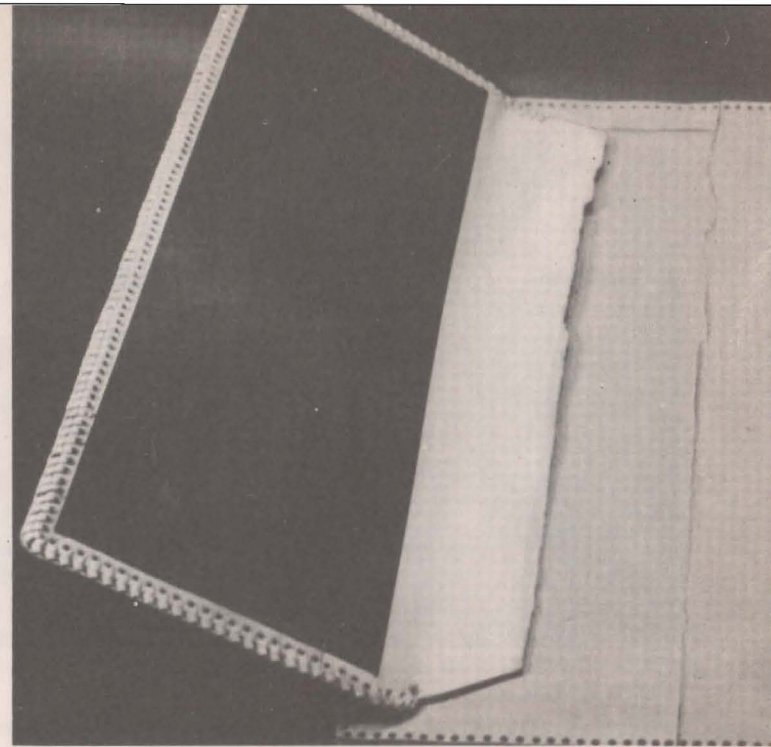


Fig. 130

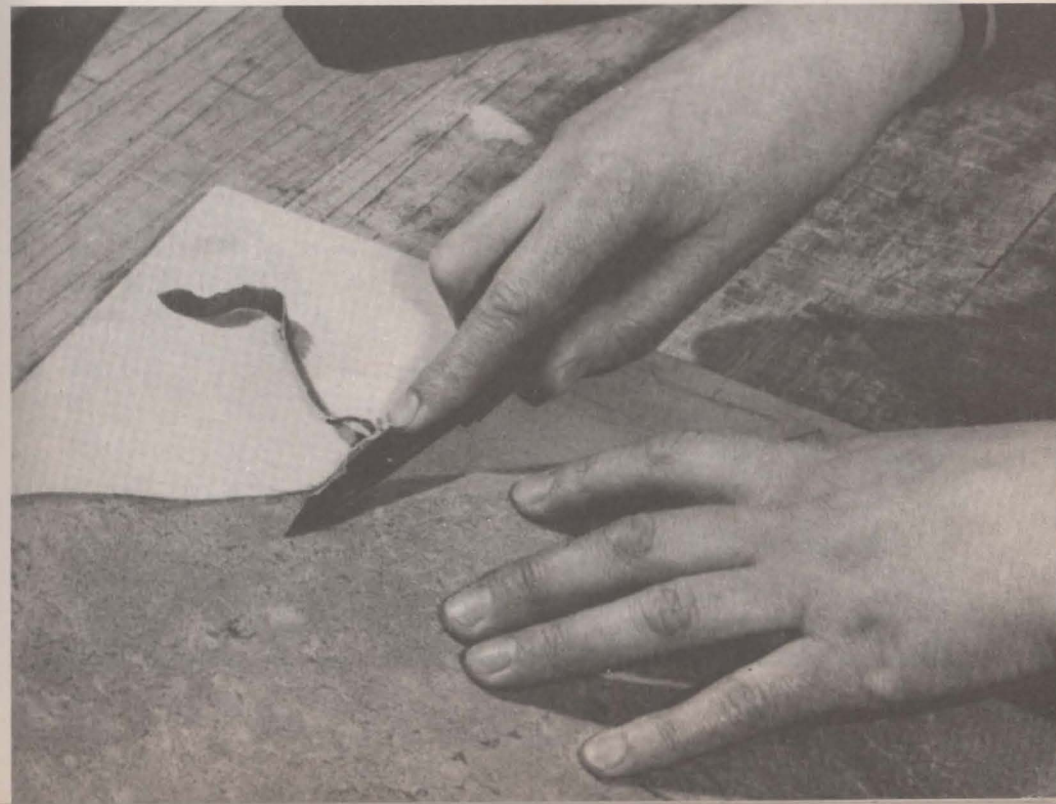




Fig. 131

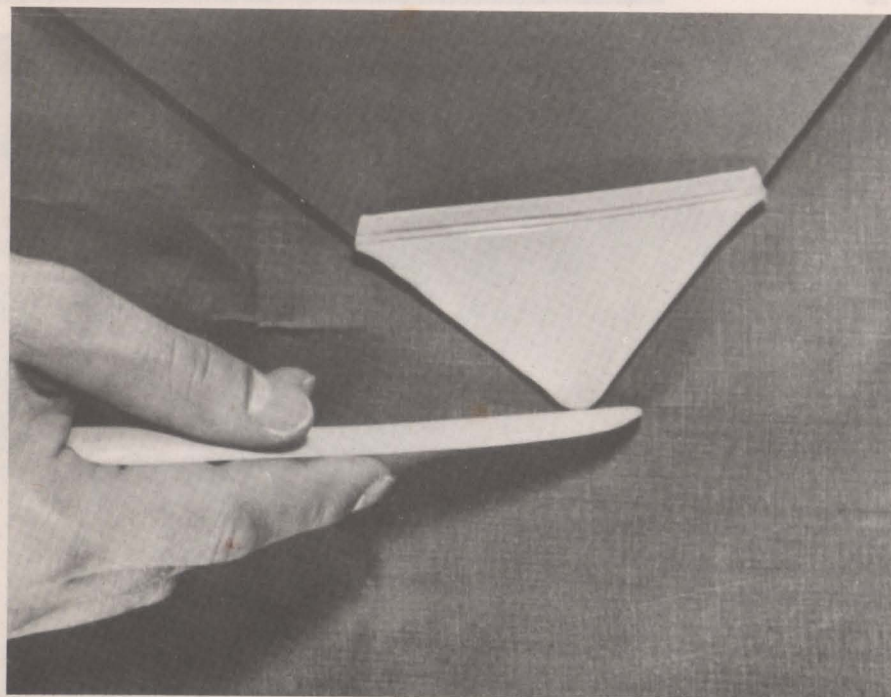


Fig. 132

Rebajar los bordes por ambos lados, todo lo posible.

2. Se cortan las siguientes tiras de cuero: 4 de 2×40 cm; 4 de 2×55 cm; una de 2×38 cm; una de 6×38 cm, y una de 7×37 cm. De cuero también se cortan las 4 cantoneras D y la solapa B (38×16 cm).

3. Las tiras de cuero se rebajan en los bordes por el lado del revés y se encolan sobre los bordes de los cartones A y B, según indican las líneas punteadas de los patrones. En el cartón A, las tiras se pegan también sobre la cara inferior. La tira de 6×38 cm se pega a una distancia de 11 cm del borde izquierdo, tal como lo señala el diagrama.

Las piezas se prensan, para que no se comben ni se deformen mientras secan.

4. Una vez que los bordes de la base estén secos se emparejan, charolan, perforan y ribetean.

5. Mientras un lado de la solapa ya está provisto de tiras, se encola la tira de 7×37 cm al otro lado para que sirva de bisagra.

6. Se elige un adorno para la solapa y se graba; luego se charola. La decoración debe limitarse a la superficie reforzada de cartón, porque la parte restante de B formará la bisagra (Fig. 125).

7. Se acolcha con algodón el cartón de la solapa. Para encolar el cuero de la cubierta se dejan unos bordes de 1 cm de ancho.

8. Pegar la cubierta de cuero sobre el acolchado, dejando abierto el lado de la bisagra (Fig. 127).

9. Emparejar la pieza de la solapa, perforarla, ribetearla. El ribete llegará hasta la mitad de la punta cortada al sesgo (Fig. 128). Para la cara interna de la solapa se corta un secante que cubra bien la superficie hasta una distancia de 0,5 cm de los bordes, y se encola.

10. Preparar las cantoneras para la base; rebajarlas cuidadosamente en los bordes para poder doblarlas (Fig. 124D). El borde de 10 cm y las puntas cortadas se doblan para reforzarlas y se encolan. Después las cantoneras se encolan sobre la base propiamente dicha, o sea sobre el secante de 38×38 cm (parte C). Para poder doblar los bordes con mayor facilidad, se prepara un triángulo rectángulo de cartón que se introduce entre ésta y el secante al encolar la cantonera.

11. Encolar. Doblar primero los lados de los triángulos y luego la punta, la cual debe quedar prolijamente redondeada (Fig. 131). La confección de las cantoneras no es fácil. Al final se encola el secante con las cantoneras adosadas sobre el cartón de base (Fig. 132). Aplicar una capa de cola entre los cueros de la solapa que forma la bisagra, y colocar cuidadosamente la pieza en su lugar (Fig. 129), ajustándola sobre la base bajo presión de objetos pesados. Conviene poner algún apoyo debajo de la solapa, para que no se deforme.

12. Dejar secar bien el trabajo terminado, y cuando la solapa esté seca.

se cubre la bisagra con un secante, cuyas puntas deben ser introducidas en las cantoneras.

Tapizado de un puf

Estos taburetes bajos de cuero almohadillado gozan de gran aceptación, pues no sólo ofrecen un asiento adicional, sino que además sirven como decoración para un rincón del lugar de estar.

Para la confección de este puf se sigue el siguiente proceso de trabajo:

1. Se determina primeramente el tamaño deseado. No es necesario adoptar exactamente las medidas indicadas en la figura 134A; son valores promedio que pueden modificarse según convenga. Luego se dibuja la figura en su tamaño original sobre papel, inscribiendo un hexágono (en el dibujo A se ve que la superficie superior del puf se compone de seis sectores). A cada uno de estos sectores se agrega un borde para la costura, lo que también se aprecia en el diagrama.

Fig. 133

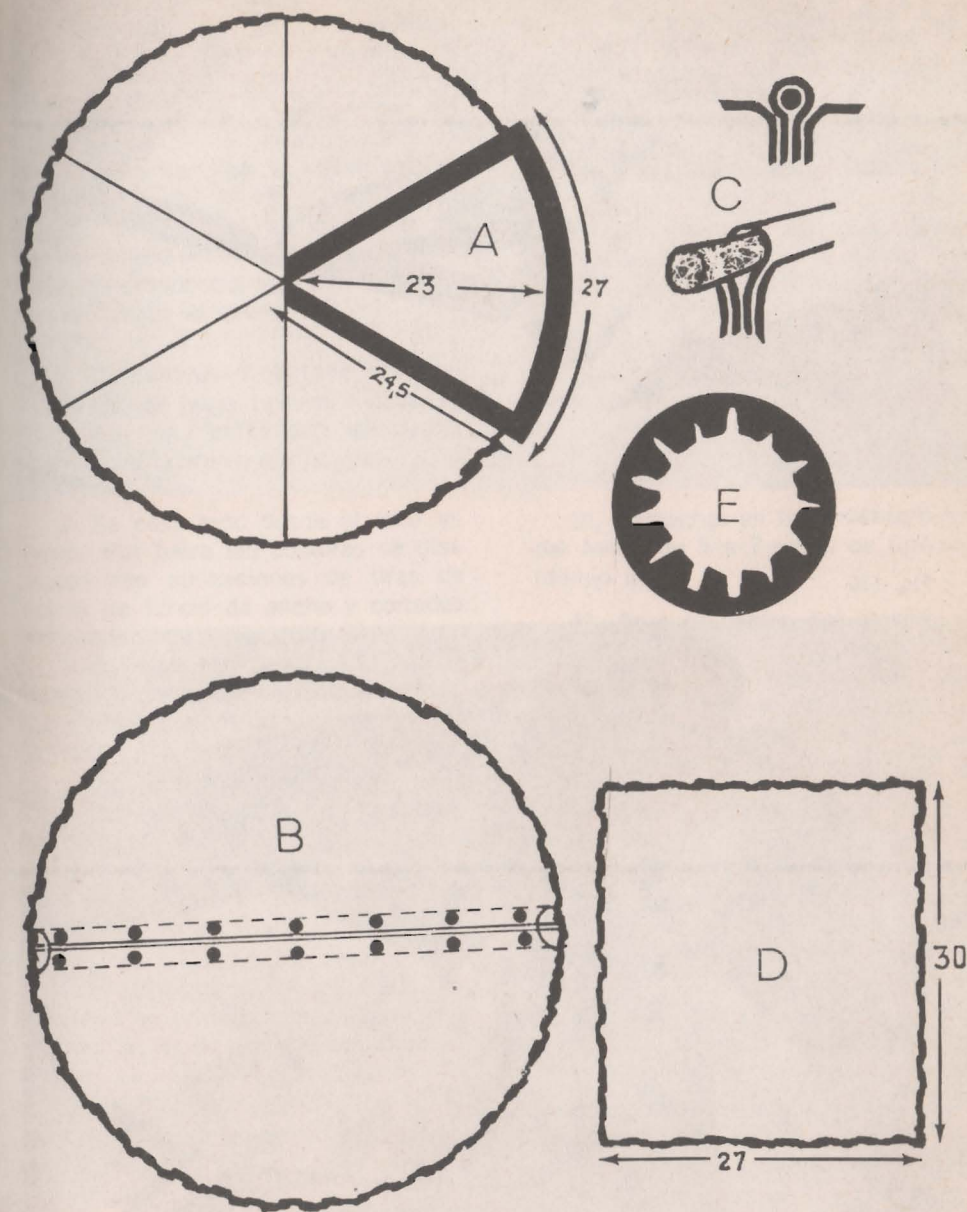
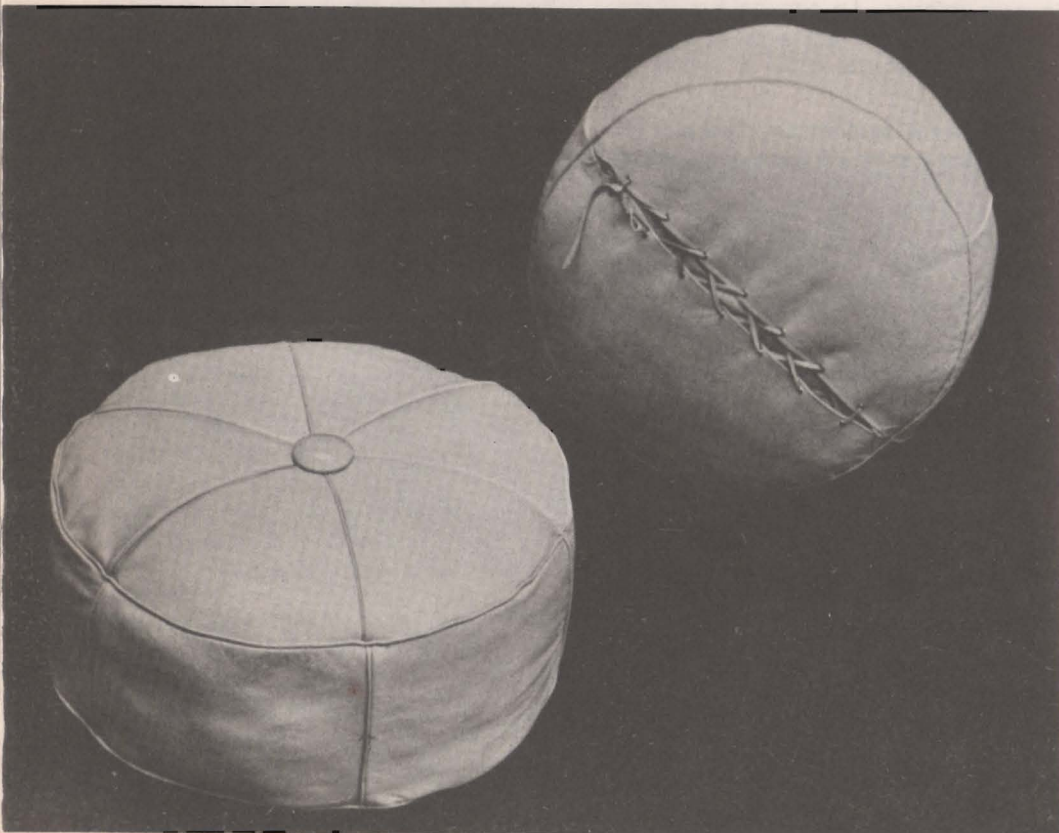


Fig. 134

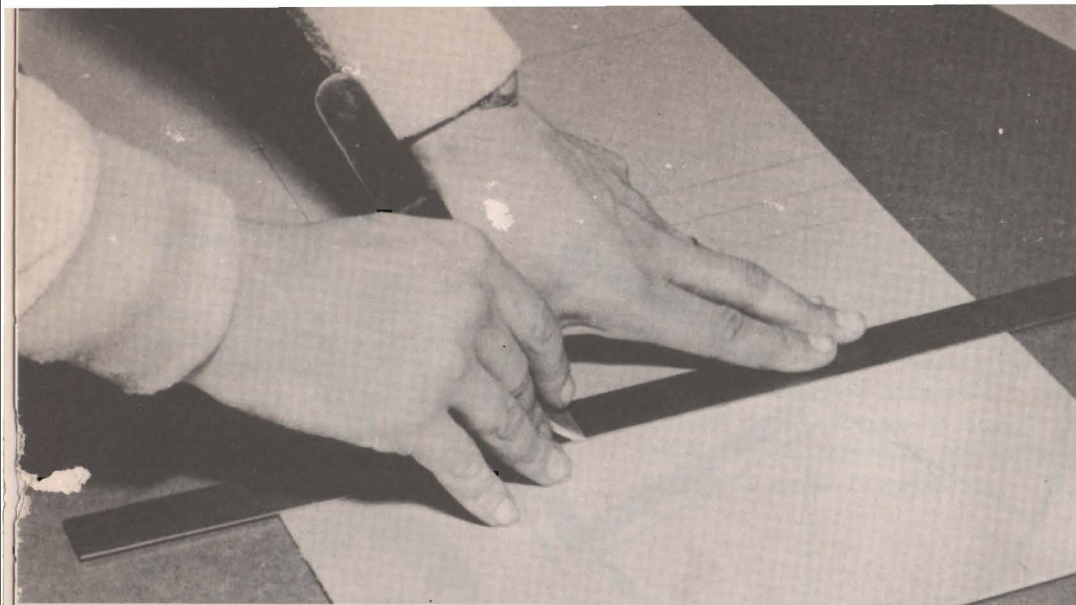


Fig. 135

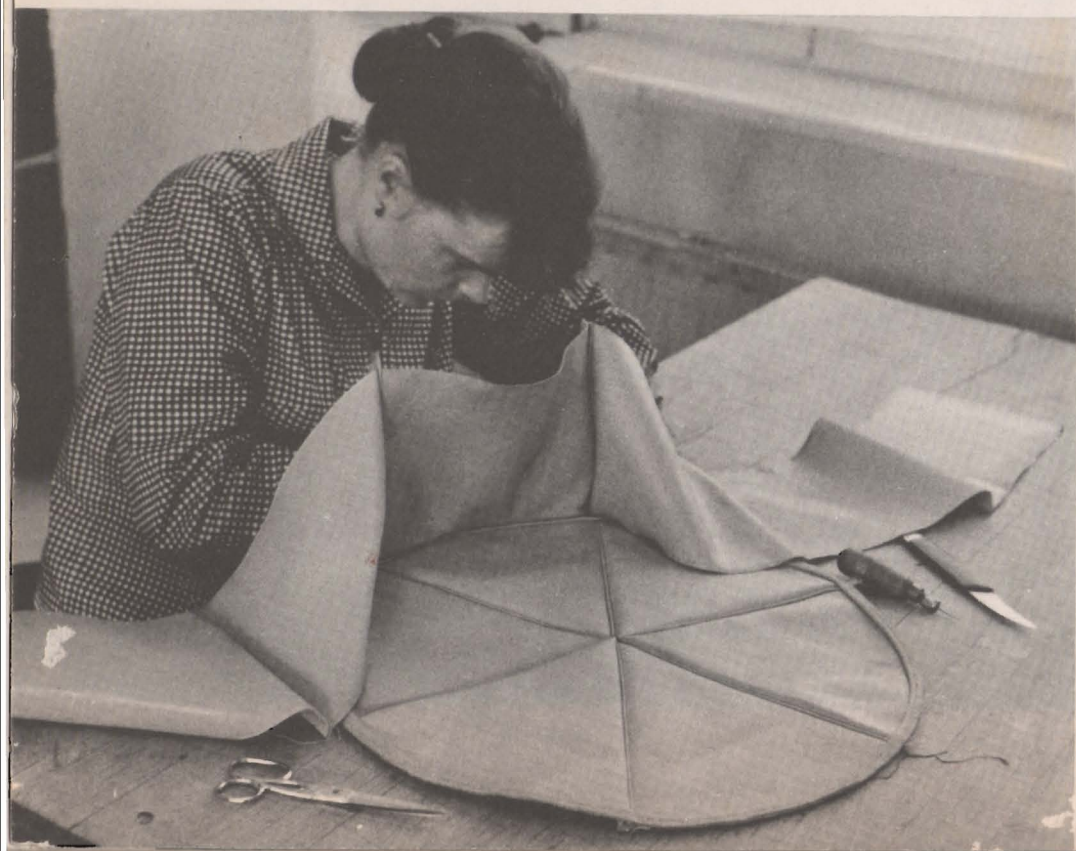


Fig. 136

Será mucho más fácil cortar estos sectores si previamente se prepara un molde de cartón; lo mismo se aconseja para las dos piezas o semicírculos del fondo (dibujo B). En el borde recto de éstas se agregan también 2 cm para el doblez.

Seis piezas laterales completan el puf: el dibujo D muestra la forma y las medidas propuestas, que pueden modificarse según se desee.

2. Comenzar el cortado sobre el cuero elegido (vaca, becerro o badana), utilizando los moldes para las piezas superiores, laterales e inferiores.

3. Se cose todo desde el lado interno. Por fuera las costuras se disimulan con aplicaciones de tiras de cuero, de 1,5 cm de ancho y cortadas del mismo cuero (ver corte C).

Estas tiras envuelven un cordón cilíndrico para darle perfecta redondez, y se introducen en las costuras, donde se cosen por dentro.

4. Armado del taburete. Comenzar por la parte de arriba. Coser a mano o a máquina. El dibujo C muestra cómo se cosen simultáneamente las tiras.

5. Todo se cose por dentro. También en las costuras de las seis partes laterales se introduce el cordón forrado con las tiras, para disimularlas.

6. Unir la parte superior con las laterales cosiéndolas por dentro, incluyendo las tiras.

7. Luego se preparan las dos piezas del fondo o base (dibujo B). El borde recto recibe un doblez encolado de aproximadamente 2 cm.



Fig. 137

8. Se cosen las piezas del fondo con las laterales, incluyendo nuevamente en la costura una tira (dibujo C).

9. Dar vuelta el trabajo y revisar las costuras.

10. Remachar en los bordes rectos del fondo de 5 a 7 pares de ojalillos (dibujo B).

11. Para el centro del asiento se necesita un botón de madera, de 3 a 5 cm de diámetro, que se forra con cuero. Para ello se recorta la forma, se rebaja y se cose por el revés del botón (dibujo E). Luego se cose el botón en su lugar.

12. Para darle cuerpo se confecciona un almohadón de tela fuerte, utilizando el mismo molde que para el cuero. Se lo introduce por la abertura de la base del puf y luego se lo rellena. La abertura del almohadón se cierra con una costura y la del puf, pasando un cordón por los ojalillos, como se ve en la figura 137.

13. Es aconsejable que el puf no se confeccione en un solo color. La parte superior puede surtir un efecto muy decorativo si se le aplican unos adornos de color o si se utilizan cueros de distintos tonos. Unas franjas de color también pueden aportar un aspecto muy original.

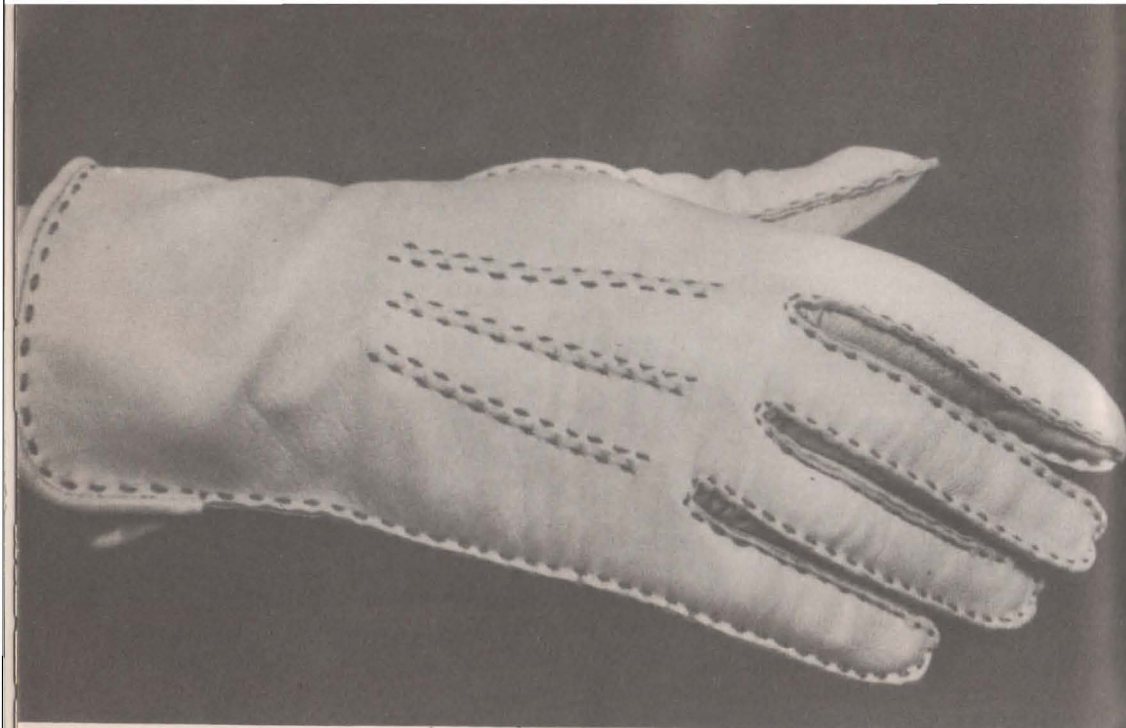


Fig. 136

Confección de guantes

Material. Se deben utilizar cueros suaves: de cabritilla, vaquillona, becerro, gamuza, etc.

Las herramientas y materiales necesarios son: tijera, lápiz, cinta métrica, hilo perlado número 8/10, aguja triangular tipo saquera, plantillas diversas.

Procedimiento

La confección de guantes comprende varias fases, entre ellas: elección del cuero; medición de la mano; copiado del molde o plantilla; corte del contorno, del pulgar y de las horquillas o partes laterales de los dedos; aplicación y cosido de las distintas partes.

1. Elección del cuero. Una vez que se haya elegido el cuero más apropiado para el tipo de guantes que se desea confeccionar, debe examinarse su dilatabilidad. Generalmente, los cueros elásticos se dilatan y estiran durante el proceso de fabricación.

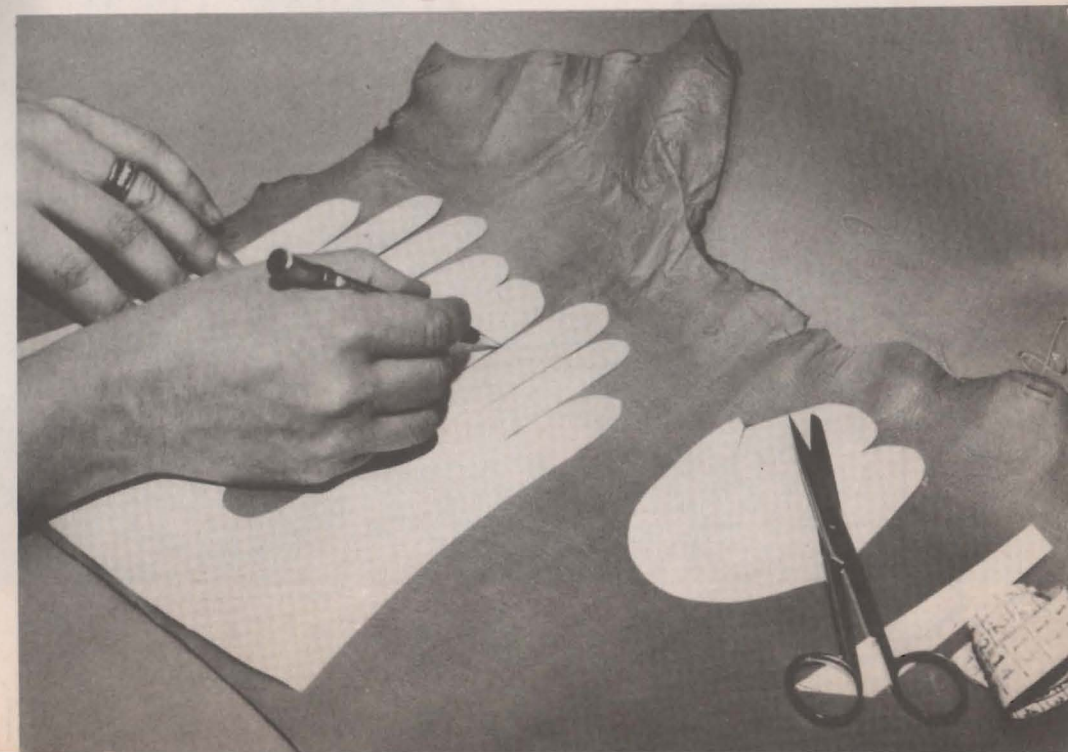
En caso de trabajar con cueros no muy elásticos, es necesario dilatarlos antes de cortar. Para estirar el cuero se lo pasa sobre el borde de la mesa presionando hacia abajo. Los cueros más duros se deben humedecer por el lado del revés.

2. Medición y tamaño de la mano. Para determinar la medida que se ha de dar al guante, se coloca una mano sobre la mesa y se mide la circunfe-



Fig. 139

Fig. 140



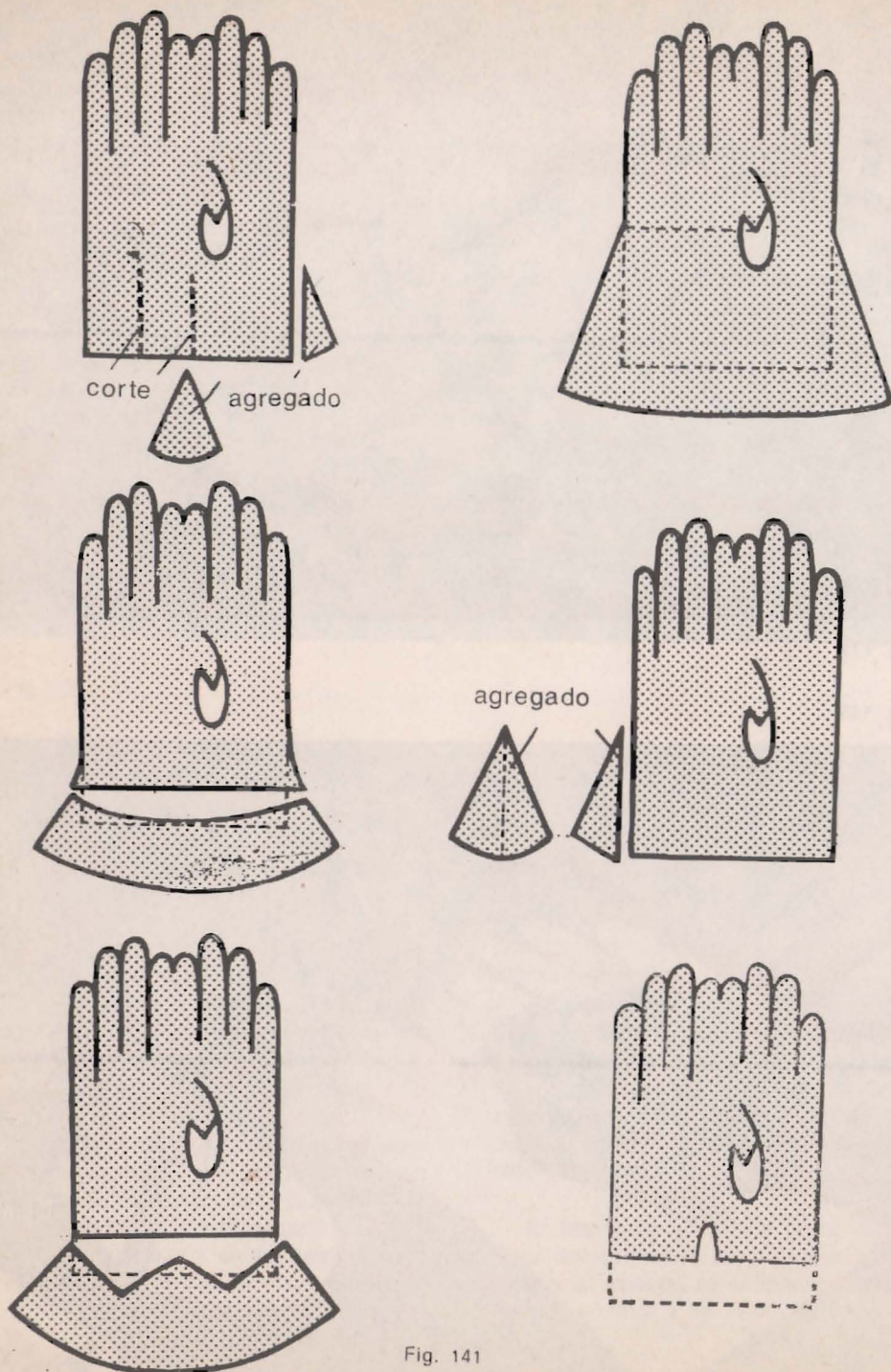


Fig. 141

rencia tomada con la cinta métrica, sin ajustar la cinta (Fig. 139).

Como el tamaño de los moldes se suele indicar por números, conviene tener presente la siguiente tabla:

Circunf. de la mano	Número del molde
17 - 17,5 cm	6¼ - 6½
18 - 19 cm	6¾ - 7
19,5 - 20 cm	7¼ - 7½
20 - 21 cm	7½ - 7¾
21,5 - 22,5 cm	8 - 8¼
23 - 24 cm	8½ - 8¾

3. **Copiado de la plantilla.** Se coloca el cuero sobre la mesa, con el revés

hacia arriba; encima se aplica la plantilla de cartulina (ver suplemento), de manera que quede transversal con la dirección en que el cuero se dilata (Fig. 140).

Es preciso no olvidar que hay que reservar el cuero necesario para el pulgar y los costadillos o tiras laterales de los dedos.

Se entiende que el guante izquierdo y derecho se copian en forma de imagen reflejada, dando vuelta el molde, o simultáneamente cortando el cuero doblado.

Los defectos que pueda presentar el cuero deben dejarse para el hueco del pulgar, entre los dedos o sobre la palma.

Fig. 142



Se procede a dibujar con lápiz los contornos de la plantilla sobre el cuero. Al realizar el copiado, debe cuidarse que el molde no se corra. Éste es el momento oportuno para decidir la forma y largo del puño. La figura 141 muestra varias posibilidades. Si fuere necesario, se hará un molde aparte para el puño.

4. Corte. El recortado de la forma se realiza con tijera común bien afilada. Se comienza por el borde externo (Fig. 142). Las tajaduras entre los dedos se realizan desde las puntas hacia la base.

Finalmente se redondean las puntas de los dedos y se recorta el orificio para el pulgar, según molde. Al cortar el pulgar no olvidar que el cuero ha de estirarse únicamente en el sentido del ancho.

Se cortan 12 tiras angostas para los espacios entre los dedos (seis para cada guante), más anchas sobre la base y finas hacia la punta. Para estas tiras pueden utilizarse recortes de cuero. La práctica indicará el largo adecuado,

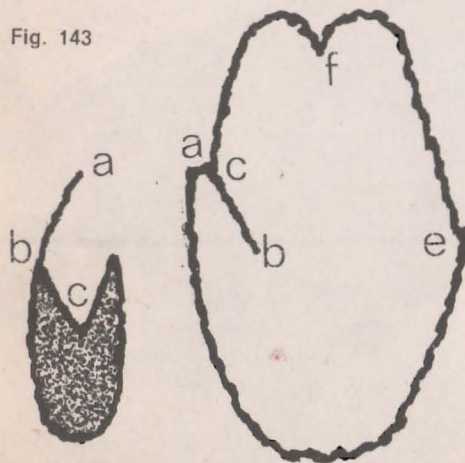


Fig. 143

según los números de guantes por confeccionar.

Antes de coserlas, conviene estirlas un poco a lo largo, para que no cedan más. Si se utiliza un cuero no dilatable es conveniente cortar las tiras con una medida un poco mayor.

5. Aplicación y cosido. Para coser a mano se utiliza hilo perlado o hilo de seda para ojales, encerado. Una aguja de tres filos, tipo saquera, es la más adecuada.

Se cose con punto bastilla, también llamado punto guante, por ser el que se utiliza comúnmente en estas prendas hechas a mano. El color del hilo por utilizar se selecciona de acuerdo con el color del cuero: para cuero oscuro se elige hilo más claro, y viceversa. Si las puntadas están hechas con esmero sirven al mismo tiempo de adorno.

Primeramente se procede a adornar el dorso del guante con pespuntos (Fig. 144) o con perforaciones. La costura decorativa debe comenzar 1,5 cm por debajo de la raíz del dedo; terminada, debe alcanzar una longitud de 6-7 cm.

Se realizan tres pespuntos: el central coincidirá con la mitad de la palma y los laterales irán a uno y otro costado a igual distancia. Se puntea cuidadosamente el lugar elegido y se procede a pespuntear: se toma el cuero y se forma un pliegue en el dorso; se cose desde los costados con punto bastilla, tal como se ve en la figura 144. Es preciso no tirar demasiado del hilo para que el pliegue no se levante demasiado.

Después de coser se coloca el guante sobre la mesa y se endereza la costura.

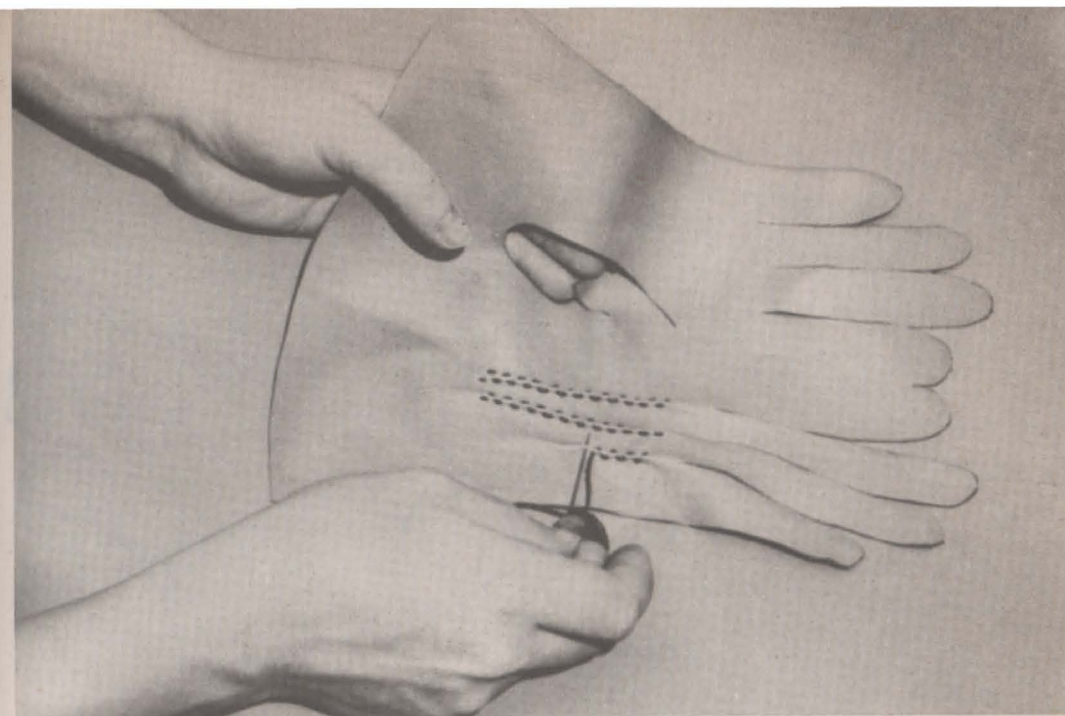


Fig. 144

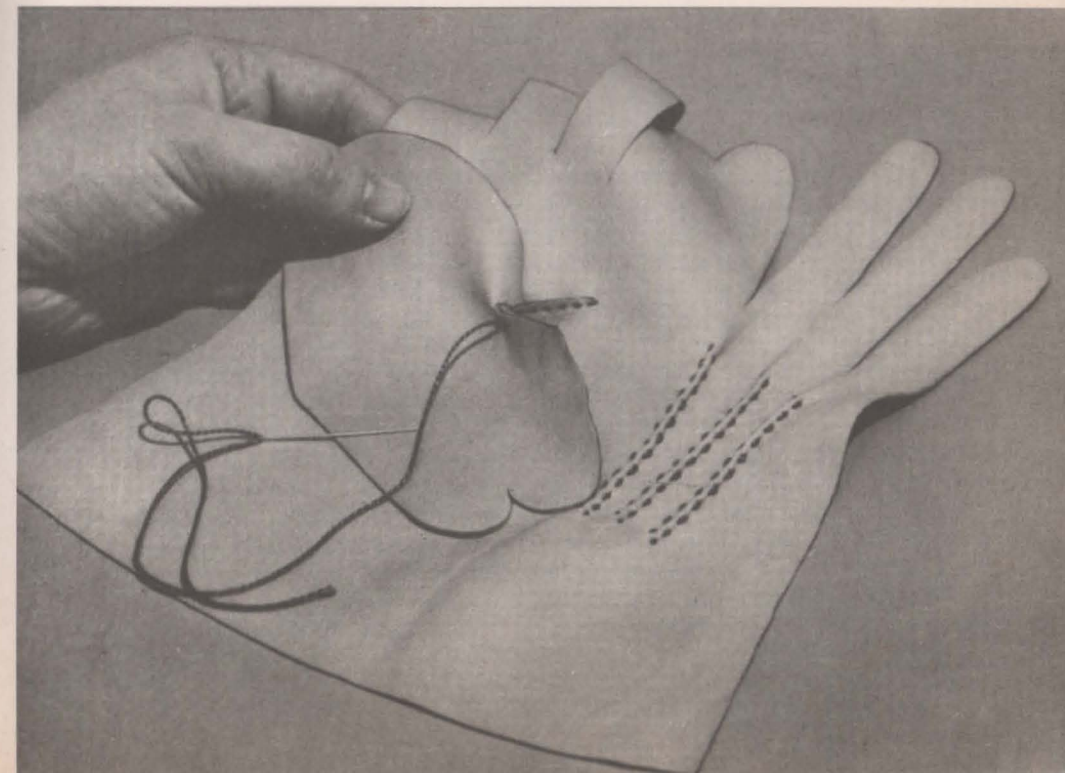


Fig. 145

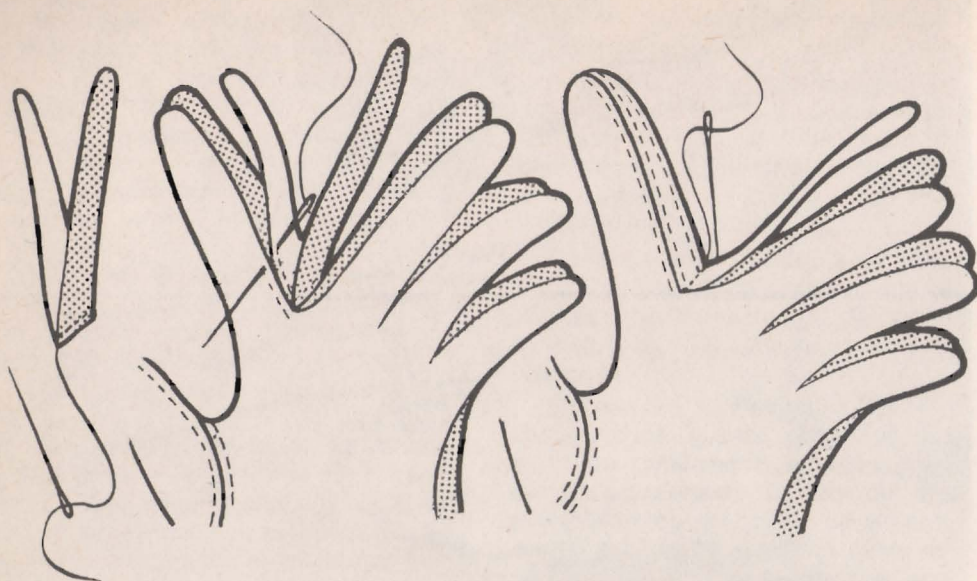


Fig. 146

El cosido del dedo pulgar es más complicado. El diagrama de la figura 143 muestra los puntos que se corresponden. Se empieza a coser por **a**, se pasa sobre **b** y **c** hasta **e**. La figura 145 muestra cómo se comienza; el cierre de la costura del pulgar se realiza como se aprecia en la figura 147.

El cosido de las tiras laterales comienza por el índice del guante izquierdo o por el meñique del derecho, cosiendo primero por el dorso y luego por la palma. Al mismo tiempo se da el largo adecuado a las tiras (148). Es aconsejable observar un guante terminado y fijarse en el cosido, ya que la unión de estas partes debe realizarse con suma prolijidad y cuidado (Fig. 146).

En la base de los dedos se cosen las tiras de a dos, debiéndoselas cortar al sesgo en esa parte para que formen un triángulo (Fig. 149).

Se continúa con todos los dedos hasta que el guante queda cerrado.

La parte de las tiras que sobresale en la punta de los dedos se corta y redondea.

Finalmente se cierra el guante por el costado, de extremo a extremo.

El puño puede reforzarse aplicando una tira de cuero de 1 cm de ancho, cosida en el borde y por fuera con punto cordón (Fig. 150). La tira se dobla hacia adentro para obtener un orillo fuerte. Se toma con punto guante, según puede observarse en la figura 138 (guante terminado).

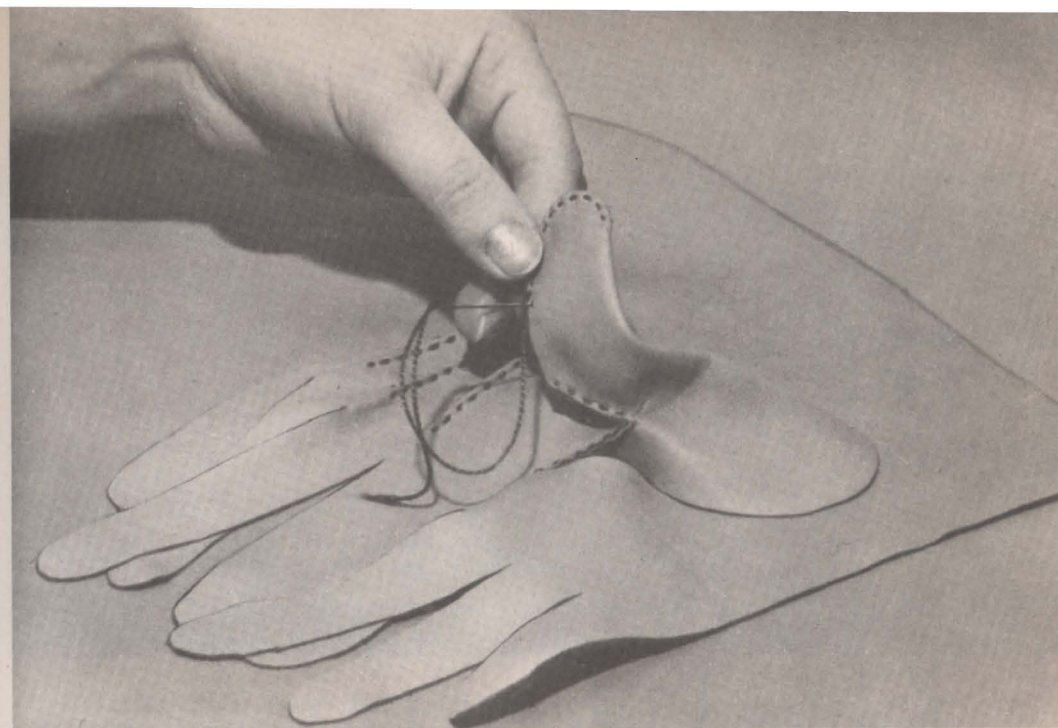
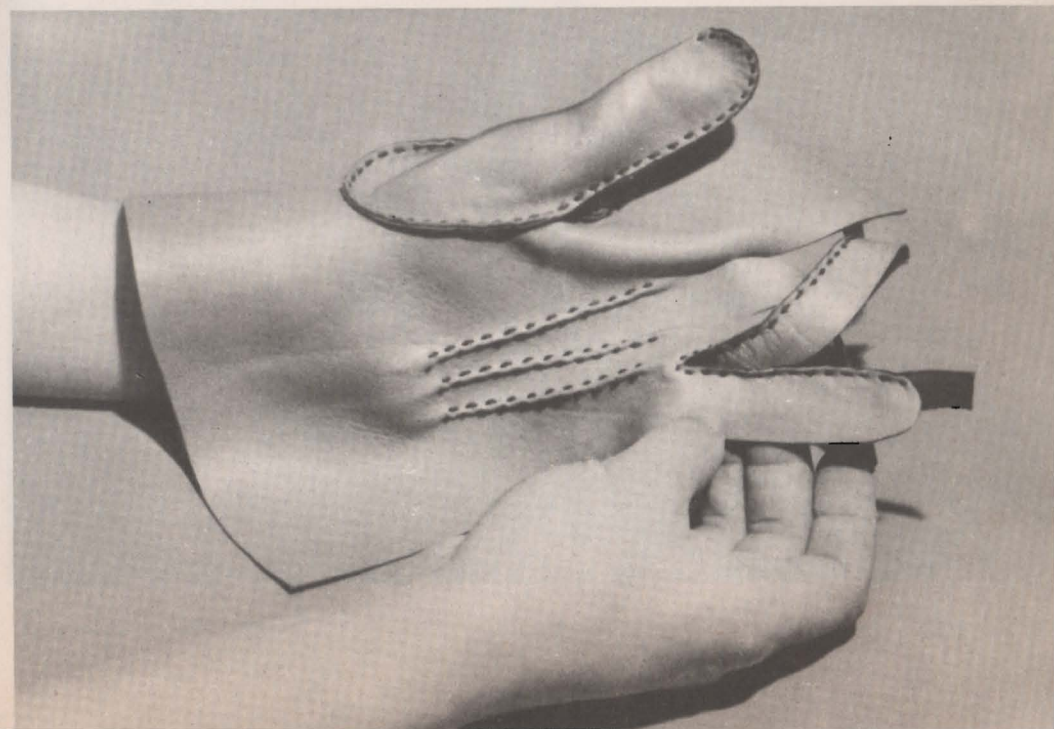


Fig. 147

Fig. 148



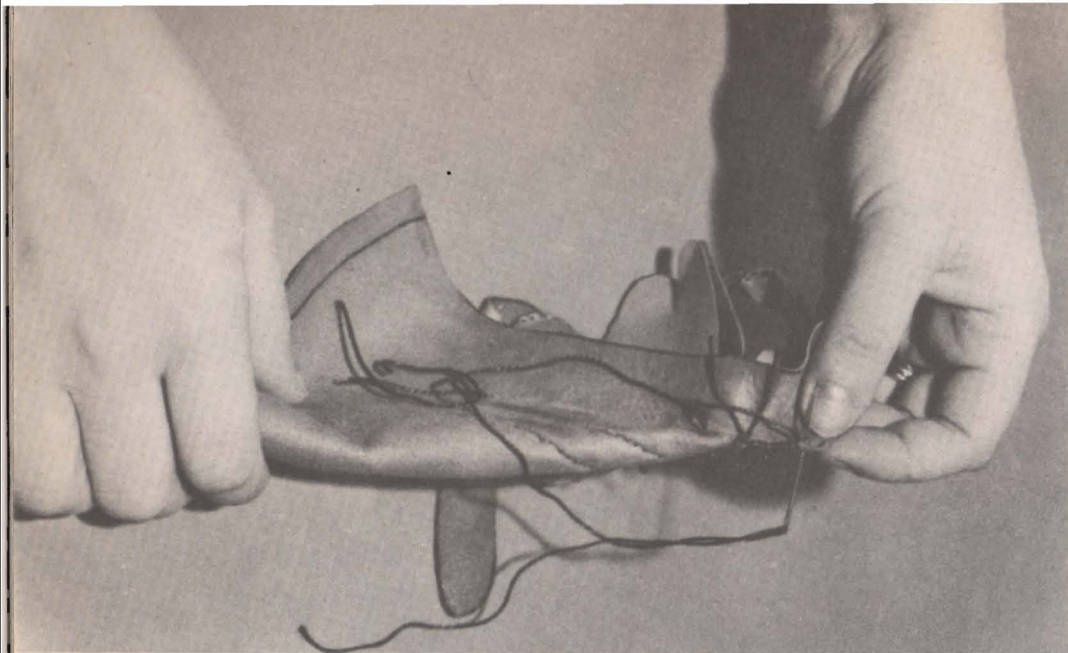


Fig. 149

Fig. 150

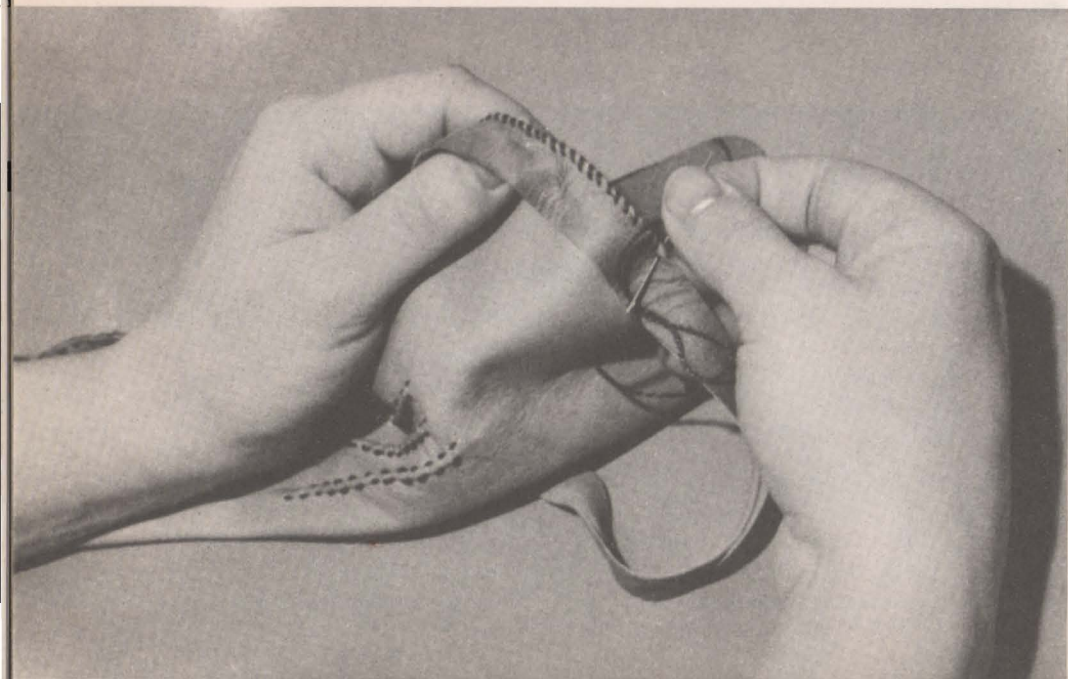


Fig. 151

Confección de mocasines

Los mocasines de la figura 151 se pueden realizar en vaqueta, badana o gamuza, natural o en color. El molde que presentamos pertenece al número 36. Para realizar otros tamaños se deben variar las medidas proporcionalmente, tomando como base un par de plantillas del tamaño deseado, ubicándola como se ve en el molde. Si se desea forrar los mocasines con piel de cordero u otra, se utiliza, ampliado a la medida conveniente, el molde de la figura 152a. Las medidas que éste presenta son también para el número 36. Una vez recortadas las distintas piezas,

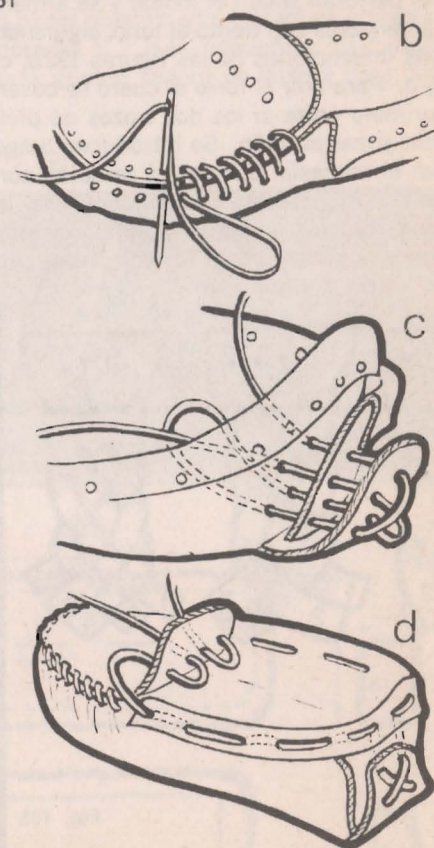
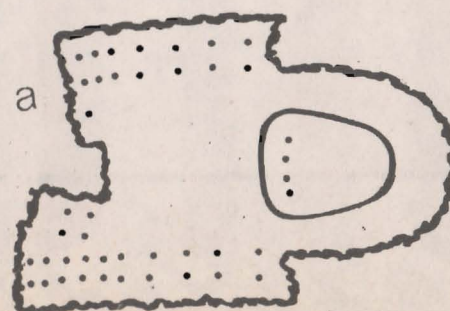


Fig. 152

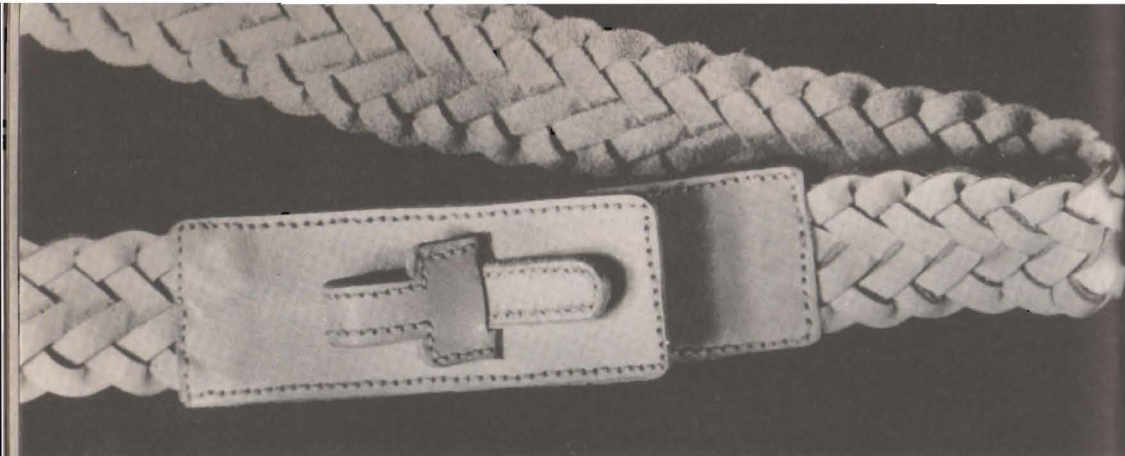


Fig. 153

se perforan según el molde y se arman, uniéndolas con tiento al tono, siguiendo las indicaciones de las figuras 152b, c, y d. Para unir el forro al cuero se cosen primero entre sí los dos trozos de piel, sin armar el talón. Se introducen luego en el mocasín, que estará también con el talón desarmado. Se completa la construcción uniendo y sujetando los talones y costados de las dos piezas con el mismo tiento.

Trenzado

El trenzado en cuero es un trabajo de gran efecto decorativo, útil para confeccionar asas, manijas, cordones, adornos, etc.

Las figuras 154 y 155 muestran y explican varias de las muchas formas de trenzar. Trenzar no es una operación

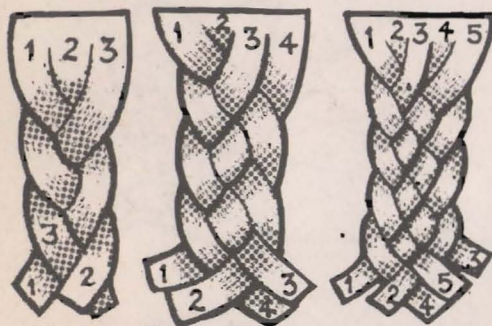


Fig. 154

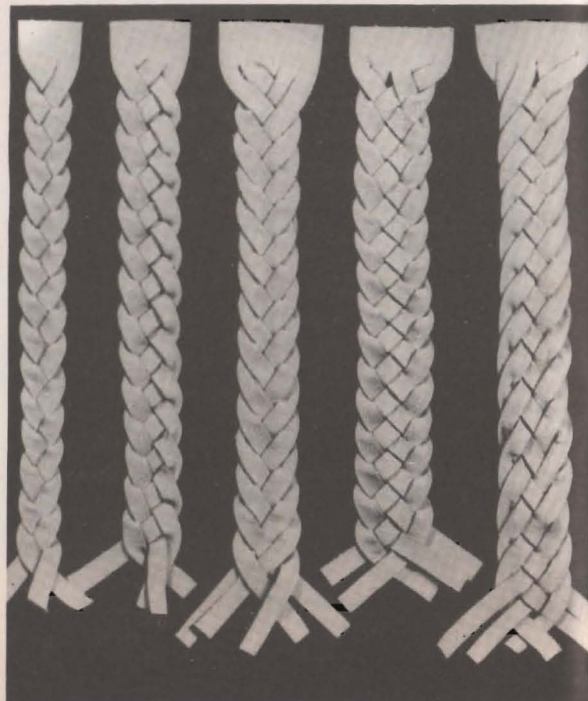


Fig. 155

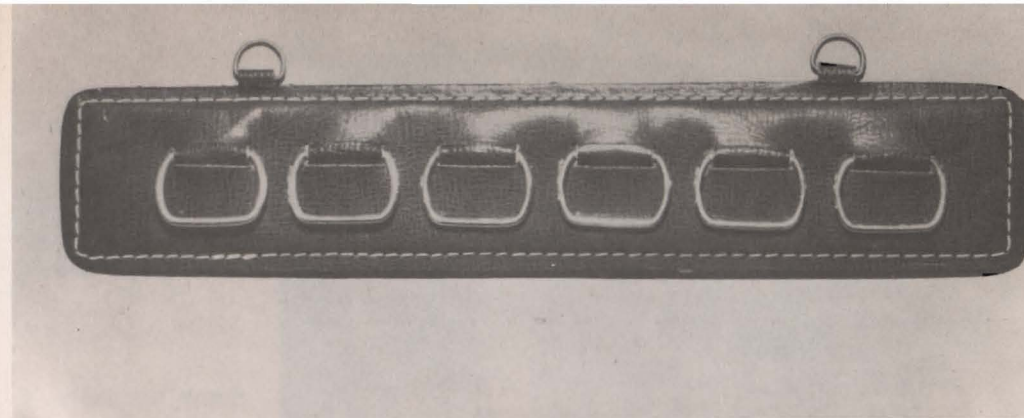
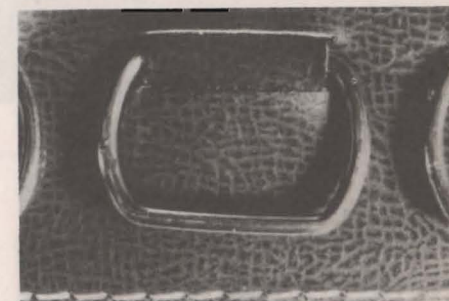


Fig. 156

difícil, pero requiere gran práctica, que aconsejamos adquirir antes de comenzar el trabajo ensayando con cintas o hilos. Numerar los cabos es un recurso para facilitarlo. El cinturón de la figura 153 se realizó trenzando una tira de cuero dividida en 7 cabos.

color, uno de cartón fuerte y otro de revestimiento plástico de cualquier tipo o papel plastificado, 6 argollas grandes, doradas y 2 más pequeñas. El cartón más grande servirá de base y para dar

Fig. 157



Corbatero

Siguiendo el molde de la figura 158 y con la guía de las fotografías, se puede confeccionar fácilmente el corbatero de la figura 156. Para ello es necesario disponer de un trozo de cuero de

Fig. 158

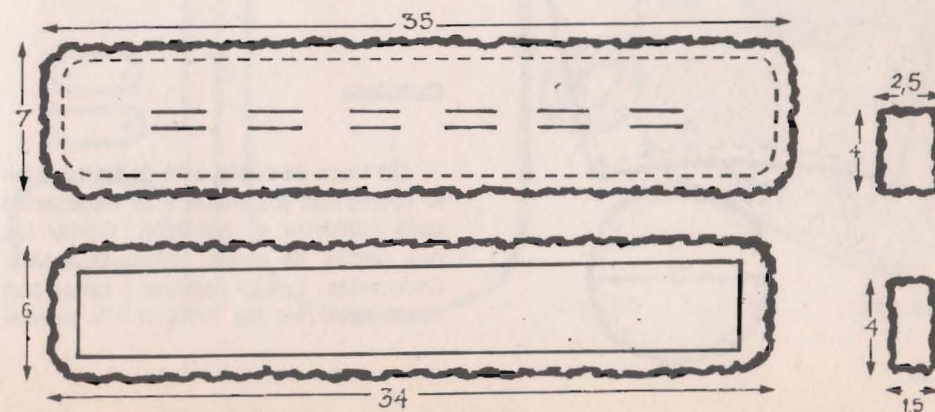




Fig. 159

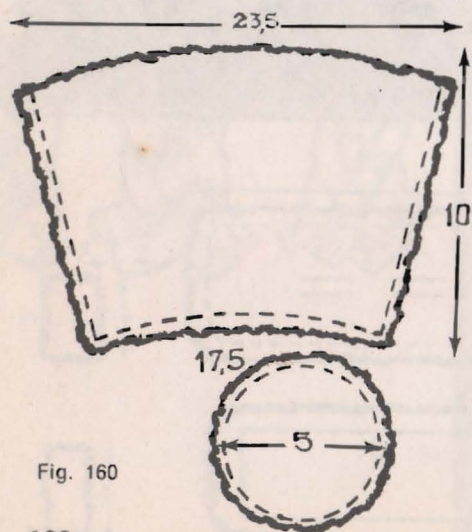


Fig. 160

cuerpo al corbatero de cuero; el pequeño pegado en el interior, para darle relieve. El plástico, para forrar el revés del mismo. Cuando el corbatero esté totalmente armado y pegado, perforar el perímetro y coser o ribetear con tiento.

Cubilete

Un trozo de suela, otro de fieltro e hilo fuerte son los materiales necesarios para construir el cubilete. Cortar las dos partes de suela según el molde. Decorarlas. Luego perforar y coser con dos agujas (ver fig. 22) y el hilo previa-

mente encerado, juntando los bordes sin superponerlos. Reforzar bien el comienzo de la costura en el borde de la boca del cubilete. Pegar a la suela las dos piezas de fieltro, cubriendo totalmente el interior del cubilete.

Cartera de suela

Son muchos los modelos de carteras y bolsos que se pueden realizar con suela. Para el de la fotografía se usaron los moldes de la figura 162. Cortar las piezas de suela, decorarlo y si se desea, lustrarlo o darle color. Luego perforar y unir los costados ribeteándolos con tiento. Sujetar con remaches el asa y las partes que componen el cierre. Por ser la cartera de suela un objeto deportivo, su interior puede quedar sin forrar; siempre que esté limpio y libre de manchas.



Fig. 161

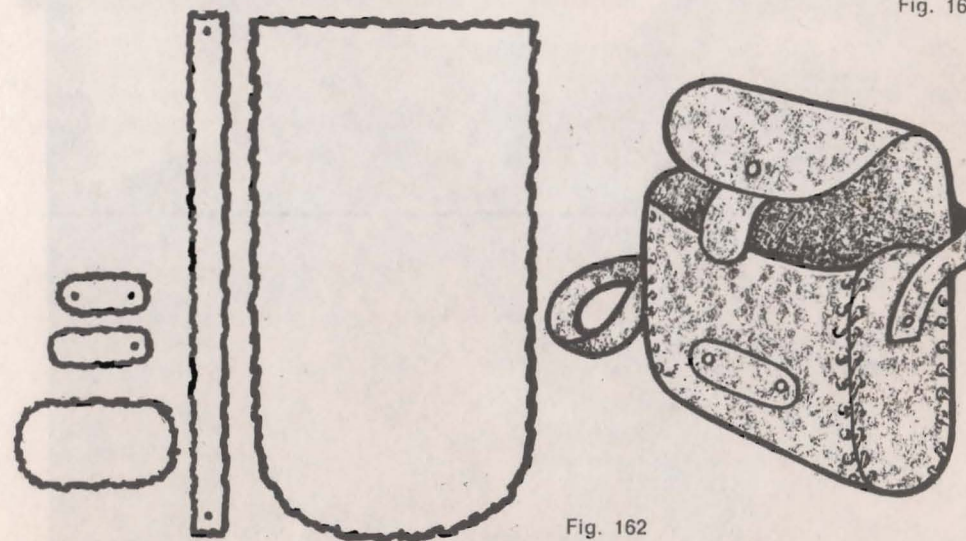


Fig. 162

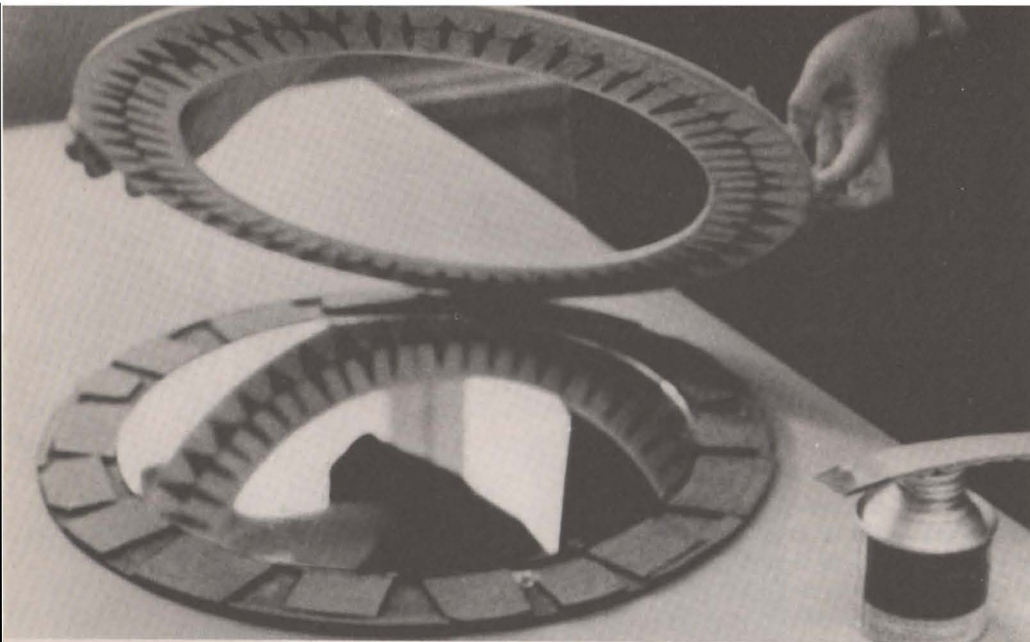


Fig. 163

Marco para espejo

Las figuras 163 y 164 dan una idea clara de la construcción de un marco para espejo redondo. Se puede realizar

Fig. 164



forrando en cuero, natural o de color, formas de cartón duro, cuidando que no queden pliegues ni arrugas. El mismo consta de dos partes: un círculo para la inferior y un anillo para la superior, unidas fuertemente entre sí con cemento, sujetando el espejo. Al fijar el espejo sobre el círculo, pegar trocitos de cartón a su alrededor para igualar el nivel de los bordes. La unión de las dos piezas se disimula adhiriéndole una cinta de cuero, respunteada a mano o a máquina, en todo el perímetro.

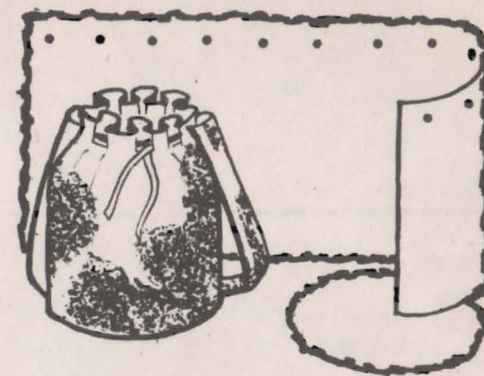


Fig. 165

Bolso de nonato

La figura 166 muestra un hermoso bolso confeccionado con piel de nonato, cuyo único adorno son los ribetes de tiento blanco. Este bolso se realiza según las indicaciones de la figura 165. El interior se forra con tela o badana. Se cose primero el forro, colocándole los bolsillos que se considere práctico

y luego se pega con cemento a los bordes del bolso ya armado. A continuación se perforan los agujeros en el borde superior, por los que se pasará una cinta de piel que sirve para cerrarlo. La manija pasa por dos argollas enganchadas una a cada costado del bolso. Este trabajo, como todos los hechos con piel, exige una cuidadosa terminación.



Fig. 166



Fig. 167

Pirograbado

El dibujo pirograbado se realiza quemando la superficie del cuero con un instrumento eléctrico especial. El mismo posee varias gradaciones de calor y 2 ó 3 puntas incandescentes intercambiables en un soporte que se maneja en forma semejante a la de un lápiz.

La presión que se ejerza con la punta incandescente debe ser mínima y varía según la calidad y dureza del cuero. El pirograbado permite realizar diseños de cualquier estilo y sus posibilidades decorativas son muy variadas.

Fig. 168



Fig. 169

Portabotellas

Con el molde de la figura 170 y observando la fotografía, fácilmente se puede confeccionar un portabotellas de cuero y tiento. Se conseguirá un efecto rústico muy decorativo trabajando el cuero natural con la flor hacia afuera.

Fig. 170

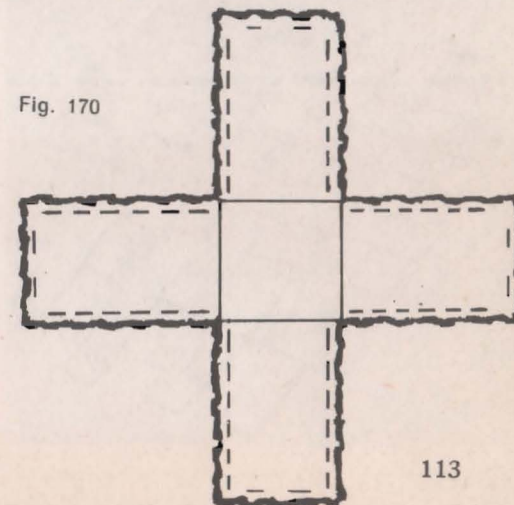
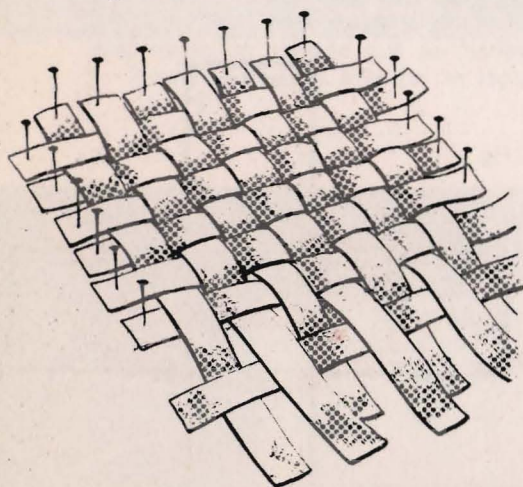




Fig. 171

Fig. 172



Entrelazando cintas de cuero de igual o diferente color se consiguen superficies muy decorativas. Para armar el entrelazado hay que sujetar con alfileres los extremos de las cintas sobre una plantilla de la zona por cubrir. Fig. 172. Pegando con cemento cada uno de los cruces de las cintas, se evita que el trabajo se mueva o deforme.

Algunas sugerencias

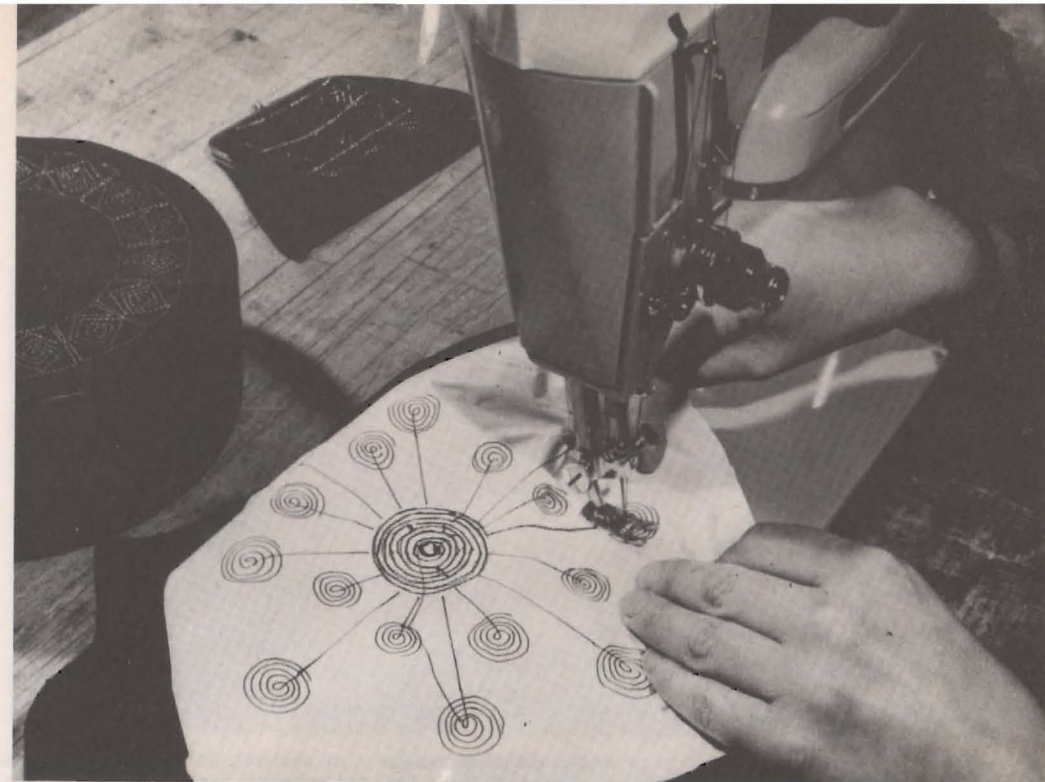


Fig. 173

Fig. 174



Para adornar objetos pequeños y delicados, como alhajeros, monederos, carteritas de fiesta, etc., es posible bordar los trozos de cuero con hilos de seda, metalizados u otros. Este trabajo se realiza antes del armado. Para bordar se coloca el hilo elegido en la bobina interior de la máquina de coser y en la exterior, sedalina común al tono. El motivo se ejecuta con el revés de la pieza hacia arriba, como muestra la Fig. 173.

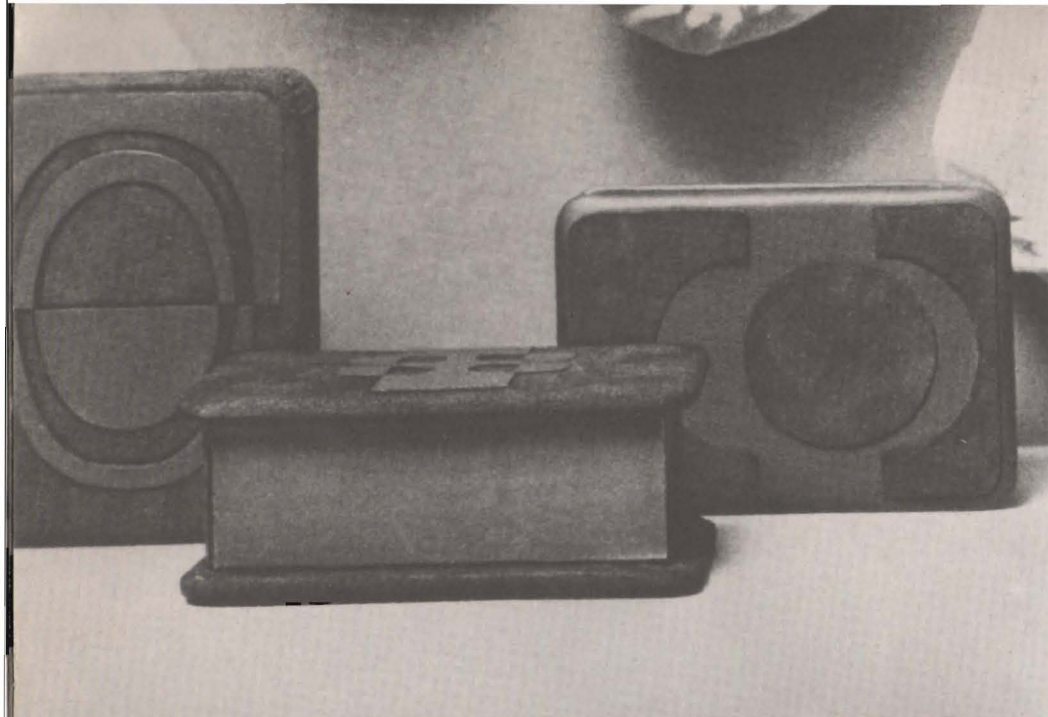


Fig. 175. Las cajitas de la figura están decoradas con recortes de gamuza, pegados sobre la base de cuero con gran cuidado y limpieza; los recortes pueden realizarse en gamuza del mismo tono de la base o en colores armonizantes. Los diseños geométricos son los que más se adaptan a este tipo de decoración.

Fig. 176. Cinturón de cuero natural adornado con bordados del tipo de los que muestra la Fig. 39. La hebilla se forró con un ribete decorativo realizado con tiento.

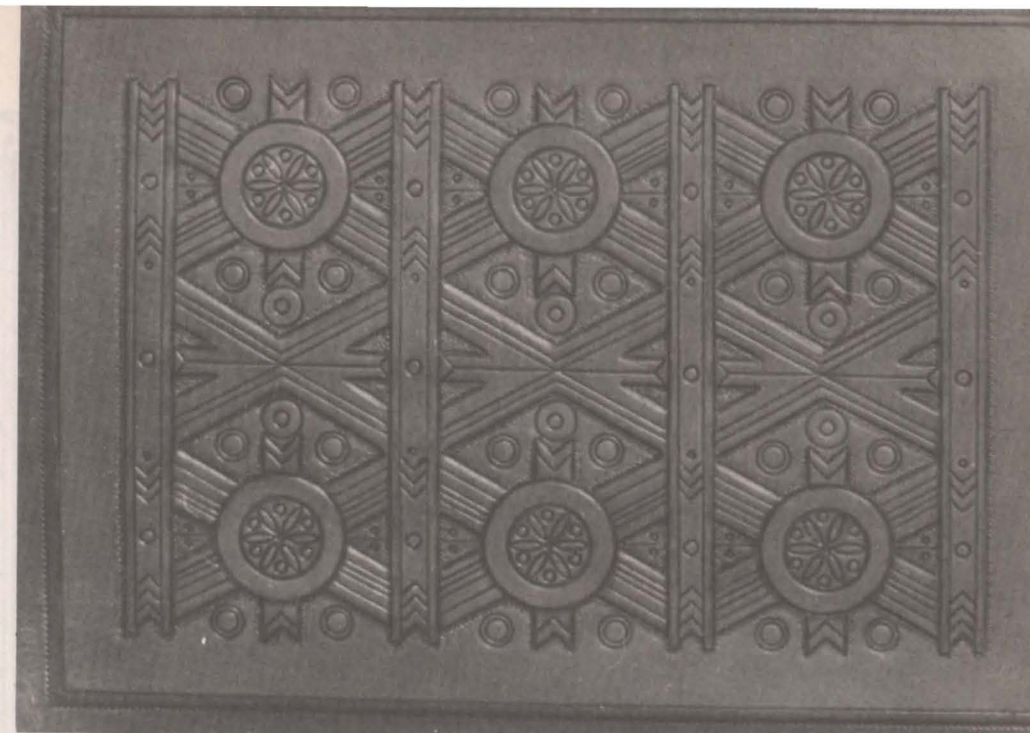
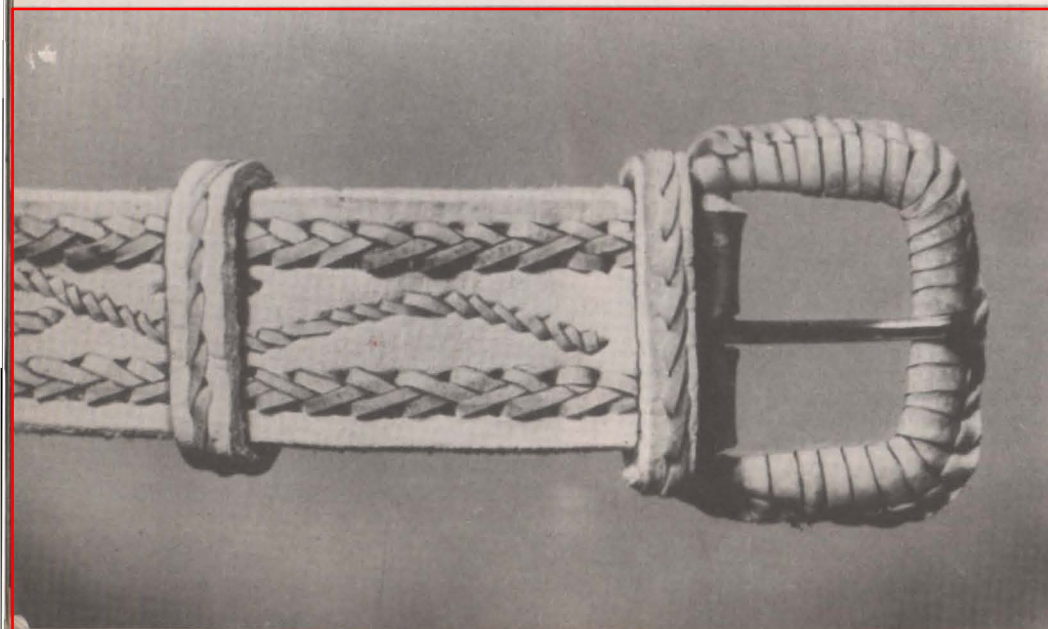


Fig. 177

Motivos decorativos

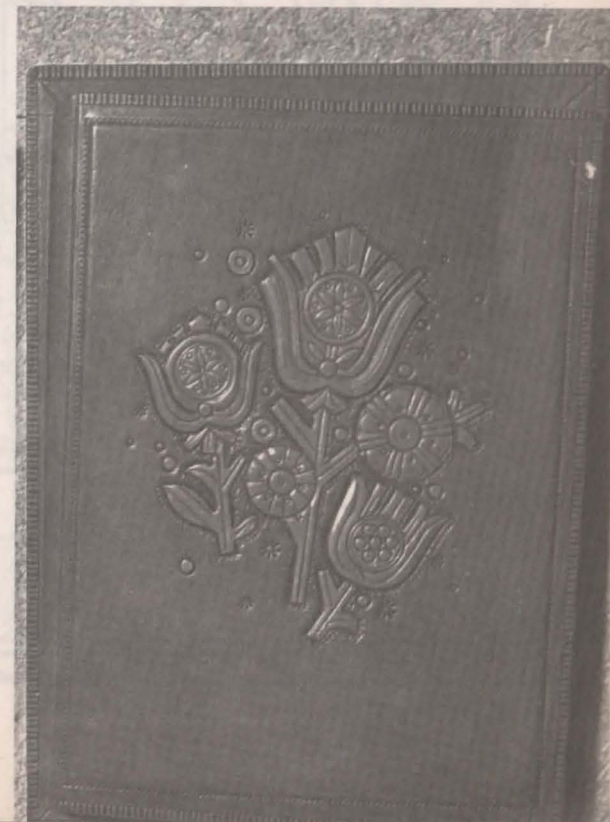
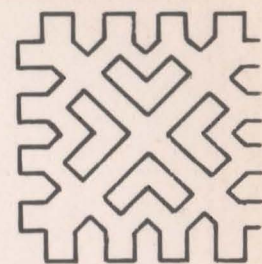
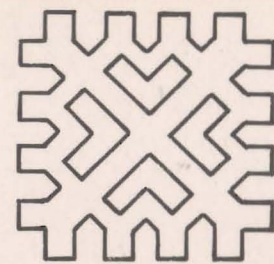
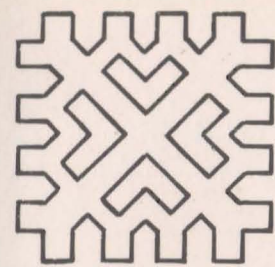
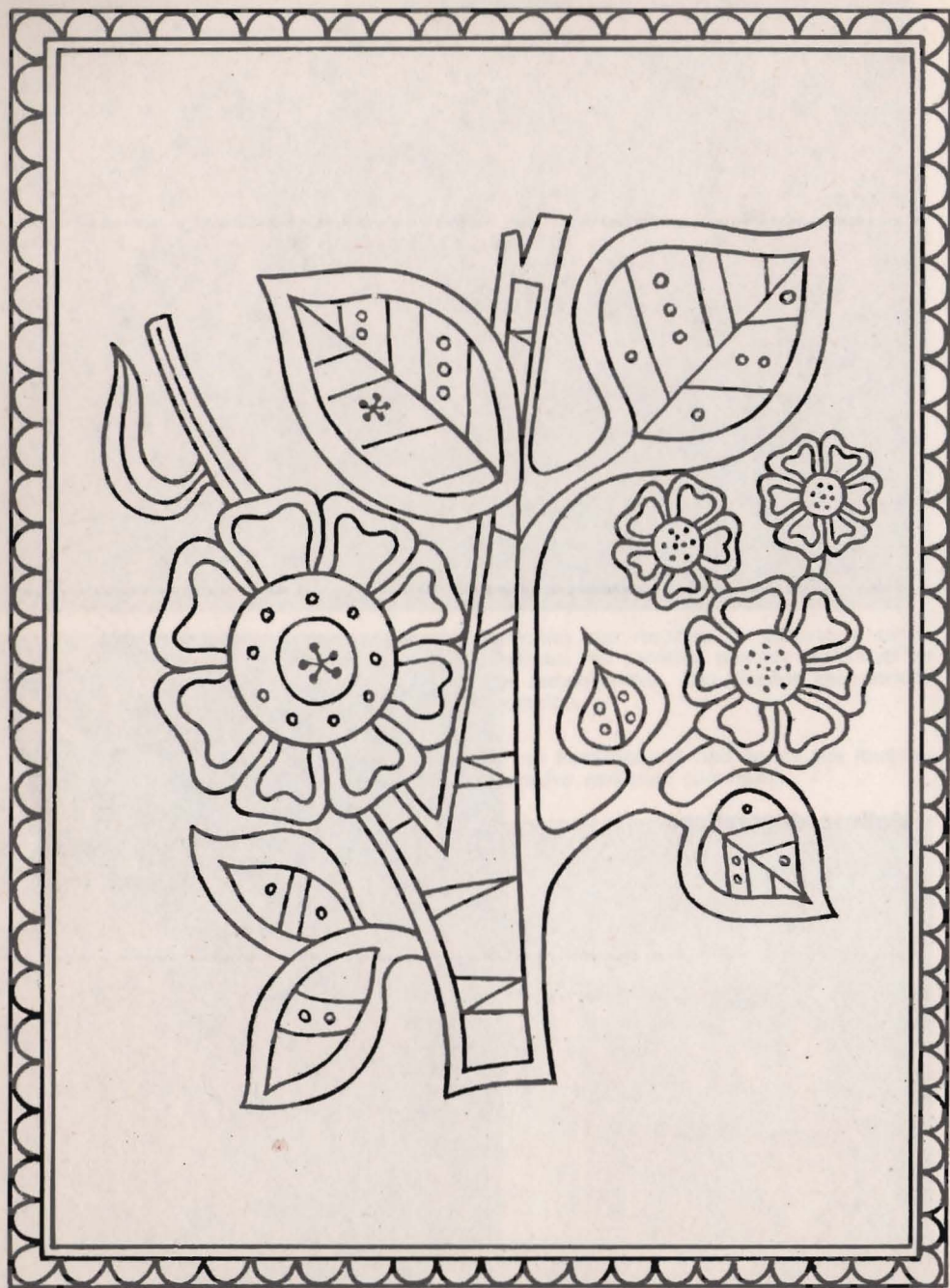


Fig. 178





HERRAMIENTAS PARA TRABAJAR Y DECORAR SUELA, VAQUETA, DESCARNE, BADANA O CUALQUIER OTRO TIPO DE CUERO



- 1 PIROGRABADOR
(Para madera y cuero)
- 2 REPUESTO DE MANGO
(Para pirograbar)
- 3 PUNTAS
- 4 HIERROS DOBLES
- 5 SACABOCADO PINZA
- 6 SACABOCADO A REVOLVER
- 7 CUCHILLA SS
- 8 CUCHILLO RASPADOR
- 9 HIERROS SIMPLES
- 10 A-B-C SACABOCADOS A GOLPE
- 11 OJAL Nº 25
- 12-13 REMACHADOR PARA OJAL
- 14 HIERROS IMPRESORES
- 15 GRIFA CORTANTE
(De 3 dientes)
- 16 DOBLADORA (De hueso)
- 17 LEZNA CON MANGO

ATORRASAGASTI, BARGUÉS, PIAZZA Y CÍA. S.R.L.

La Casa de los 10.000 Artículos
Ventas por mayor y menor

BARR. MITRE 1339/53 - T. E. 45-6841/44 - BUENOS AIRES



COLECCIÓN *CÓMO HACER*